



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE QUERÉTARO
FACULTAD DE PSICOLOGÍA**

**“LA ANGUSTIA: UN REENCUENTRO CON LO
INFANTIL”**

TESIS

**QUE COMO PARTE DE LOS REQUISITOS PARA
OBTENER EL GRADO DE MAESTRA EN PSICOLOGÍA
CLÍNICA**

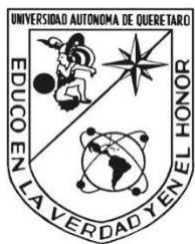
PRESENTA:

GEORGINA VIRIDIANA RUIZ JARDÓN

DIRIGIDA POR:

MTRA. ARACELI GÓMEZ GARCÍA

Querétaro, QRO. a Febrero de 2020



Universidad Autónoma de Querétaro
Facultad de Psicología
Maestría en Psicología Clínica

La angustia: Un reencuentro con lo infantil.

TESIS

Que como parte de los requisitos para obtener el
Grado de Maestra de Psicología clínica

Presenta:

Georgina Viridiana Ruiz Jardón

Dirigido por:

Mtra. Araceli Gómez García

Mtra. Araceli Gómez García

Presidente

Mtra. Alejandra María del Mar Carrillo Hernández

Secretario

Mtro. Erick Hurtado González

Vocal

Mtro. Germán Rodríguez Sánchez

Suplente

Mtra. Gabriela Galindo Morales

Suplente

Centro Universitario, Querétaro, Qro.
Febrero de 2020

Dedicatoria

Para mi hermosa familia:

*Mamá, Papá, Omar, Coco y
Wendy Gracias, por tanto.*

Dirección General de Bibliotecas UAQ

AGRADECIMIENTOS

Esta tesis no podría haber existido sin la ayuda de varias personas que me brindaron sus conocimientos, su tiempo y su guía.

Maestra Araceli, le agradeceré de por vida que aceptara ser mi asesora, sin su guía y ayuda estaría perdida, y esta tesis no existiría. Atesoraré todos los consejos que me regaló. Sin duda usted es la mejor asesora que tuve el honor de tener.

Mamá, te agradezco todo tu apoyo, el estar a mi lado y escucharme, en contarme un chiste cuando más lo necesitaba; eres la mejor amiga junto con Coco; y mi ídolo; por el resto de mi vida estaré en deuda por todo lo que me has dado. Te amo. Esta tesis no existiría si no fuera por ti.

Papá, gracias por siempre apoyarme y regalarme tu comprensión, tus conocimientos y tu paciencia. Eres el mejor y uno de mis modelos a seguir. Esta tesis no podría haberla acabado sin tu ayuda en la revisión de mi resumen, sin tus comentarios alentadores y el tiempo que me dedicaste. Te amo.

Omar, eres el mejor hermano menor de todos, gracias por acompañarme a realizar mi tesis, por resolver mis dudas, por las conversaciones y risas que me liberaban del estrés.

Coco, gracias por desvelarte a mi lado, por hacerme reír y acompañarme en todo momento. Eres mi confidente y mi mejor amiga peluda.

Tito, gracias por todas tus enseñanzas y por ser siempre una inspiración a seguir. Susi, gracias por los consejos que me regalaste. Lunita, aunque no sepas leer aún, quiero agradecerte todos los juegos que me enseñaste cada vez que venías a visitarnos.

Vane, te agradezco todas las veces que me ayudaste en los trabajos escolares. Johan, gracias por siempre enseñarme algo nuevo y ayudarme en mis prácticas.

Y, por último, deseo agradecerles a mis sinodales por aceptar revisar y leer mi tesis: Mtra. Alejandra María del Mar Carillo Hernández, Mtro. Erick Hurtado González, Mtro. Germán Rodríguez Sánchez y Mtra. Gabriela Galindo Morales. Gracias.

Índice

PORTADA	2
DEDICATORIA	3
AGRADECIMIENTOS	4
ÍNDICE	5
RESUMEN	6
ABSTRACT	7
INTRODUCCIÓN	9
I. LO INFANTIL EN LA CONSTITUCIÓN PSÍQUICA	13
1.1 ¿QUÉ ES UN NIÑO?	13
1.2 EL NIÑO Y LO INFANTIL EN PSICOANÁLISIS	24
1.3 DESVALIMIENTO COMO UNA CONDICIÓN EDIFICADORA	38
CONCLUSIÓN	48
2. EL DESVALIMIENTO COMO ARQUETIPO DE LA ANGUSTIA	50
2.1 LA PREMATURACIÓN BIOLÓGICA COMO ANTESALA DEL DESVALIMIENTO PSÍQUICO	50
2.2 EL DESVALIMIENTO COMO EL PROTOTIPO DE LA ANGUSTIA	52
2.3 LA NEUROSIS DE ABANDONO UNA PROPUESTA DE GERMAINE GUEX PARA PENSAR LAS NEUROSIS INFANTILES	63
CONCLUSIÓN	80
III. EFECTOS DEL ABANDONO EN LA CONSTITUCIÓN PSÍQUICA	82
3.1 GERMAINE GUEX Y LA NEUROSIS DE ABANDONO	83
3.2 LOS EFECTOS DE LA NEUROSIS DE ABANDONO	104
3.3 LA NEUROSIS DE ABANDONO COMO LA ÚLTIMA LLAMADA DE AUXILIO	120
CONCLUSIÓN	124
CONCLUSIONES	126
BIBLIOGRAFÍA	131

RESUMEN

En la presente tesis tiene como objetivo la revisión de los efectos del abandono en la constitución psíquica del niño. La importancia de revisar estos efectos es porque el abandono infantil manifiesta una problemática en la forma en que es planteado, debido a que se estudia desde la perspectiva institucional en la que el niño es considerado como un objeto al que se le debe dar mantenimiento (cumplimiento de necesidades biológicas) y a cambio él tendrá que ingresar a la escuela para ser un individuo de provecho para la sociedad. Para investigar esta problemática se utilizó diversos textos psicoanalíticos, principalmente artículos de Sigmund Freud en torno a los principales conceptos como son el desvalimiento, angustia y trauma. Asimismo, revisamos los planteamientos de Germaine Guex sobre el concepto de neurosis de abandono. La revisión de estos textos nos permitió esquematizar la constitución del aparato psíquico y la importancia de la angustia, el desamparo biológico en la constitución psíquica y su relación con la contracción de una afección psíquica. Gracias al cuento de “*Enroscado*” de Antonio Di Benedetto analizamos cómo un aparato psíquico en constitución puede verse afectado por el abandono psíquico y físico hasta el ensimismamiento y el retiro de la libido del mundo externo. La tesis está compuesta por tres capítulos: I. Lo infantil en la constitución psíquica, II. El desvalimiento como arquetipo de la angustia, III. Efectos del abandono en la constitución psíquica. Al terminar esta investigación concluimos que la neurosis infantil es la etiología de la neurosis de abandono; por lo que las neurosis de abandono serán una especie de continuación latente que permanece como un estado de desvalimiento psíquico continuo. Además de que la neurosis de abandono es el último llamado a un auxilio ajeno para que lo sostenga y así evitar ser devorado y desfragmentado por la angustia. Los anteriores argumentos sirven de propósito para mostrar la importancia que tienen los efectos del abandono psíquico en el niño y el papel de los analistas ante esta problemática.

(Palabras clave: Angustia, Desvalimiento, Auxilio ajeno, Infantil y neurosis de abandono.)

ABSTRACT

The objective of this thesis is going over the effects from abandonment on the child's psychical constitution. The importance of going over these effects is because child's abandonment manifests a problem in the way it is described, because it is investigated from the institutional perspective in which the child is considered as an object that should be maintained (Fulfilment of biological needs) and in return he has to study, so he will be an individual of benefit to society. Several psychoanalytic texts were used to investigate this problem, mostly by Sigmund Freud's articles regarding the main concepts such as helplessness, anguish, and trauma. Likewise, we examine Germaine Guex's approaches about the concept of abandonment neurosis. The revision of these texts allows us to schematize the constitution of the psychical structure and the importance of anguish and biological helplessness in the psychic constitution and its relation to the contraction of psychical affections. Thanks to Antonio Di Benedetto's "*Enroscado*" story, we analyze how a psychical structure during the constitution can be affected by psychical and physical abandonment until the self-absorption and withdrawal of libido from the external world. The thesis is composed of three chapters: I. The infantile in the psychical constitution, II. Helplessness as an archetype of anguish, III. Effects of abandonment in the psychical constitution. By the end of this investigation, we conclude that infantile neurosis is the etiology of abandonment neurosis; so, the abandonment neurosis will be a kind of latent continuation that remains as a state of continuous psychological helplessness. Also, the abandonment neurosis is the last call for extraneous help to sustain it and thus avoid being devoured and defragmented by anguish. The above arguments serve as a purpose to show the importance of the effects of psychic abandonment on the child and the analysts' role in the face of this problem.

(keywords: Anguish, Helplessness, Extraneous help, Infantile and abandonment neurosis)

Dirección General de Bibliotecas UAQ

Introducción

En esta investigación tiene como objetivo abordar los efectos del abandono en la constitución psíquica del niño. La idea de esta investigación surgió al repasar el caso de una niña de nueve años que sufrió abandono físico de parte de la madre. Al no tener un padre presente la niña solo vivía con su abuela materna y su madre. Cuando su madre se fue comenzó a presentar enuresis, encopresis y angustia por la noche. De este caso retoñan varias preguntas: ¿por qué extrañaba la niña a una madre que la maltrataba? ¿por qué no era suficiente la cariñosa abuela de esta niña, si ella es la que siempre había atendido sus necesidades básicas?

En otros casos se presentaba la misma situación donde uno de los padres o ambos se encontraban distantes de la relación con sus hijos por lo que eran invadidos por la angustia y manifestaban síntomas parecidos al primer caso: enuresis o encopresis. En estos casos encontramos un abandono totalmente visible, sin embargo, hay otros en los que no se puede apreciar el abandono, pero si el desarrollo de angustia. Ejemplo de ello se encuentra cuando los padres están en constante observación de sus hijos o cuando no le ponen límites y pueden hacer lo que quieran sin ninguna corrección de parte de los padres; en ambos casos tenemos la angustia con algún otro síntoma que implica un retroceso en sus habilidades adquiridas. Al parecer el abandono puede venir disfrazado de distintas maneras, no siempre será un abandono físico, sino que también puede ser un abandono psíquico, como el de los dos últimos casos. Ambos conducen al niño a la angustia, que a su vez lo reencuentra con lo infantil del inconsciente.

Los efectos del abandono pueden llevarnos a contraer alguna afección psíquica, como puede ser la neurosis de abandono, un concepto creado por Germaine Guex (1950), para dar cuenta de un cuadro en el que predominaba la angustia, la necesidad de amor ilimitado y una necesidad de seguridad. Esta neurosis nos permitirá comprender el impacto que tiene el abandono en la constitución psíquica de un niño. Así mismo, podremos comprender la relación de

las manifestaciones clínicas de la angustia y su relación con el desvalimiento inicial del ser humano.

En la actualidad encontramos bastante casos de niños y adultos que manifiestan angustia por el estado de abandono psíquico, la causa la relacionan con las nuevas tecnologías, el trabajo de ambos padres, las nuevas formas de educar a los niños, la interacción en las redes sociales, etc. Pueden existir distintas variables que tendrán una conexión con esta problemática que se está presentando en la clínica. Por consiguiente, si estudiamos los efectos del abandono que pueden llegar a manifestar en la constitución psíquica podemos generar una forma de intervención adecuada. Por estas razones estudiaremos los efectos del abandono en la constitución psíquica.

Abordaremos esta temática desde dos conceptos freudianos que son centrales en esta investigación: el inicial desvalimiento del ser humano y el auxilio ajeno. Gracias a ellos podremos entender la sintomatología que presentan los niños que sufren un abandono y el desarrollo de angustia. A partir de los anteriores conceptos la tesis se compondrá por los tres siguientes capítulos:

I. Lo Infantil en la constitución psíquica. El capítulo se divide en tres partes; en la primera parte se realiza un breve recorrido histórico sobre el concepto de —infancia y —niño con la finalidad de encontrar el cómo es percibido el niño ante diferentes ámbitos sociológicos, de esta forma podemos comprender la manera en que el adulto se relaciona y enseña al niño; y cómo las instituciones intervienen en la formación de este. En la segunda parte rastreamos el concepto de —niño en las obras de Freud y gracias a este rastreo relacionamos lo infantil (lo arcaico del inconsciente) y la angustia en la constitución psíquica del niño. En la tercera parte hablamos del desvalimiento como una condición edificadora.

II. El desvalimiento como arquetipo de la angustia. Durante este segundo capítulo revisó el concepto freudiano de el inicial desvalimiento del ser

humano y la fenomenología de la angustia. El presente capítulo lo dividimos en tres apartados. En el primero exponemos que la prematuración biológica es la culpable de nuestro desvalimiento y que gracias a ella requerimos de un auxilio ajeno. Además, abordamos la importancia del auxilio ajeno en el desvalimiento y en la constitución psíquica del niño. En el segundo apartado se hizo hincapié sobre cómo el desvalimiento es el prototipo de la angustia por ello rastreamos este último concepto en las obras freudianas para poder entender las características del desarrollo de angustia. Por otra parte, se diferenció de dos momentos en el desvalimiento: el biológico y el psíquico. El tercer apartado, se centro en las neurosis de abandono y neurosis infantil; dos afecciones psíquicas que se encuentran tan relacionadas con el desvalimiento psíquico y el desamparo biológico. Por otra parte, expusimos las neurosis de abandono como una propuesta de Germaine Guex para pensar las neurosis infantiles.

III. Efectos del abandono en la constitución psíquica. Finalmente, profundizamos en la neurosis de abandono propuesta por Germaine Guex (1950), a la cual se le designo todo el primer apartado debido a los problemas que surgieron para investigar esta afección durante el segundo capítulo. Para el segundo apartado hablamos sobre los efectos de la neurosis de abandono y con ayuda del cuento de *Enroscado* logramos analizar y ejemplificar el impacto del abandono en la constitución psíquica del niño. Y para el último apartado nos centramos en la propuesta de Daniel Dufour y Sigmund Freud de ver las afecciones psíquicas como una última llamada de auxilio para ser rescatado de la angustia.

A lo largo de estos tres capítulos pudimos analizar conceptos freudianos que son necesarios para entender cómo afecta el abandono en la constitución psíquica por lo que nuestras principales referencias provienen de las obras de Sigmund Freud; el artículo *El cuerpo del niño en la contemporaneidad* de Erika Ciénega; el libro de *Neurosis de abandono* de Germaine Guex; la tesis llamada *El síntoma en el niño como intento de inscripción psíquica* de Araceli Gómez García;

el artículo de *Patologías de desvalimiento* Luis Hornstein; el libro *Abandónicos y hospitalismo* de Florencio Escardó; el libro *La herida del abandono: expresa tus emociones para sanarte* de Daniel Dufour; entre otros autores.

Con la intención de investigar los efectos del abandono se rastreó la etiología de la neurosis de abandono en una regresión a aquel momento en donde en un inicio el cacharro humano no puede satisfacer sus necesidades por él mismo (desamparo biológico), necesita un —auxilio ajeno, él encargado de desempeñar esta función se tiene que hacer responsable, debe desearlo, y asumirse en esa función. Si esto no sucede, el niño se encontrará completamente desvalido. Si partimos de este punto nos llevará a que el desvalimiento psíquico, que sufre el cachorro humano, tiene dos vertientes: a) sobrellevar este desvalimiento, con ayuda del auxilio ajeno; o b) quedarse atrapado en ese punto; y al estar aquejado por la angustia su Yo se protegerá con la ayuda de síntomas, que vendrán a ser el lenguaje de lo infantil. Por lo que la neurosis de abandono podemos definirla como la angustia ante el reencuentro con el inicial desvalimiento del ser humano, que lo llevó a buscar seguridad, para evitar la angustia. Así que en esta regresión un adulto retrocede a ser un niño desvalido, acosado por la angustia; en cambio un niño regresa al primer estallido de angustia donde el desvalimiento es completo. Por consiguiente, encontramos que esta angustia que acosó al niño hasta desarrollar neurosis infantil, será la etiología de la neurosis de abandono; las cuales serán un estado latente de desvalimiento psíquico continuo.

En resumen, el impacto de los efectos del abandono puede llegar a causar una desfragmentación del Yo si no hay un auxilio ajeno que lo salve; si esto llegase a suceder el Yo desarrollará síntomas para evitar caer en la angustia. La neurosis de abandono entonces será un último llamado al auxilio ajeno, esperando que lo rescate de la angustia; si esto último no funciona la única acción que podrá realizar el Yo es recoger toda la libido del mundo exterior hasta enroscarse (ensimismarse).

I. LO INFANTIL EN LA CONSTITUCIÓN PSÍQUICA

El desvalimiento es uno de los conceptos centrales en la teoría psicoanalítica, ya que se constituye como un punto central para entender el fenómeno de la angustia y sus más diversas manifestaciones clínicas. Pero, además, se nos presenta como un punto de partida para el estudio de la constitución psíquica del sujeto.

Si bien puede señalarse que ya desde el momento mismo del nacimiento, el recién nacido es un ser humano en potencia, también es cierto que éste solo puede devenir humano en función de su introducción en la cultura gracias a la intervención de un semejante. Ahora bien, si nos situamos en el terreno de la vida anímica, el acto del nacimiento no determina de hecho la existencia de un sujeto, ya que más que la mera atención asistencial, el recién nacido debe ser sostenido por un semejante experimentado, capaz de poder acudir al llamado y ejecutar las acciones necesarias para su constitución psíquica.

Dicho esto, en el presente capítulo nos interesa hacer un análisis del desvalimiento inicial del ser humano como una condición constitutiva del sujeto, para lo cual es necesaria la revisión de conceptos como infancia, niño y sujeto, términos comunes para la Psicología, la Pedagogía y el Psicoanálisis.

1.1 ¿Qué es un niño?

Existen diversas definiciones sobre la *niñez* y la *infancia*; el concepto *niño* es, la mayoría de las veces, pensado desde estas dos categorías, lo cual nos muestra que el niño, en tanto sujeto en vías de estructuración, no es mirado, sino como un simple individuo, siendo esta una de las más grandes batallas que se presentan en múltiples espacios como los familiares, educativos, sociales e institucionales, en los que las problemáticas de los niños la mayoría de las veces

son vistas como una mera consecuencia o manifestación sintomática de los adultos que están a cargo de ellos.

Si bien existe un aparente interés por todo lo concerniente al niño, sobre todo en el tema de los derechos humanos, educación y salud, también es cierto que existen pocas investigaciones que nos permiten dimensionar lo complejo de la infancia y el devenir subjetivo del niño, principalmente de aquellos que han experimentado una vivencia de abandono que reactiva la huella del desvalimiento inicial y cuyos efectos pueden llegar a desencadenar afecciones psíquicas que obstaculizan y dificultan su constitución psíquica.

En la búsqueda de la respuesta a la pregunta qué es un niño, podemos apreciar que el niño es invisibilizado al referirlo siempre dentro una etapa del desarrollo: la infancia. De esta manera, se presenta una dificultad para diferenciarlos y definir claramente lo que es un niño.

Noberto Ferrer nos dice que el niño es una criatura de la que se habla desde antes de su nacimiento, y los padres colocan en esa criatura un nombre, anhelos, temores y sus propios deseos y no sólo de ellos sino también de los abuelos y de las generaciones anteriores¹. Esta criatura no sólo tendrá que cargar con todo esto, sino también con lo propio que irá acumulando a lo largo de su vida. En relación a esto, encontramos que Lloyd de Mause menciona que el lugar del niño en la sociedad es análogo al de un psicoanalista que recibe en proyección toda la angustia, la ansiedad, el amor y el odio de los adultos, así como una demanda continua de satisfacer lo que no puede ser satisfecho; este mismo autor nos dice que *«el psicoanalista está acostumbrado a que se le utilice como recipiente de las proyecciones masivas del paciente; este ser utilizados como vehículos*

¹ Erika P. Ciénega, —*El cuerpo del niño en la contemporaneidad*ll, en *¿Qué es el cuerpo del niño para el psicoanálisis?*, Coords. Alma Barrera y Jessica Hernández (México: Freud a la letra, S.C., 2016), 77.

para las proyecciones, era lo que le solía ocurrir a los niños en otras épocas². De esta manera, podemos concluir al respecto que el niño es colocado como un espejo que refleja los deseos y necesidades de los adultos.

Alba Flesler nos dice que cada época ha producido un discurso sobre la infancia que ha sido determinante en el modo de conceptualizarla³. José Barbero concuerda con Flesler, al decir que existen diferentes modelos de infancia configurados por un poder político – pedagógico.

Por su parte, Moscoso⁴ señala que el concepto *infancia* ha cambiado sustancialmente a lo largo de la historia; de este modo para rastrear su significado y el de *niñez* es necesario hacer una breve revisión en la historia de la conceptualización e interés en el niño por parte de los adultos.

En la Antigüedad y la Edad Media, la infancia no era reconocida. El concepto de infancia comenzó a gestarse hace poco más de doscientos años.

Philippe Ariès nos dice que la infancia es una construcción histórica, una invención moderna⁵, y señala el carácter invisible del niño en la mayor parte de las sociedades de la Antigüedad, y repara en el hecho de que durante todo el medioevo los artistas no conocían la infancia, o al menos no llegaban a

² Lloyd deMause, —*La evolución de la infanciall* (Madrid: Alianza, 1974), 24.

³ Alba Flesler, —*Del cuerpo del niño al cuerpo del sujetoll*, en *¿Qué es el cuerpo del niño para el psicoanálisis?*, Coords. Alma Barrera y Jessica Hernández (México: Freud a la letra, S.C., 2016), 44.

⁴ María Fernanda Moscoso Rosero, —*La mirada ausente: Antropología e infanciall*, *Revista electrónica Aportes Andinos* 24 (noviembre 2008), consultado 8 de enero de 2017: 75-84.

<http://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/1038/1/RAA-24-Moscoso->

[La%20mirada%20ausente%2c%20antropolog%C3%ADa%20e%20infancia.pdf](#).

⁵ Erika P. Ciénega, —*El cuerpo del niño en la contemporaneidadll*, en *¿Qué es el cuerpo del niño para el psicoanálisis?*, Coords. Alma Barrera y Jessica Hernández (México: Freud a la letra, S.C., 2016), 77.

representarla; el niño figuraba en la pintura no como un ser dotado de características propias, sino como una suerte de adulto miniatura. En la opinión de Ariès, la deformación del cuerpo observada en las obras pictóricas y de arte de todos los períodos previos a la modernidad, más que atribuirla a la impericia técnica de los artistas tendría que pensarse desde el hecho de que en tales sociedades no había espacio para la infancia⁶.

Encontramos que, en distintos momentos de la historia de la humanidad, el niño ha sido personificado como un ser inocente e incluso angélico, pero también como una entidad portadora del pecado; por otro lado, se le ha retratado como un cruento guerrero utilizado en las batallas. Cabe señalar que esta última situación en algunas regiones del México contemporáneo se repite de manera cada vez con más frecuencia, pues el crimen organizado ha optado por reclutar niños para cometer actos ilícitos propios del narcotráfico.

En el siglo IV a. C., el niño era considerado como una propiedad más del padre y este podía maltratar, abandonar y eliminar a sus hijos sin que por ello lo condenaran. Por lo que podríamos concluir que el niño era percibido como una propiedad más, un objeto.

En el siglo XVII no hubo un sentimiento de la infancia como el que existe en la actualidad. Con el apogeo de la burguesía, la revolución industrial y el cúmulo creciente de población en las ciudades, los niños de las clases pobres eran un elemento laboral de primer orden. A partir de los siete años, o incluso antes, cumplían largas horas de trabajo en las minas, eran robados y puesto a trabajar tanto en Europa como en Estados Unidos⁷.

⁶ Ariès Philippe, —*El niño y la vida familiar en el antiguo régimen*” (Madrid: Taurus, 1997), 59.

⁷ Ana Barrios Camponovo, —*Historia de la Infancia: Siglo XIX*”, publicado el 14 enero de 2015, YouTube, 1 vídeo (1:10 y 1:32),

https://www.youtube.com/watch?v=DO_TjqjSQmQ&index=124&list=LLxs6cWhTuYJuxTOqebycoPw&t=14s.

En el Renacimiento (siglos XV y XVI) los niños de la burguesía recibían educación, pero los niños no pertenecientes a este sector eran vendidos por sus padres a sus amos para ser sirvientes y pasaban a ser propiedad de estos.

A partir de mediados del siglo XIX, debido a la especialización y a la tecnología avanzada, disminuye la necesidad de mano de obra lo que ocasiona que los niños inunden las calles de las ciudades, y a consecuencia de ello y con la pobreza generada, aumentaba la delincuencia por lo que surgen las escuelas. José Barbero⁸ nos dice que en el siglo XIX la necesidad de una organización social más centralizada y burocrática y con ello emerge el tema de la gobernabilidad del pueblo, dentro de la cual el niño se constituye como un agente al cual habrá que controlar y disciplinar.

El niño se convierte en objeto de intervención política – pedagógica iniciándose de esta manera la invención de la infancia, y en consecuencia, hay un auge de propuestas políticas y estudios humanistas, desde las cuales se enseñan e imponen definiciones que pretenden regular todos los aspectos de la vida, principalmente las que tienen que ver con el niño; se trata de intervenciones parciales desde donde se juzga, controla y determinan estilos de vida y de crianza. En consecuencia, no se inventa una sola infancia sino varias, es decir, se ponen en práctica distintas formas de tratamientos, contenidos, objetivos, métodos y evaluaciones en función del origen social de los destinatarios⁹.

El tratamiento político – pedagógico de los niños burgueses planteó tres formas de ser niño. En primer lugar, como infante – caballerito, que supone la transformación del príncipe guerrero en príncipe sabio; en segundo lugar, como

⁸ José Ignacio Barbero, —*Génesis y Evolución histórica de la escuela*—, en *Sociología de la Educación*, eds. María Antonia García de León, Gloria de la Fuente y Félix Ortega (Barcelona: Barcanova, 1993), 74.

⁹ *Ibidem*, 74.

colegial, sobre todo a través del colegio jesuítico, que dotará de una nueva nobleza al estado mediano; y finalmente, como pícaro, que será objeto y producto de prácticas catequéticas destinadas a domesticarlo y cristianizarlo¹⁰. Por otro lado, Barbero reflexionó que esta intervención desencadenó en tres formas en la que se habla del niño. En primer lugar, como el niño de casa, en segundo como el niño escolar y en tercero como el niño religioso. Estas tres formas dividen al niño como si se tratase de un objeto que servirá para un futuro porvenir; aunque en realidad este niño es invisibilizado, es un niño no mirado, sólo hablado por su utilidad.

La creación de las instituciones tiene como propósito la educación popular entendida como una forma de control de los hijos de la escoria, de ese conglomerado integrado por los sin familias, vagabundos e improductivos. La forma de controlarlos era fijarlos en el espacio, y enseñarles algo. El espacio educativo que se propone como escuela de pobres es el hospital, un lugar que recoge y mezcla a enfermos, expósitos, locos, ciegos y demás necesitados. La enseñanza tendrá un carácter catequético, masivo y consistiría en la memorización de dogmas y oraciones en el aprendizaje de alguno de los oficios más bajos y, tal vez, de las primeras letras. Educar a los pobres significaba encerrarlos, retirarlos de la calle. De este modo, se evita el peligro de su presencia pública y se detiene la oportunidad de actuar sobre ellos inculcándoles sumisión y transformándolos en agentes productivos¹¹.

Estos recintos de encierro se caracterizaban por la existencia de una ordenación de la enseñanza más definida y uniforme y por una mayor vigilancia del niño y de su familia. El diseño curricular que se estima apropiado para las clases populares incluye las buenas costumbres, el aprendizaje de oficios, las primeras letras y la educación física. La frecuente referencia a la educación física pone de manifiesto el interés de los ilustrados por la buena gestión del cuerpo

¹⁰Ibídem, 76-80.

¹¹Ibídem, 79-80.

social; para que un pueblo sea productivo y ordenado debe estar, ante todo, sano. En este sentido, la definición de educación de la Enciclopedia sitúa como primer objetivo la salud y la correcta formación del cuerpo¹². Hasta en la escuela moldean el cuerpo del niño. El niño no es mirado, y es atrapado en los discursos o dispositivos jurídicos, pedagógicos y hospitalarios que según definen lo que es un ambiente sano para él, tal como lo dice Dania Lozano, «*en el entendido de que el estado, las instituciones y los profesionales saben con certeza lo que necesita un niño o niña que ingresa con alguna vivencia de desamparo y de sufrimiento a uno de estos lugares*¹³.»

Barbero menciona que en el siglo XIX existía una preocupación notable por la salud lo que desencadenó que el cuerpo fuera tomado como objeto; éste tiene que estar en óptimas condiciones para generar gente productiva y que no ocasione problemas, ni gastos, así llegan a proponer la formación correcta del cuerpo. Tal concepción del cuerpo se mantiene vigente en la actualidad y desde esa mirada se concibe al niño, tal como señala Dania Lozano «*el cuerpo del niño será el medio dónde se aplicarán las prácticas instituciones que los volverán acorde con el ideal de la institución*¹⁴.»

Nos parece que una de las consecuencias que esto trae para los niños es que se les toma como seres fragmentados, sobre los que recaen diversas cargas simbólicas que repercuten en su subjetivación. La relevancia que esto tiene para nosotros es que dicha concepción permea la manera en que concebimos al niño y en cómo intervenimos ante las problemáticas propias de la infancia.

¹²Ibidem.

¹³Dania Lozano, —*Del cuerpo institucionalizado al cuerpo del deseoll*, en *¿Qué es el cuerpo del niño para el psicoanálisis?*, Coords. Alma Barrera y Jessica Hernández (México: Freud a la letra, S.C., 2016), 51.

¹⁴Ibidem, 53.

En 1889 en Inglaterra, la Cámara de los Lores inicia acciones para proteger a los niños de los tratos crueles, recién en el siglo XIX los poderes públicos comienzan a pensar en ellos como personas con necesidades especiales. La sociedad manifiesta el deseo de atender la infancia de manera integral entendiendo que también las niñas, y no únicamente los niños, debían recibir una mayor y mejor atención, sin embargo, aún muchos chicos son obligados a trabajar en tareas no apropiadas a su edad¹⁵.

Rousseau intentó moldear otro concepto de niño como un individuo, cuyo destino se cumple en el presente y no en un futuro improbable, también promovía la atención a su singularidad, aunque su concepto se inclinaba hacia la educación de los niños. Hasta el siglo XX, los planteamientos de Rousseau comenzaron a influenciar en el desarrollo de la pedagogía, la medicina infantil y la psicología evolutiva. El niño pasó a convertirse en objeto de estudio y atención. Y aquí entramos a la época cuando el niño no es el que habla sino que es hablado por alguien más.

En albores del siglo XX, el psicoanálisis introduciría en la cultura moderna la primera concepción del niño como sujeto, es decir, un ser habitado por el lenguaje y el deseo inconsciente¹⁶. En Europa tras los graves efectos que dejó sobre la infancia la Primera Guerra Mundial se crea la Unión Internacional de Socorro de los Niños. En 1924 se redacta la primera declaración de los derechos

15 Productora Habitación 1520, —*En el medio - Los medios y su mirada sobre la infancia y la adolescencia*”, publicado el 23 de noviembre de 2015, YouTube, 1 vídeo (8:07 y 8:36), <https://www.youtube.com/watch?v=Us5JL5Xodr8&t=1565s>.

16 Gabriel Meraz-Arriola, —*Historia universal de la infancia*”, Acta Pediátrica de México 3, no. 6 (noviembre-diciembre 2010), consultado 1 de julio de 2017: 266. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=423640326001>

del niño; a esta carta le siguieron la declaración universal de los derechos del niño¹⁷.

Roland Barthes decía que los niños son esencialmente un microcosmos adulto y todos constituyen reproducciones reducidas de objetos adultos; se refería al niño como si sólo fuese un hombre más pequeño, un homúnculo al que se debe proveer de objetos de su tamaño¹⁸.

En la actualidad, en el siglo XXI, existe tecnología que se hizo para conectar a las personas, sin embargo, sólo son relaciones artificiales, lo cual me lleva a preguntar ¿cómo se constituirá el niño actual con un auxilio ajeno ausente? Ya pudimos apreciar que a lo largo de la historia los conceptos de infancia y niño son invisibilizados y su construcción es una consecuencia del entorno social y político.

Gisela Untoiglich nos dice que estamos en una sociedad que busca la adaptación de los sujetos a las condiciones de exigencia actuales, sin medir costos, lo cual lleva con frecuencia a los adultos a introducir y naturalizar el aumento exponencial de consumo de psicofármacos que le impone la época actual, ignorando las consecuencias a largo plazo de dichas intrusiones¹⁹. Una posible consecuencia que ocasiona esta inclusión forzosa y anestésica es el desvalimiento y por lo tanto la angustia. Esta inclusión es algo que se puede observar en gran parte de la historia de la infancia, un concepto que se ha ido incluyendo y formando.

17 Productora Habitación 1520, —*En el medio - Los medios y su mirada sobre la infancia y la adolescencia*, publicado el 23 de noviembre de 2015, YouTube, 1 vídeo (3:30 y 3:59), <https://www.youtube.com/watch?v=Us5JL5Xodr8&t=1565s>

18 Gabriel Meraz-Arriola, “*Historia universal de la infancia*”, *Acta Pediátrica de México* 3, no. 6 (noviembre-diciembre 2010), consultado 1 de julio de 2017: 267. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=423640326001>

19 Gisela Untoiglich, —*Cuerpos sin Bordell*, en *¿Qué es el cuerpo del niño para el psicoanálisis?*, Coords. Alma Barrera y Jessica Hernández (México: Freud a la letra, S.C., 2016), 37.

Por su parte, Ciénega nos explica que en la actualidad niños y jóvenes constituyen el principal grupo poblacional que determina el consumo. Desde esta perspectiva el niño ha sido introducido en un capitalismo globalizado, en donde él se convierte en blanco hacia el cual va dirigida la publicidad de infinidad de productos, al ser considerado como el consumidor de hoy y consumidor potencial en el futuro. Por lo que el niño queda irremediamente atrapado a ser reducido a objeto que no sólo consume, sino que además es susceptible de ser consumido. Esto ocasiona, de acuerdo a Ciénega, que el cuerpo del niño sea un objeto de comercio²⁰. Por lo que el niño será un objeto para el adulto, un lindo juguete con el que el adulto jugará o no, pues igual podría colocarlo en una estantería donde el niño sólo será un objeto decorativo y la mirada que recibirá del adulto, si es que la hay, será vacía, lo cual afectará a la constitución del aparato psíquico y al cuerpo del niño.

Por otro lado, Cristina Corea plantea que la tesis de las prácticas dominantes actuales, el consumo y la comunicación, no detectan la diferencia moderna entre mundo infantil y mundo adulto que instituyó simbólicamente la niñez. Esto nos lleva a pensar que la infancia ya no existiría; sin embargo, como decía Ariès, la infancia fue una construcción histórica y una invención moderna por lo que el niño desde la antigüedad jamás ha sido mirado y sólo ha sido observado como un objeto que hay que preparar para que sea provechoso en el futuro. La publicidad lo ocupa para vender, la política como el futuro de la sociedad y futuros trabajadores y los padres los ven sin mirarlos; saben que tienen que satisfacerles necesidades biológicas pero sin saberlo, ellos mismos no se dan cuenta que no le ofrecen ese apoyo, esa mirada cargada del deseo de hacerse cargo de ese niño, no porque sea su obligación sino porque lo desea, sólo así podrá volverse su auxilio ajeno.

²⁰Erika P. Ciénega, —*El cuerpo del niño en la contemporaneidad*ll, en *¿Qué es el cuerpo del niño para el psicoanálisis?*, Coords. Alma Barrera y Jessica Hernández (México: Freud a la letra, S.C., 2016), 78.

A lo largo de la historia y con los cambios propios de cada época y sociedad, el concepto de infancia ha variado significativamente, aun cuando a esta etapa se le sigue concibiendo como un período determinado principalmente por características biológicas y madurativas²¹.

Piedrahita indica que la concepción pedagógica de la infancia es un período reservado al desarrollo y a la preparación para la vida adulta, en la que aparece el desarrollo social propiciado por procesos educativos institucionales²². Por su parte, Rousseau plantea la infancia como una fase evolutiva del desarrollo de los seres humanos y Paul Osterrieth nos dice que el niño va a ser un individuo que es producto de la interacción de la herencia y del ambiente²³. Estos autores coinciden en que la infancia es una etapa del desarrollo biológico del ser humano, en donde se prepara al individuo para introducirlo a la sociedad.

Para la Psicología del desarrollo, la infancia es una etapa del desarrollo que va desde el nacimiento hasta la adolescencia²⁴.

El concepto de infancia está originado debido a la demanda social y necesidad económica y empresarial. Es un concepto creado por la sociedad y las causas políticas. Así que el niño es mirado a raíz de que los adultos y la sociedad los encuentren necesarios, y no sólo se queda ahí, la misma sociedad en un principio los encuentra inservibles y es cuando las escuelas surgen para regresarlos a ser servibles. Los niños son percibidos primero como objetos,

21 María Fernanda Moscoso Rosero, —*La mirada ausente: Antropología e infancia*ll, *Revista electrónica Aportes Andinos* 24 (noviembre 2008), consultado 8 de enero de 2017: 75-84.

<http://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/1038/1/RAA-24-Moscoso-La%20mirada%20ausente%2c%20antropolog%C3%ADa%20e%20infancia.pdf>.

22 María Victoria Alzate Piedrahita, —*La infancia: concepciones y perspectivas*” (London: Editorial Papiro, 2003), 75-84.

23 Paul A. Osterrieth, —*Psicología Infantil*” (Madrid: Ediciones Morata, 1974), 23-41.

24 Diccionario de pedagogía y psicología (Madrid: Grupo cultural, 1999), 172.

después como futuros trabajadores y por último como compradores. Así encontramos que el niño no es mirado por el adulto como un ser, sino que se ve más como un invención que trae consigo un simbolismo capitalista. Nos debemos preguntar por esta mirada ausente hacia al niño: ¿Cómo impacta en los procesos de constitución psíquica?, ¿qué es lo que pasa con esa mirada ausente? y ¿por qué lo está?

Aun cuando el término niño parece siempre remitirse a una descripción enmarcada en el contexto madurativo, tanto biológico como psicológico, su estudio resulta muy complejo, principalmente cuando en la clínica encontramos casos en los que el *niño* no puede ser hablado desde esos lugares, sino que exige ser visto, escuchado y sostenido desde un lugar distinto que posibilite su devenir subjetivo. De esto hablaremos en lo que sigue.

1.2 El niño y lo infantil en psicoanálisis

Hemos podido vislumbrar la manera en que la sociedad ha percibido al niño a lo largo de la historia, pero dicho recorrido más que respuestas genera dudas respecto a la relación entre infancia, el niño, y lo infantil, toda vez que no hay una equivalencia entre estos conceptos. Por lo que para poder explorar y entender qué es lo infantil encontramos necesario y pertinente recurrir a las aportaciones freudianas sobre el tema.

En *Psicopatología de la vida cotidiana* (1901), Freud narra que en una conversación con un extraño intentó recordar el nombre del pintor Signorelli, pero únicamente puede recordar los nombres de Botticelli y Boltraffio; explica que esta sustitución de los nombres propios se debió a que el nombre olvidado le era tan familiar como uno de los nombres sustitutivos. Empero, no fue aleatorio el surgimiento de los sustitutos del nombre propio, sino que se debió a que Freud, en este olvido, recordó el tema inmediatamente anterior del que discutía con el extraño, lo cual resultó ser una perturbación del nuevo tema que emergía por el

precedente²⁵. Este tema previo se centró en las costumbres de los turcos, y Freud evitó mencionar a toda costa que, para ellos, contrario a su aceptación resignada de la muerte, el goce de la sexualidad implica una lucha por mantener éste o de lo contrario la vida perdería su valor²⁶. Freud nos explica con esta narración que al sofocar el tema pertinente a la sexualidad, él quería olvidarlo, reprimirlo; sin embargo, tal olvido forzado cobró la capacidad de perturbar un pensamiento siguiente porque Freud había sustraído su atención de esa idea antes de que concluyera²⁷, por lo que causó que Freud al tratar de recordar el nombre del pintor Signorelli, lo olvidará.

De esta forma Freud esclarece que el nombre del pintor lo olvidó contra su voluntad, pero que en el trasfondo lo que él quería olvidar era el asunto de la sexualidad y la muerte de las costumbres de los turcos, ya que semanas antes de que se suscitara esta charla, Freud recibió la noticia durante una breve residencia en Trafoi que un apreciado paciente acabó con su vida por una perturbación sexual, por lo que Freud terminó reprimiendo este perturbador y triste suceso. De este modo, Freud deduce que la sustitución del nombre propio se originó por asociación y desplazamiento de las palabras Botticelli – Boltraffio con Herzegovina y Bosnia, que lo protegían de recordar el nombre de la aldea Trafoi, que fue el lugar dónde él recibió la noticia, claro que esta operación psíquica sin susceptibilidad de conciencia, fue desembocada por la reminiscencia de lo ocurrido, no obstante, el deliberado desvío de la atención de Freud procuró una acción eficiente dentro él²⁸. La reminiscencia es aquí nuestra aguja en el pajar, enmascarada de otro agente representante, pero adosado del mismo afecto que causó la represión, ya que es ella la verdadera esencia de este recuerdo que no sucumbe al olvido, que llamó la atención de Freud en las histéricas. En la histeria,

²⁵Cfr., F-OC, *Psicopatología de la vida cotidiana*, (1901), T. VI, pp. 10.

²⁶ Francisco Cháves Montalvo, —*El síntoma neurótico: Un retorno del olvidoll*, *En-claves del Pensamiento* 2, no. 3 (Junio 2008), consultado 8 de noviembre de 2016: 147-155.

²⁷Cfr., F-OC, *Psicopatología de la vida cotidiana*, (1901), T. VI, pp. 10 – 11.

²⁸Ibidem, 11.

la reminiscencia tendrá lugar en el cuerpo y todo se mantendrá en el velo de lo inconsciente. Por lo que al hablar de una reminiscencia es necesario aclarar que no se habla del recuerdo consciente al que se refiere la neuropsicología, sino de un recuerdo que no es susceptible de conciencia.

Gracias a la reminiscencia podemos vislumbrar el retorno de lo reprimido, es decir del síntoma²⁹. Regresemos al olvido de los nombres propios que sufrió Freud y podemos constatar que se trata de un vínculo simbólico con una experiencia traumática, como lo es para Freud el suicidio de su paciente, de tal forma dicho olvido es una representación que no sucumbe ante la represión, sino que se muestra como reminiscencia.

En *El delirio y los sueños en la «Gradiva» de W. Jensen* (1907 [1906]), Freud nos dice que ese olvido es un efecto de la represión {esfuerzo de desalojo}, por lo que el recuerdo no se extinguirá y que regularmente

*«lo reprimido no se podrá abrir paso sin más en calidad de recuerdo, pero permanece susceptible de operación y de acción eficiente, y un buen día, por obra de un influjo exterior, genera secuelas psíquicas que es posible concebir como unos productos por mudanza y unos retoños del recuerdo olvidado, y no se entenderían si no se las concibiese así.»*³⁰

Encontramos además que en este mismo texto Freud señala que existen otras formaciones generadas también por la represión, entre ellos la fantasía, misma que muestra aquellas reminiscencias que han quedado olvidadas, o, mejor dicho, reprimidas. De tal manera que encontramos en la fantasía aquellos retornos de los recuerdos infantiles reprimidos que como *«restos diurnos, es decir, elementos*

²⁹ Francisco Cháves Montalvo, —*El síntoma neurótico: Un retorno del olvidoll*, *En-claves del Pensamiento* 2, no. 3 (Junio 2008), consultado 8 de noviembre de 2016: 147-155.

³⁰ Cfr., F-OC, *El delirio y los sueños en la «Gradiva» de W. Jensen*, (1907 [1906-1908]), T. IX, pp.

que quedan del estado de vigilia y que se conectan con el inconsciente»³¹, ponen de manifiesto los deseos que se hayan en su origen.

Las fantasías, nos dice Freud, son edificios protectores, sublimaciones de los hechos, embellecimientos de ellos, y al mismo tiempo sirven a la descarga de excitación. Al provenir de lo oído, su material es genuino, pero embellecido y modificado³². De acuerdo con Freud, en la formación del síntoma encontramos que los recuerdos infantiles con contenido sexual (seducción, presenciar coito de los padres, etc.) no siempre resultan ser reales o pertenecer a la realidad material, sino que provienen de la realidad psíquica, por lo que estos recuerdos, ahí contruidos, se establecen a partir de indicios y se les completa mediante la fantasía³³. De este modo, la fantasía tiene como fuente las pulsiones y revelan en el deseo y se muestran también en los síntomas. Lo cual nos proveerá de un encuentro con lo infantil, razón por la que se aborda, de una manera breve, la fantasía.

Lo infantil es lo arcaico del inconsciente, lo primitivo que se encuentra operante en la vida psíquica, pero oculto de la consciencia, a la espera de un enlace que le permita salir con una nueva máscara, esta máscara es la fantasía, es la que disfraza al retoño del inconsciente para hacerlo más aceptable, por lo que la creación del reino de la fantasía dentro del alma se puede comparar con la recreación de los parques naturales, reservas ya que conservan ese antiguo estado libre, peligroso y poco evolucionado para la sociedad, este parque es parte del disfraz que el humano crea para regresar al gozoso pasado donde existe la libertad a la que hace mucho renunciaron por entrar en el contrato social. De este modo, la fantasía se equipara a esa libertad a la que renunció en la realidad ya que en su actividad el hombre sigue gozando de la libertad respecto de la

³¹ Francisco Cháves Montalvo, —*El síntoma neurótico: Un retorno del olvidoll, En-claves del Pensamiento* 2, no. 3 (Junio 2008), consultado 8 de noviembre de 2016: 147-155.

³²Cfr., F-OC, *Fragmentos de la correspondencia con Fliess*, (1950 [1892-99]), T. I, pp. 288.

³³Cfr., F-OC, *Parte III. Doctrina general de las neurosis*, (1917 [1916-17]), T. XVI, pp. 337.

compulsión exterior, pero que gracias a la fantasía ha conseguido, en continua alteración entre lo uno y lo otro, seguir siguiendo un animal en busca de placer, para convertirse después, siempre, de nuevo, en un ser racional³⁴. Es por ello que el reinado intermedio de la fantasía es admitido por acuerdo universal de los hombres, y todo desposeído espera hallar el alivio y consuelo en ella³⁵.

Como nos dice Freud en *La Novela familiar de los neuróticos* (1909 [1908]), la sustitución de ambos progenitores o del padre sólo por una personas más grandiosas es en realidad una «*expresión de añoranza del niño por la edad dichosa y perdida en que su padre le parecía el hombre más noble y poderoso, y su madre la mujer más bella y amorosa*³⁶», con lo que concluye que aquella fantasía es la expresión del lamento por la desaparición de esa dichosa edad donde vuelve con aquel padre o madre a quien creyó conocer durante su primera infancia. Y luego nos dice que esta sobrestimación infantil de los padres se ha conservado también en el sueño del adulto normal.

Freud señala que «*las fantasías en tanto son consideradas como formaciones del inconsciente por desprenderse de deseos sexuales infantiles insatisfechos y cobran singular importancia en la génesis de las psiconeurosis*³⁷», permiten al sujeto una adecuación de su realidad psíquica a su cotidianidad (realidad material objetiva), de ahí que las fantasías sean consideradas formaciones de compromiso que a su vez funcionan como parapetos psíquicos que bloquean el acceso a los recuerdos³⁸ inconscientes que permiten la medicación entre el sistema inconsciente y el preconscious.

³⁴Ibíd., 339.

³⁵Ibíd., 343.

³⁶Cfr., F-OC, *La novela familiar de los neuróticos*, (1909 [1908]), T. IX, pp. 220.

³⁷Cfr., F-OC, *El creador literario y el fantaseo*, (1908 [1907]), T. IX, pp. 130.

³⁸Cfr., F-OC, *Fragmentos de la correspondencia con Fliess*, (1950 [1892-99]), T. I, pp. 289.

Pero no sólo en la fantasía se pueden ver el cumplimiento de deseo y la formación de síntomas, sino que también en el sueño. Freud nos dice que el sueño es un cumplimiento del deseo; puesto que solamente un deseo puede impulsar a trabajar a nuestro aparato anímico³⁹; al igual que el deseo insatisfecho, puede ser también las fuerzas pulsionales de las fantasías. Por lo que «cada

*fantasía singular es un cumplimiento de deseo, una rectificación de la insatisfactoria realidad*⁴⁰», pero adecuándose a las cambiantes impresiones vitales, alterándose a cada variación de las condiciones de vida, recibiendo de cada nueva impresión eficaz una —marca temporall⁴¹. Así que la fantasía oscilará entre tres tiempos:

*«una ocasión del presente que fue capaz de despertar los grandes deseos de la persona; desde ahí se remota al recuerdo de una vivencia anterior, infantil las más de las veces, en que aquel deseo se cumplía, y entonces crea una situación referida al futuro, que se figura como el cumplimiento de ese deseo, justamente el sueño diurno a la fantasía, en que van impresas las huellas de su origen en la ocasión y en el recuerdo, vale decir, pasado, presente y futuro son como las cuentas de un collar engarzado por el deseo*⁴²».

El sueño como la fantasía, al ser cumplimientos de deseo y retoños del inconsciente, son un rebrote de la vida infantil del alma⁴³. La importancia de las fantasías radica en que permiten vislumbrar la vida infantil.

Así mismo, Freud señala que existen las fantasías primordiales que son aquellas que le permite al sujeto formular respuestas respecto a sus cuestionamientos entorno a su origen, su sexualidad y la diferenciación de los

³⁹Cfr., F-OC, *La interpretación de los sueños*, (1900-1901), T. V, pp. 545.

⁴⁰Cfr., F-OC, *El creador literario y el fantaseo*, (1908 [1907]), T. IX, pp. 129-130.

⁴¹Ibídem, 130.

⁴²Ibídem.

⁴³Cfr., F-OC, *La interpretación de los sueños*, (1900-1901), T. V, pp. 559.

sexos, de tal forma que se concluye que las fantasías se muestran engarzadas con el deseo en el síntoma, y al mismo tiempo son un recurso útil en la cura⁴⁴.

Entonces la fantasía nos permite ser testigos de aquella vida infantil que se queda atrapada en el inconsciente, pero no se queda por completo y para siempre, sino que busca salir en cada oportunidad. Una prueba de ello se encuentra en *El creador literario y el fantaseo* (1908 [1907]) cuando Freud habla sobre que el jugar del niño está dirigido por los deseos. Freud nos dice que no hay razón por la que esconder ese deseo, ya que ayuda al niño a su educación, sin embargo, cuando se trata de un recuerdo infantil e inconciliable es cuando se hace uso de la fantasía⁴⁵. Como ya se dijo, la fantasía ayuda a embellecer un suceso que fue engullido por el inconsciente por el contenido infantil y desagradable.

Ahora al igual que el sueño, la fantasía muestra también el contenido infantil. Ambos se conforman a partir de restos diurnos que, a su vez se desprenden también de los deseos.

En el sueño nos encontramos con lo arcaico que nos muestra en primer lugar la prehistoria individual y, en la medida en que cada individuo repite abreviadamente en su infancia y el desarrollo de toda la especie humana, también la prehistoria filogenética.⁴⁶ El retener a su disposición el material olvidado de los primeros años de la infancia es otro rasgo arcaico del sueño. El olvido de los primeros años en la infancia es uno de los temas que a Freud lo mantuvo interesado; y nos dice que estos recuerdos aislados, bien conservados, de los que se tiene casi siempre una imagen plástica y cuya conservación no puede justificarse, porque son recuerdos triviales y en sí tan carentes de importancia,

44 Araceli Gómez García. —*El síntoma en el niño como intento de inscripción psíquica*. Inédito. Tesis de Maestría en Psicología Clínica. Universidad Autónoma de Querétaro, México. 2010. pp. 25.

45Cfr., F-OC, *El creador literario y el fantaseo*, (1908 [1907]), T. IX, pp. 129.

46Cfr., F-OC, *Conferencias de introducción al psicoanálisis*, (1916-17 [1915-17]), T. XV, pp. 182.

guardan a través de la condensación, y muy particularmente, el del desplazamiento, una pieza importante y clave. Así que Freud declara que esto importante, que queda subrogado en el recuerdo por otra cosa que parecer nimio, se le llama *recuerdos encubridores*, entonces lo que esconden será de contenido infantil⁴⁷.

En las *Conferencias de introducción al psicoanálisis* (1916-17 [1915-17]), Freud nos dice que en las impresiones de lo infantil en realidad no se han olvidado, sino que sólo eran inasequibles, latentes y han pertenecido al inconsciente, sin embargo, puede ocurrir que emerjan espontáneamente del inconsciente, y esto acontece en los sueños. Así se evidencia que la vida onírica sabe hallar el acceso hasta esas vivencias infantiles y latentes⁴⁸.

Freud nos dice, en su correspondencia con Fliess, (1950[1892-1899]), que la resistencia no es otra cosa que «*el antiguo carácter del niño, que termina por rehusar el trabajo analítico, y este carácter infantil se desarrolla en la época de la añoranza*⁴⁹». Con este párrafo podemos concluir que Freud determina lo infantil como un suceso atemporal, debido a que se originó en el pasado, pero hace su aparición en el presente. Se tiene que agregar que Freud nos dice que lo infantil proviene de una época arcaica, que en el presente añoramos y en donde quizá se forjó el deseo, un deseo que probablemente fue complacido y que causó el anhelo por una repetición insaciable.

En el *Esquema del psicoanálisis*, Freud describe al Ello como la más antigua de las instancias psíquicas; ya que su contenido es todo lo heredado, lo que se trae con el nacimiento, lo establecido constitucionalmente; en especial, entonces, las pulsiones que provienen de la organización corporal que aquí [en el Ello] encuentran una primera expresión psíquica, cuyas formas son desconocidas

⁴⁷Ibídem, 183.

⁴⁸Ibídem, 184.

⁴⁹Cfr., F-OC, *Fragmentos de la correspondencia con Fliess*, (1950[1892-1899]). T. I, pp. 308-309.

(no consabidas) para nosotros⁵⁰. Al ser el Ello una de las instancias que convivió con lo infantil, se podría decir que, el Yo no se encontraba, o al menos no por completo desarrollado, de esta forma lo infantil reinó de la mano del Ello, una prueba de ello son los sueños de los niños, en donde el deseo pasa desenmascarado, siendo este un deseo no tramitado durante el día; con ello encontramos que, al ser un deseo de un niño, viene con la fuerza propia de lo infantil⁵¹.

Freud, en la *Interpretación de los sueños* (1900-1901), nos dice que, «*el deseo que se figura en el sueño, tendrá que ver con un deseo infantil*⁵²», por lo que en el adulto va provenir del Inconsciente, en cambio en el niño va provenir de un deseo incumplido, no reprimido, de la vida de vigilia, debido a que la separación y la censura entre Preconsciente e Inconsciente todavía no existen o sólo están constituyéndose poco a poco. Así también nos dice, en el mismo texto, que en los sueños pueden ser asequibles, de vez en cuando, las vivencias infantiles olvidadas, despertando contenidos de la vida anímica infantil, con particularidades como el egoísmo y la elección incestuosa del objeto amoroso; lo anterior nos indica que aquellas vivencias continúan aprensadas en nosotros, en nuestro inconsciente, por lo que Freud puede concluir que «*(...) todas las noches el sueño nos retrotrae a ese estadio infantil. Esto nos ratifica que lo inconsciente de la vida anímica es lo infantil*⁵³.»

Como el sueño regresa a ese estadio parece como si hubiera sacado a la luz lo maligno en nosotros, pero no es más que una ilusión engañosa por la que nos hemos dejado espantar. Freud nos dice que no nos hace falta racionalmente, avergonzarnos por estos sueños malignos, si tales mociones malignas de los sueños son sólo infantilismos y un regreso a los comienzos de nuestro desarrollo

⁵⁰Cfr., F-OC, *Esquema del psicoanálisis*, (1940 [1938]), T. XXIII, pp. 143.

⁵¹Cfr., F-OC, *La interpretación de los sueños*, (1900-1901), T. V, pp. 545.

⁵²Cfr., F-OC, *La interpretación de los sueños*, (1900-1901), T. V, pp. 557-558.

⁵³Ibíd., 193.

ético donde el sueño nos hace volvernos niños en el pensamiento y en el sentimiento. A pesar de que podemos reconocer estos sueños malignos, Freud apuntala que en realidad no comprendemos del todo estos sueños, debido a que son sometidos a la censura onírica, sin embargo, aun así, cuando uno de estos deseos logra penetrar en la consciencia de manera tan poco desfigurada, pero aun de este modo nos avergonzamos y enfadamos⁵⁴.

En el contenido de estos sueños malignos encontramos a lo infantil, que es lo arcaico del inconsciente y es lo inicial, lo primitivo de la vida anímica que podemos hallar operante en el niño⁵⁵, sin embargo, los adultos nos reflejamos en él como una vieja cicatriz que podría ser el origen del inconsciente; claro esta última es una simple suposición que deseo abogar por su veracidad, con el argumento de la siguiente cita de Freud

«Todo esto infantil viejo, que una vez dominó y lo hizo como único señor, tenemos hoy que atribuirlo a lo inconsciente; y entonces nuestras representaciones sobre lo inconsciente se modifican y amplían. Inconsciente ya no es un nombre para lo latente por el momento; el inconsciente es un reino anímico particular, con sus mociones de deseo propias, sus propios modos de expresión y sus mecanismos anímicos peculiares, que en ningún otro lado están en vigor⁵⁶.»

Lo infantil se encuentra en la vida posterior. De acuerdo con Freud las vivencias infantiles más antiguas no las tenemos más como tales, sino que son remplazadas en el análisis por transferencia y sueños⁵⁷. Al hablar de lo infantil nos encontramos que su contenido en buena parte desaparece en las lagunas de la

⁵⁴Cfr., F-OC, *Conferencias de introducción al psicoanálisis*, (1916-17 [1915-17]), T. XV, pp. 193.

⁵⁵Ibidem.

⁵⁶Ibidem, 194.

⁵⁷Cfr., F-OC, *La interpretación de los sueños*, (1900 [1899]), T. IV, pp. 199.

capacidad de recuerdo conscientes⁵⁸. Entonces el sueño sería uno de los caminos que puede llegar a lo infantil; ya que *«nada de lo que hemos poseído alguna vez en el espíritu puede perderse del todo»*⁵⁹.

La vida posterior vendría siendo lo arcaico que es

*«lo inicial, lo primitivo, lo infantil de la vida anímica que nosotros podemos hallar operante en el niño, pero que en parte no vemos en él la causa de sus pequeñas dimensiones en parte no tomamos en serio porque no le exigimos ninguna elevación ética»*⁶⁰.

Así pues, lo infantil se remonta a lo arcaico por lo que significa que regresa a estados iniciales de nuestro desarrollo psíquico, y quizás a condiciones que han existido antes de que se desarrollase nuestro lenguaje discursivo⁶¹.

Lo infantil, entonces, será un reencuentro con lo arcaico, y de acuerdo con Freud, en la carta 84 de los *Fragmentos de la correspondencia con Fliess (1950 [1892-99])*, la vida onírica parte por entero de los restos de la época prehistórica de la vida del individuo, la misma que es la fuente de lo inconsciente. Esta época prehistórica corresponde a lo primitivo y por lo tanto a lo infantil.

En este mismo texto Freud vislumbró esta fórmula con respecto a la época prehistórica: *«lo que en la época prehistórica es visto, da por resultado el sueño; lo que en ella es oído, las fantasías; y lo que en ella es vivenciado sexualmente, las psiconeurosis»*⁶². Esta fórmula asesta en el punto central de esta tesis y la razón por lo que lo infantil tiene un gran peso. Cuando nos topamos con un síntoma en realidad tocamos el terreno de lo infantil, y ahí es dónde debemos apuntalar para

⁵⁸Ibíd., 42.

⁵⁹Ibíd., 46.

⁶⁰Cfr., F-OC, *Conferencias de introducción al psicoanálisis*, (1916-17 [1915-17]), T. XV, pp. 193.

⁶¹Ibíd., 182.

⁶²Cfr., F-OC, *Fragmentos de la correspondencia con Fliess*, (1950 [1892-99]), T. I, pp. 316.

descubrir el origen de cada síntoma, fantasía, sueño, actos fallidos, etc. Pero no hay que perder de vista que al hablar de lo infantil hablamos de lo primitivo, salvaje e irracional, por lo tanto es la época en donde nuestros deseos son una prioridad y no conocemos otra cosa que no sea nuestras necesidades, y esta época de puro egoísmo es la misma que no ayuda a constituirnos, un ejemplo de ellos es como dijo Freud el niño ha aprendido a amar en el egoísmo⁶³. El egoísmo, al igual que el deseo se forjan en lo infantil, la época en donde los deseos y las necesidades son lo que gobierna en la vida anímica del sujeto. De este modo, no podríamos estar más de acuerdo con Freud al concluir que

«la repetición de lo vivenciado en esa época sería en sí y por sí un cumplimiento de deseo; y un deseo reciente sólo llevaría al sueño cuando pudiera ponerse en conexión con un material de ese período prehistórico o pudiera ser adoptado por este último⁶⁴».

Lo inconsciente de la vida anímica es lo infantil⁶⁵, ya que el sueño demuestra que a través de él podemos hallar el material de las vivencias infantiles olvidadas, pero asequibles ahí, y que la vida anímica de los niños, con todas sus particularidades, su egoísmo, su elección incestuosa de objeto amoroso, etc., persiste toda su vía para el sueño, vale decir en lo inconsciente, y que todas las noches el sueño nos retrae a ese estadio infantil⁶⁶.

Encontramos que lo Infantil reinó una vez, pero algo pasó que nos dejó en manos del reinado del inconsciente, por lo que lo infantil tuvo que volverse parte de él. Con lo anterior tenemos que puntualizar que al hablar de lo infantil se habla del inconsciente, ya que todo lo infantil proviene del inconsciente y se encuentra en la prehistoria del individuo. De tal manera que todo lo infantil proviene del

⁶³Cfr., F-OC, *Conferencias de introducción al psicoanálisis*, (1916-17 [1915-1917]), T. XV, pp.186.

⁶⁴Cfr., F-OC, *Fragmentos de la correspondencia con Fliess*, (1950 [1892-99]), T. I, pp. 193.

⁶⁵Ibídem, 316.

⁶⁶Cfr., F-OC, *Conferencias de introducción al psicoanálisis*, (1916-17 [1915-17]), T. XV, pp. 192-193.

Inconsciente, por lo que todo su contenido se encuentra escondido en las sombras y jamás hace acto de presencia a menos que sea bajo un velo que encubre su verdadera cara. Así que cuando Freud en *El chiste y su relación con lo inconsciente* (1905) dice «(...) esa risa recaería siempre sobre la comparación entre el yo del adulto y su yo de niño⁶⁷.»

Cuando habla de —su yo de niño y el yo del adultoll, nos da entender que el adulto mantiene una línea que lo reencuentra con aquellas representaciones infantiles, que las almacena y las apartan de la consciencia, pero que devienen presentes debido a un afecto que se mantiene inactivo, pero permanece libre en la espera de una nueva representación que lo despierte.

Stavchansky en su libro los *Bordes de lo infantil* realiza la siguiente pregunta: «¿Por qué podemos decir que existe un lenguaje infantil y otro adulto?». De nuevo nos encontramos con lo infantil, lo inconsciente que podemos reducir con la cita pasada, existe una parte del mismo Yo que es inconsciente, —su yo de niñooll, porque al reencontrarnos con esa representación que fue ligada a un afecto inactivo, ahora activo, nos reencontramos con ese niño que fuimos, ese ser desvalido, que precisa de un auxilio ajeno, en el caso del adulto quizá ese auxilio ajeno no sea los padres, sino otra persona o cosa a la que se aferra para poder salir de la situación de angustia. De acuerdo a la respuesta, que desarrolló Stavchansky, nos encontramos con las siguientes características que encontró en el lenguaje infantil y el lenguaje del adulto:

«Los adultos olvidamos el acto mismo de haberlas dicho, y le damos mayor importancia al contenido de lo que dijimos. Los niños, por el contrario, hacen mayor hincapié en el “que se diga”, es decir, a ellos no les “queda olvidado” ese acto donde se dijo, favoreciendo la enunciación sobre el enunciado. Existe una

⁶⁷Cfr., F-OC, *El chiste y su relación con lo inconsciente*, (1905), T. VIII, Pp. 213.

*diferencia estructural entre el lenguaje adulto y el infantil
que no es de las personas sino de los sujetos⁶⁸.»*

Al hablar del lenguaje podemos mencionar que hay dos sentidos a donde va ir el mensaje, el mensaje manifiesto y, el que nos interesa a nosotros el lenguaje latente, que con lleva al inconsciente. Entonces, si nos remitimos a la cita anterior, podemos decir que Stavchansky, al hablar del lenguaje infantil, no sólo hace referencia al niño de la palabra común, sino al reencuentro con lo infantil.

Para poder responder a la pregunta de ¿Qué es el niño en el psicoanálisis? se necesita conocer el contexto de a cuál niño hacemos referencia, si queremos hablar del niño que invoca lo infantil, debemos destacar su carácter angustioso marcado por esa cicatriz del nacimiento y el desvalimiento inicial del ser humano, es aquel niño que no se refiere al lenguaje convencional, que cuando se hace presente hace un reencuentro con aquellos afectos que se ligan a una nueva representación relacionada a su agente de representación reprimido. Esta cicatriz, de la que hablamos, la podemos apreciar en un apartado de la conferencia de la Angustia:

«En los niños es muy común el estado de angustia (...). En efecto, por una parte, no nos asombra que el niño se angustie frente a todas las personas extrañas, frente a situaciones y objetos nuevos, y nos explicamos fácilmente esta reacción por su debilidad y su ignorancia. Por tanto, atribuimos al niño una fuerte inclinación a la angustia realista, y nos parecería totalmente acorde a fines que ese estado de angustia fuese congénito en él⁶⁹.»

68 Liora Stavchansky Slomianski, —*Lo infantil como Otro del lenguaje* Bordes de lo infantil: Ocho ensayos de clínica con niños (Buenos Aires: Letra viva, 2014), 33.

69 Cfr., F-OC, 25ª Conferencia. *La angustia*, (1917 [1916-1917]), T. XVI, Pp. 369-370.

Ahora si hablamos del niño del lenguaje convencional debemos hablar del cachorro humano, un ser en constitución al igual que su aparato psíquico, un ser desvalido y frágil que necesita un auxilio ajeno experimentado, un ser en el que va originándose el deseo y un ser con una sexualidad perversa polimorfa. Este niño es un ser constituido por el ello, que le demanda su satisfacción para evitar la angustia, qué será uno de los principales estados del cachorro humano, al igual que es el estado de placer y la repetición.

Regresando a lo infantil, se debe agregar que lo infantil es lo arcaico por lo que en un inicio reinó, y en su reinado se forjaron deseos, que fueron originados por una suerte accidental de una necesidad referente al inicial desvalimiento, lo cual se hablará en el siguiente apartado. Entonces al tener que lo infantil fue libre y no estaba reprimido nos encontramos con que en esa antigua época el aparato psíquico estaba por constituirse.

A modo de conclusión, podemos ver que, a través de las obras de Freud, él ocupa la palabra niño en varios sentidos. El primer sentido es al referirse al cachorro humano y su necesidad de tener un auxiliador ajeno; El segundo es cuando habla de lo infantil, que nos llevan a reencontrarnos con un afecto pasado que se ve ligado a un nuevo agente de representación y por lo tanto desencadena angustia y desvalimiento; el tercer sentido es para explicar el desarrollo psicosexual del niño. Y el último sentido es sobre el carácter de un niño (el cachorro humano). Hay que recordar que el contexto brinda el significado de una palabra y de esta manera es la palabra —niño en las obras de Freud.

1.3 Desvalimiento como una condición edificadora

Al hacer referencia a un niño, se precisa hablar de un auxilio ajeno, alguien quien se hace a cargo de él. Podemos decir que el niño no existe sin esa ayuda, ya que se encuentra desprotegido y desamparado; por lo que es visto como una criatura indefensa.

Freud nos dice en la *Interpretación de los sueños* (1900) que el niño no abriga un deseo más anhelado que el de hacerse grande, y obtener de todo tanto como los grandes; es difícil de contentar, no le basta con nada, pide insaciablemente la repetición de lo que le ha gustado o le ha sabido bien. Sólo la cultura, por medio de la educación, le enseña a medirse, a moderarse, a resignarse⁷⁰. Lo cual nos da indicios que el niño nace con la instancia del Ello, y que el Yo y el Súper yo comienzan a constituirse más tarde.

A favor de lo anterior nos encontramos con que Freud en *Introducción del narcisismo* (1914) nos dice que «es un supuesto necesario que no esté presente desde el comienzo en el individuo una unidad comparable al yo; el yo tiene que ser desarrollado⁷¹», así podemos agregar que para demostrar estas palabras de Freud, tenemos que ir al apartado de *Inhibición, síntoma y angustia* (1926 [1925]) donde menciona que entre las necesidades principales que originan estímulos endógenos prontos a la descarga son el hambre, la respiración, y la sexualidad, estas exigen una alteración en el mundo exterior (la provisión de alimento, acercamiento del objeto sexual), que el cachorro humano es incapaz de llevar a cabo y para lograrlo se precisa un auxilio ajeno que el niño convoca con sus gritos, y aquí Freud menciona el inicial desvalimiento del ser humano, pero esta añoranza del cachorro humano por la percepción de la madre, es sólo porque ya sabe, por experiencia, que ella satisface sus necesidades sin dilatación⁷², sin embargo, existe un momento en donde el cachorro humano emite un grito, pero aunque la madre le provea el alimento el cachorro continúa llorando, hasta que lo comienzan a mecer o quizá a hablar y el cachorro calma su llanto, en ese momento es donde podemos visualizar la necesidad del cachorro humano por tener el contacto con su auxilio ajeno, por lo que podríamos decir que el deseo y el Ello comienzan a coexistir.

⁷⁰Cfr., F-OC, *La interpretación de los sueños*, (1900), T. IV, Pp. 276.

⁷¹Cfr., F-OC, *Introducción del narcisismo*, (1914 [1914-1916]), T. XIV, pp. 74.

⁷²Cfr., F-OC, *Inhibición, Síntoma y Angustia*, (1926 [1925]), T. XX, pp. 133.

Otro punto para abogar que en la constitución psíquica existió en un inicio el Ello es cuando Freud habla del niño chupeteador que se rige por la búsqueda de un placer ya vivenciado y ahora recordado⁷³, el placer que le genera succionar el dedo nos muestra un placer autoerótico que nos indica que existe un estado temprano de la libido, que nos lleva al supuesto de que es necesario que no esté presente desde el comienzo en el cachorro humano una unidad comparable al Yo; como dijo Freud el Yo tiene que ser desarrollado.

El cachorro humano al llegar al mundo por medio del trauma, denominado nacimiento, se encuentra con el inicial desvalimiento humano, como ya se había mencionado, que le ocasiona enfrentarse con sus necesidades biológicas (hambre, respiración y la sexualidad), que le desarrollarán sentir displacer (aumento de energía endógena), haciendo que el cachorro humano emita un grito explicando su necesidad de saciar sus demandas biológicas, que exigen una alteración en el mundo exterior. La acción que generará este cambio será realizado por un auxilio ajeno experimentado. Al satisfacer sus necesidades se encontrará con la vivencia del placer. Esta significativa acción será uno de los ladrillos que van creando el deseo en el niño, cuando el niño lloré, pero no a causa de satisfacer una necesidad biológica, sino por anhelar ese contacto o cercanía con ese auxilio ajeno experimentado (quien tendrá que hacerse cargo de una determinada función, que más tarde se hablará) se comenzará a entablar el deseo. Y tal y como lo dijimos en párrafos pasados, el deseo se forjó en lo arcaico y por lo tanto en lo infantil. Este deseo del niño se originó gracias a la erotización que le proporcionó el auxilio ajeno, en ese momento en donde el cachorro humano pide algo más que sólo satisfacer una necesidad biológica es cuando se origina el deseo, por lo que la sexualidad infantil cobra importancia debido a que el placer de una simple caricia o el calor que le proporciona el cuerpo de la madre y su ansía por repetir esa sensación placentera es lo que erotiza al sujeto y lo que instauro al deseo.

⁷³Cfr., F-OC, *Lo inconsciente*, (1915 [1914-1916]), T. XIV, pp. 164.

Freud, en la *Interpretación de los sueños* (1900-1901), nos habla sobre el deseo de un niño y sobre lo infantil, explica que

«en los sueños infantiles, es cierto, no nos dejan duda alguna de que un deseo no tramitado durante el día puede ser el excitador del sueño. Pero no debe olvidarse que se trata del deseo de un niño, de una moción de deseo con la fuerza propia de lo infantil. Me resulta por completo dudoso que un deseo no cumplido durante el día baste para producir un sueño en un adulto. Paréceme, más bien, que a medida que vamos dominando nuestra vida pulsional mediante la actividad del pensamiento renunciamos cada vez más, por inútil, a la formación o conservación de deseos tan intensos como los que el niño conoce⁷⁴.»

Nos muestra que el deseo de un niño va diferir del deseo de un adulto, no van hacer igual, debido a que en el niño va construyéndose un aparato psíquico, que tendrá sus singularidades en cada individuo. El deseo para un niño va surgir con mayor fuerza, debido, primero a que, como lo dijo Freud, viene con la fuerza propia de lo infantil, sin cruzarse con la censura debido a la falta de división entre Inconsciente y Preconsciente, que en párrafos anteriores se mencionó. Y segundo que la principal instancia, que es el Ello, se encuentra ya establecida en el niño desde el inicio de la vida.

El estado de desamparo en el niño es lo que cava con mayor profundidad la cicatriz del nacimiento, un niño necesitará a un auxilio ajeno para evitar ese estado de desamparo y no caer en las garras de la angustia, por lo que al estar en una situación extraña es normal que la angustia sobresalga, debido al temor de no poder procesar esa situación nueva.

⁷⁴Ibídem, 545.

Freud, en las *Conferencias de introducción al psicoanálisis* (1916-17 [1915-1917]), nos explica que el niño en los primeros años de la infancia, los cuales son tapados por la amnesia infantil, muestra ese egoísmo puro, y es que

«el niño se ama primero a sí mismo y sólo después aprende a amar a otros, a sacrificar algo de su yo. Aún a las personas a quienes parece amar desde el principio, las ama ante todo porque le hacen falta, no puede prescindir de ellas; por tanto, otra vez por motivos egoístas. Sólo más tarde la moción de amor se hace independiente del egoísmo. De hecho, el niño ha aprendido a amar en el egoísmo⁷⁵.»

Siendo así que el niño, en esta época arcaica, está libre entre el tajante abismo entre hombre y animal; sólo más tarde desarrolla en él la arrogancia con que aquel se aparta de este abismo por medio del imperio de la educación, y por último el niño muestra que no sólo espera placer de los órganos sexuales; sino que muchos otros lugares del cuerpo reclaman esa misma sensibilidad (zonas erógenas), y procuran análogas sensaciones placenteras⁷⁶.

La sexualidad en los niños es uno de los principales prejuicios morales que sufren las teorías de Freud, y tal como dijo Élisabeth Roudinesco, en su conferencia del 4 de septiembre 2013 sobre *la actualidad de Lacan*, «en la primera mitad del siglo veinte, Freud ha sido rechazado no en nombre de la ciencia sino a causa de lo moral⁷⁷». Y el prejuicio recae sobre la palabra sexualidad; sin saber que Freud al hablar de la sexualidad alude al placer-displacer del vivenciar corporal, lo cual quiere decir que a través de nuestro cuerpo vivenciamos distintas emociones y sensaciones que provienen del exterior y del interior, como un bebé al nacer se

⁷⁵Cfr., F-OC, *Conferencias de introducción al psicoanálisis*, (1916-17 [1915-1917]), T. XV, pp.186.

⁷⁶Ibidem, 191.

⁷⁷ Universidad Diego Portales, —*Conferencia del 4 de septiembre 2013 sobre la actualidad de Lacan*”, publicada el 19 de noviembre de 2013, YouTube, 1 vídeo, (1:16:40 y 1:21:33), <https://www.youtube.com/watch?v=Xrmk47NkERY>

encuentra arrojado a las necesidades y al vivenciar corporal, por lo que va descubriendo que a través de su cuerpo puede encontrar placer ya sea por una caricia en su cara o un beso en su rostro o unas cosquillas en su abdomen, a esta parte del cuerpo que el bebé encuentra placer Freud le denomina zonas erógenas. Entonces la sexualidad de la que habla Freud no va hacer referencia al coito, si no al vivenciar del placer-displacer de cosas comunes, desde el comienzo de la vida hasta el día de hoy.

Es importante mencionar que Freud no comenzó a construir su teoría sobre sexualidad infantil a partir del trabajo clínico directo con niños, puesto que él no atendía a esta población; sin embargo, esto no fue impedimento para el desarrollo de sus planteamientos teóricos. Es bien sabido, por múltiples testimonios de otros y de él mismo, que su interés por lo infantil siempre estuvo presente a lo largo de toda su obra, interés que le llevó a observar a sus propios hijos y a solicitarles a sus discípulos toda la información que pudieran proporcionarle sobre el comportamiento cotidiano de los niños para demostrar y validar sus propias teorías en torno de la sexualidad infantil.

Ya desde su encuentro con Charcot en la Salpêtrière en 1885, Freud se mostró interesado en la relación que existía entre la histeria y la sexualidad, mismo que se vio acrecentado por el trabajo que realizó en colaboración con Breuer en 1893, pero es hasta 1894 que Freud escribe sus primeras formulaciones teóricas al respecto.

Para Freud era de primordial importancia investigar la sexualidad y su relación con lo infantil, ya que con frecuencia escuchaba en sus pacientes histéricas quejas en torno al entrelazamiento de ambos factores; dichos hallazgos clínicos le condujeron al estudio de la constitución del aparato psíquico. Fue por la vía de la sexualidad infantil que Freud desarrolló la teoría psicoanalítica.

En su trabajo clínico con las histéricas, Freud encontró que sus pacientes poseían recuerdos que relataban en la consulta como si fueran eventos presentes, es decir, que no se desgastaban y mucho menos sucumbían al olvido⁷⁸, representaciones del contenido de los recuerdos al que los fenómenos histéricos se remontan y que se desprenden de eventos traumáticos muy significativos que no pudieron tramitarse psíquicamente de ninguna manera, y cuyo recuerdo conservaba la misma intensidad afectiva con que se vivió⁷⁹.

El estudio de los fenómenos histéricos llevó a Freud en 1893 a considerar que éstos se debían a la presencia de una *conciencia doble*⁸⁰; dichos supuestos respecto a la escisión de la conciencia le permitieron concluir que:

*«[...] la escisión del contenido de conciencia es la consecuencia de un acto voluntario del enfermo, vale decir, es introducida por un empeño voluntario cuyo motivo es posible indicar. Desde luego, no sostengo que el enfermo se proponga producir una escisión de su conciencia; su propósito es otro, pero él no alcanza su meta, sino que genera una escisión de conciencia.»*⁸¹

Por lo tanto, el *olvido* le permitió a Freud descubrir la existencia de recuerdos encubridores⁸².

Es de menester resaltar que para Freud la sexualidad infantil es uno de los pilares esenciales en la teoría del inconsciente, por lo que cabe preguntarnos ¿qué lazo de unión comparte la sexualidad con lo *infantil*? En un intento de dar respuesta a nuestra interrogante, podemos decir que aquello que une a ambas

⁷⁸Cfr., F-OC, *Sobre el mecanismo psíquico de fenómenos histéricos*, (1893 [1893-1899]), T. III, pp. 37.

⁷⁹Ibidem. 32-40.

⁸⁰Ibidem.

⁸¹Cfr., F-OC, *Las neuropsicosis de defensa*, (1894 [1893-1899]), T. III, pp. 48.

⁸²Ibidem, 183.

variables es una experiencia arcaica, que como ya se había mencionado, se localiza en el origen del Inconsciente mismo. Recordemos que por arcaico entendemos lo referente a lo más primitivo del aparato psíquico, y que se encuentra en el placer corpóreo; es por ello que Freud nos dice que «(...) es, ante todo, un error insostenible negar que el niño tenga una vida sexual y suponer que la sexualidad sólo se instalará en la época de la pubertad, con la maduración de los genitales⁸³.»

Ahora que dejamos claro que la sexualidad infantil no se reduce a la genitalidad, sino que es la simple y dulce caricia que deja huella en el cuerpo del cachorro humano a raíz del contacto con otro ser humano como auxilio ajeno⁸⁴. Freud no los deja claro en la siguiente cita cuando dice que el niño:

«Inicialmente no muestra asco alguno frente a lo excrementicio, sino que lo aprende poco a poco bajo el imperio de la educación; (...) dirige sus primeros apetitos sexuales y su curiosidad a los seres más allegados, y a quienes más ama por otras razones: padres, hermanos, personas encargadas de su crianza; por último, muestra lo que vuelve a irrumpir luego en la exaltación de un vínculo amoroso: no sólo espera placer de los órganos sexuales, sino que muchos otros lugares del cuerpo reclaman esa misma sensibilidad, procuran análogas sensaciones placenteras y, así pueden desempeñar el papel de genitales⁸⁵.»

Al igual que la sexualidad infantil se encuentra en lo arcaico del inconsciente así lo es lo infantil, ambas marcarán al individuo en su constitución. Por lo que todo el contenido infantil queda fuera de la conciencia.

La lectura que Freud nos da sobre la sexualidad infantil es que tiene un carácter polimorfo sexual como se expresa en las siguientes citas:

⁸³Cfr., F-OC, *Parte II. El sueño*, (1915 [1916-1916]), T. XV, pp.190.

⁸⁴ Kelly Vargas García, "El niño y lo infantil", *Psyconex* 2, no. 2 (2010), consultado el 3 de enero de 2016: 10. <http://aprendeonlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/Psyconex/article/view/9477>

⁸⁵Cfr., F-OC, *Parte II. El sueño*, (1915 [1916-1916]), T. XV, pp.191.

«Todas las inclinaciones perversas arraigan en la infancia; los niños tienen toda la disposición {constitucional} a ellas y la ponen en práctica en una medida que corresponde a su inmadurez. En suma, la sexualidad perversa no es otra cosa que la sexualidad infantil aumentada y descompuesta en sus mociones singulares⁸⁶.»

«Uno yerra al descuidar por completo la vida sexual de los niños; hasta donde alcanza mi experiencia, ellos son capaces de todas las operaciones sexuales psíquicas, y de muchas somáticas⁸⁷.»

Entonces el niño es un ser sexual, esto que nos lleva hablar del cuerpo del niño. Además de que el niño, de acuerdo con Vargas en su artículo *El niño y lo infantil* (2010), «es un sujeto del inconsciente en su primer momento de maduración biológica, un sujeto en la medida que la estructura de lo inconsciente, es quien rige sus relaciones con el cuerpo, el síntoma y el goce⁸⁸.» Así mismo podemos articular que un niño está en la interacción con su cuerpo, pero no se habla del cuerpo biológico sino, de acuerdo con Vargas, del portador de las marcas que atraviesan las palabras, concluyendo que el cuerpo está más allá de lo corporal por lo que el —verbo se hizo carnell⁸⁹.

Así con ello volvemos a recalcar que con la sexualidad hacemos referencia a la energía de placer corpóreo y libidinal. La sexualidad está instaurada desde el inicio en el niño⁹⁰ por lo que Freud nos puntualizó que el cuerpo será la expresión de las pulsiones para buscar ser satisfechas sin un objeto fijo que le proporcione

⁸⁶Cfr., F-OC, 20ª conferencia. *La vida Sexual de los seres humanos*, (1916-1917), T. XVI, Pp. 283-284.

⁸⁷Cfr., F-OC, *La sexualidad en la etiología de las neurosis*, (1893-1899 [1898]), T. III, Pp. 272.

⁸⁸Kelly Vargas García, “*El niño y lo infantil*”, *Psyconex* 2, no. 2 (2010), consultado el 3 de enero de 2016: 4. <http://aprendeonlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/Psyconex/article/view/9477>

⁸⁹Ibidem. 4.

⁹⁰Cfr., F-OC, *Conferencias de introducción al psicoanálisis*, (1916-17 [1915-1917]), T. XV, pp.190.

la completa satisfacción, y de acuerdo con Vargas nos dice que no depende del organismo del niño, sino del cuerpo atravesado por la pulsión y el lenguaje: del cuerpo pulsional⁹¹. Por lo que el carácter díscolo y egoísta del niño se debe a que la pulsión gobierna para su propósito que es satisfacer sus necesidades sin miramientos debido a su falta de control para dominar sus energías endógenas, con lo cual se explica que la rivalidad que siente los niños con hermanos u otros niños.

91 Kelly Vargas García, "El niño y lo infantil", *Psyconex* 2, no. 2 (2010), consultado el 3 de enero de 2016: 5. <http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/Psyconex/article/view/9477>

Conclusión

A través de una breve revisión en la historia de la conceptualización e interés en el niño por parte de los adultos encontramos que los niños son vistos como seres fragmentados y, además, se podría decir que son una especie de vasija, donde sus padres depositan, desde antes de su nacimiento y durante el transcurso de su vida, anhelos, angustia, miedo y odio.

Por otro lado, tenemos a la infancia a la cual el concepto de niño siempre va relacionado, pero como pudimos analizar en este viaje por la historia de este concepto, la infancia, no es más que una construcción histórica de parte de la sociedad y este concepto se crea en base al beneficio a las necesidades de la época.

Advertimos que la construcción del concepto de infancia se protagonizó a causa de la inclusión, es que la sociedad busca la adaptación y utilidad de los sujetos a las condiciones de exigencias actuales. Esta necesidad de los humanos por una adaptación e inclusión, podemos suponer, que se debe a nuestra vieja herida del desvalimiento y por lo tanto de evitar la angustia.

En el desvalimiento inicial del ser humano chocamos directo con lo infantil, que es lo arcaico de lo inconsciente. Y en él nos reencontramos con lo infantil y, como pudimos apreciar, lo infantil no se ha olvidado, sino que se mantiene inasequible en el inconsciente, pero puede emerger espontáneamente en la vida onírica, a través de los olvidos, las fantasías, los chistes, los actos fallidos, síntomas, etc. Cuando emerge lo infantil nos damos cuenta que, como Freud lo dijo, es atemporal y que proviene de una época arcaica.

Podríamos aventurarnos asegurar que, de acuerdo con los diferentes artículos de Freud, en esta época arcaica, en dónde gobernaba lo infantil, es dónde se forjó el deseo, junto con el egoísmo. Sabemos por Freud que el Ello es una instancia que se encontraba en lo arcaico; por lo que el deseo y el Ello

convivieron gracias al proceso que se llevó a cabo por la culpa del inicial desvalimiento del ser humano. Sin embargo, el deseo no hubiese sido forjado sin ayuda de ese auxilio ajeno experimentado, que originó la erotización. De esta forma el desvalimiento tiene una función edificadora, que en un inicio de nuestra existencia fue quedando registrado como una huella que en la actualidad se reanima en situaciones semejantes a esa época desvalida.

En el siguiente capítulo nos encargaremos de abordar los efectos del desvalimiento y su relación con la angustia.

Dirección General de Bibliotecas UAQ

II. EL DESVALIMIENTO COMO ARQUETIPO DE LA ANGUSTIA

Luego del recorrido histórico que hemos hecho en el primer capítulo para dar cuenta de la construcción socio – histórica de la infancia y su relación con el desvalimiento en el niño, encontramos pertinente preguntarnos cómo es que el inicial desvalimiento del ser humano que experimenta el ser humano al nacer deviene como una condición que habrá de reproducirse en todo estado de angustia. Si bien es cierto que Freud nos dice que es a partir de la represión primaria que podemos plantear la existencia de un Inconsciente reprimido, ¿cómo es que la huella de este inicial desvalimiento del ser humano no sucumbe ante la represión, sino que, por el contrario, se mantiene actual durante toda la vida del ser humano? En el presente capítulo trataremos de dar respuesta a este cuestionamiento para aproximarnos a la comprensión de la neurosis de abandono, planteada por Germaine Guex en 1950.

2.1 La prematuración biológica como antesala del desvalimiento psíquico

Desde el momento de su nacimiento, el ser humano manifiesta la tendencia dominante a rebajar, mantener constante y suprimir montos de excitación que percibe como sensaciones dolorosas y displacenteras, con la finalidad de mantener una homeostasis. Dicha excitación puede provenir de estímulos externos, como serían las inclemencias del clima o bien, de estímulos internos cuya fuente principal podemos claramente identificar en las grandes necesidades humanas como el hambre, la respiración y la sexualidad⁹².

Al comienzo de la vida, el recién nacido solo cuenta con un cuerpo biológico inacabado y prematuro⁹³ que registra los estímulos percibidos; dado que la

⁹²Cfr., F-OC, *Proyecto de psicología*, (1950 [1895]), T. I, pp. 341. y Cfr., F-OC, *Inhibición, síntoma y angustia*, (1926 [1925]), T. XX, pp. 126.

⁹³De acuerdo a Luis Bolk (1926), el ser humano al nacer presenta una prematuración específica que trae como consecuencia un retraso permanente en su desarrollo, generándole una fetalización que lo mantiene durante toda la vida como un ser inmaduro e incapaz de alcanzar un desarrollo

criatura humana no cuenta inicialmente con un aparato psíquico capaz de tramitar los montos de displacer, aparece uno de los procesos más imperiosos precisando una descarga motriz de la excitación que conlleve una alteración en el mundo exterior, siendo el grito la forma más arcaica que posibilitará la intervención del auxilio ajeno que, al realizar acciones específicas, facilitará dicha descarga y con ella el cese del dolor. Si el auxilio ajeno no pudiera ejecutar la acción específica para tal fin, y al no contar con un aparato psíquico que permita la tramitación de la excitación generada por el estímulo, ésta se descargará por la vía somática, siendo el cuerpo la superficie donde el exceso de excitación buscará su tramitación, generando así una serie de manifestaciones corporales que guardan una estrecha relación con la fenomenología de la angustia, de la cual hablaremos más adelante.

Una breve puntualización para poder entender la importancia del desvalimiento biológico es la función que realiza el auxilio ajeno, que es indispensable para el cachorro humano, pues no solo procura la satisfacción de la necesidad biológica, sino que además lo erotiza y lo introduce en el universo simbólico de la cultura.

No basta con que el auxilio ajeno proporcione el alimento que el recién nacido requiere para satisfacer una necesidad biológica, sino que es imperiosamente necesario que haya un deseo de hacerse cargo y sostener en su desvalimiento al cachorro humano, deseo que habrá de posibilitar más tarde el advenimiento subjetivo del bebé.

De esta manera, podemos reafirmar la importancia de la intervención del auxilio ajeno experimentado como fuente primordial de todos los motivos morales

germinal completo, pero que puede sobrevivir y transmitir sus propias características juveniles inacabadas a otros, por lo que para compensar su inacabamiento tiene que recurrir al lenguaje y a la cultura. A esta condición, Bolk la denomina *neotenia*. Luis Bolk, —*La "humanización" del hombre* (1926). En *Revista de Occidente* (1927), 329-350.

que regirán la vida del sujeto⁹⁴. Así mismo, podemos por ahora concluir que es en el desvalimiento biológico donde se encuentra el punto de partida necesario para fijar la condición que nos permitirá comprender la génesis de la angustia.

2.2 El desvalimiento como el prototipo de la angustia

Como ya hemos mencionado, el inicio de la vida del ser humano se caracteriza por la condición de desvalimiento en la que se encuentra, desamparo que no solo es biológico sino también psicológico, dado que carece de un aparato psíquico plenamente constituido con el cual el recién nacido pueda procesar los estímulos que recibe tanto del mundo externo como de su propio cuerpo. Encontramos pues en este momento de la vida, las condiciones necesarias para el surgimiento de la angustia, pues como bien señaló Freud, esta surge a raíz de una vivencia en la que hubo un excesivo incremento de excitación generada por diversos estímulos; por lo que el nacimiento cumple con esta característica ya que nos «ofrece una vivencia arquetípica de tal índole⁹⁵»; de esta forma en el acto del nacimiento el ser humano vive su «primer gran estado de angustia⁹⁶.», experiencia que queda registrada como huella mnémica que se reactivará cada vez que al sujeto se le presente alguna situación que reúna las características que acompañaron el acto del nacimiento, a saber un aparato psíquico impedido para tramitar grandes cantidades de excitación acumuladas.

Ahora bien, una vez que hemos señalado la condición de desvalimiento psíquico como condición arquetípica para el desarrollo de la angustia, en lo que sigue habremos de profundizar en los rasgos característicos que la acompañan, para lo cual tomaremos como referencia los planteamientos que Freud hace en 1895 respecto a la neurosis de angustia.

⁹⁴Cfr., F-OC, *Esquema del psicoanálisis*, (1940 [1938]), T. XXIII, pp. 208-209.

⁹⁵Cfr., F-OC, *Inhición, síntoma y Angustia*, (1920 [1925]), T. XX, pp. 126.

⁹⁶Cfr., F-OC, *El yo y el ello*, (1923), T. XIX, pp. 59.

Freud al explicar el cuadro clínico de la neurosis de angustia destaca que los síntomas más predominantes son la expectativa angustiada que se acompaña por irritabilidad, la perturbación de la respiración y de la actividad cardíaca; otros de los síntomas que se pueden presentar son la alteración en la actividad digestiva (vómito, náuseas, hambre insaciable y diarrea), la perturbación de la inervación vasomotriz y la actividad glandular, y parestesias que acompañan al ataque de angustia; encontramos que esta sintomatología fisiológica corresponde a un estado de alerta en el que el sujeto está a la espera de que algo catastrófico suceda. El brote de angustia neurótica será en sí una angustia realista porque, tal y como lo dice Freud, en el caso de la angustia neurótica «*el Yo emprende un idéntico intento de huida frente al reclamo de su libido y trata a este peligro interno como si fuera externo*⁹⁷», esta cualidad se encuentra en ambas, centrándose en el intento de huida frente al peligro y adopta las medidas adecuadas para la defensa, mas si la angustia neurótica se desarrolla, cede el paso a la formación de síntoma, y con él al intento de la ligazón de la angustia⁹⁸. Además, tenemos que al surgir la angustia neurótica el peligro del que intenta huir es el reclamo de su libido, al provenir del interior el Yo no tiene salida, por lo que el peligro será trasladado hacia el exterior y de esta manera se tratará⁹⁹.

De acuerdo con Freud la angustia neurótica compartirá con la angustia realista el rasgo esencial de provenir de una libido no aplicada, razón de que la angustia neurótica será la libido aplicada de manera anormal, lo cual ocasionará que la angustia sea libremente flotante, produciendo un estado de angustia expectante y de esta forma el afecto quedará dispuesto a prenderse del contenido de cualquier representación pasajera e influirá sobre el juicio y acechará la oportunidad de justificarse¹⁰⁰.

⁹⁷Cfr., F-OC, *Parte III. Doctrina general de las neurosis*, (1917 [1916-17]), T. XVI, pp.369.

⁹⁸Ibidem, 369.

⁹⁹Ibidem, 371-372.

¹⁰⁰Ibidem, 370-374.

El sofocamiento y la taquicardia son de las sensaciones más arcaicas al ser presenciadas por primera vez durante el nacimiento; por lo que es probable que la inervación dirigida a los órganos de la respiración preparó la actividad de los pulmones, y la aceleración del ritmo cardíaco previno el envenenamiento de la sangre¹⁰¹; causando que el recién nacido no pueda notar más que una enorme perturbación en la economía de su libido narcisista con lo que grandes sumas de excitación irrumpieron hasta él, produciendo novedosas sensaciones de displacer¹⁰². La percepción sensorial de estos estímulos generó los registros o huellas mnémicas que caracterizaron a la angustia. De esta manera, encontramos que estas sensaciones que experimentó durante el acto del nacimiento se enlazarán, en un futuro, con los posteriores desarrollos y estados de angustia que el humano experimentará a lo largo de toda su vida.

Para el cachorro humano la añoranza y su propio desvalimiento son un peligro para su persona por lo que activa la angustia realista, pero debido a que el niño trae congénita en escasa medida esta angustia dependerá solo de la educación despertarla en otros peligros¹⁰³.

Gracias al cuadro clínico de la neurosis de angustia encontramos que Freud explica cómo es que un estado de angustia se desarrolla. Primero con una acumulación de libido a la que se le acortó su aplicación normal; ocasionando impactos en el campo de los procesos somáticos¹⁰⁴. Pero estos impactos serán una forma para sustraerse a un desarrollo de angustia que de lo contrario sería inevitable, así que estos impactos serán los síntomas que se formará para evitar la angustia, tal y como Freud lo dice en la *25ª Conferencia. La angustia* (1917 [1916-17])¹⁰⁵. Como sabemos ya, la angustia también se desarrollará como reacción del

¹⁰¹Cfr., F-OC, *Inhibición, síntoma y angustia*, (1920 [1925]), T. XX, pp. 127.

¹⁰²Ibidem, 128.

¹⁰³Cfr., F-OC, *Parte III. Doctrina general de las neurosis*, (1917 [1916-17]), T. XVI, pp. 358.

¹⁰⁴Ibidem, 367.

¹⁰⁵Ibidem, 368.

Yo frente al peligro y dará señal para que se inicie la huida, sin embargo, como sucede en el caso de la angustia neurótica, y como ya lo dijimos, el Yo emprenderá un idéntico intento de huida frente al reclamo de su libido y trata este peligro interno como si fuera externo, concluyendo con el desarrollo de la angustia y así a la formación de síntoma, que produce una ligazón de la angustia¹⁰⁶. De esta manera encontramos que más que clarificar el fenómeno de la angustia, se introducen otros cuestionamientos y problemáticas, ya que «*la angustia como afecto imperante que invade al sujeto hasta disolverlo, no admite calificativos y el ser señal es quizá solo su función primordial*¹⁰⁷», de tal manera que aunque la angustia sea solo una reacción inadecuada en la que cae un individuo cuando se presenta una situación amenazante, la angustia aparece como una señal para convocar el auxilio ajeno que lo sostenga en su estado de desvalimiento.

Ante la imposibilidad del aparato psíquico para tramitar las grandes cantidades de excitación, éstas buscarán su descarga por una vía meramente somática perturbando una o varias funciones como son la respiración, la actividad cardíaca, la inervación vasomotriz, la actividad glandular¹⁰⁸, alcanzando el estado de angustia.

Entonces el prototipo de la angustia es una amalgama de elementos entre sensaciones experimentadas en el acto nacimiento y la condición de desvalimiento que se vivenció en él, de tal manera que el cachorro humano registra de su nacimiento las huellas mnémicas de la descarga orientada a la musculatura respiratoria y vocal para convocar la intervención del auxilio ajeno toda vez que se encuentre frente a una amenaza.

¹⁰⁶Ibidem, 369.

¹⁰⁷Araceli Gómez García. —*El síntoma en el niño como intento de inscripción psíquica*. Inédito. Tesis de Maestría en Psicología Clínica. Universidad Autónoma de Querétaro, México. 2010. pp. 81.

¹⁰⁸ Cfr., F-OC, *Sobre la justificación de separar de la neurastenia un determinado síndrome en calidad de «neurosis de angustia»*, (1895 [1894]), T. III, pp. 94-95.

En sus inicios el cachorro humano es totalmente dependiente del auxilio ajeno, por lo que su ausencia representa un peligro. La añoranza por la presencia del auxilio ajeno (madre, padre o cualquier otro que cumpla esa función) es debido a que sabe que aquella figura satisface sus necesidades sin dilación; entonces al suceder esta situación la representación psíquica de la persona añorada es investida intensamente, pero al no obtener ningún resultado externo, esta añoranza se convierte en angustia; de acuerdo con Freud esto se debe a que el inexperto cachorro humano no puede procesar aquella dolorosa investidura¹⁰⁹ debido a las altas magnitudes de estímulo, las cuales alcanzan un nivel extremadamente doloroso que imposibilitan su empleo psíquico o su descarga. Es en condiciones como esta en las que se produce una alteración en la economía de su imperfecto aparato psíquico, que se echa a andar el desarrollo de angustia como única señal para convocar al auxilio ajeno y ser sostenido por él, quien habrá de emprender acciones específicas para aliviar el malestar¹¹⁰.

El desarrollo de angustia es la más clara evidencia de la reproducción de la condición de desvalimiento psíquico que se vivió en el acto del nacimiento, dando cuenta de la imposibilidad que se tiene para responder adecuadamente ante un evento traumático.

El Yo, como instancia mediadora entre el mundo externo e interno, es quien percibe lo acontecido en el mundo, incluso aquellos eventos que por su magnitud representan una amenaza, de ahí que dichos eventos devengan traumáticos para el Yo. El Yo como reservorio de las identificaciones queda disuelto al ser impactado por el trauma, es decir, es reconducido a un estado de desvalimiento similar al que se vivió en el acto del nacimiento, por lo que requiere de la presencia del auxilio ajeno para ser sostenido, y que además le provea de los referentes simbólicos necesarios que le permitan constituirse nuevamente. Es por ello que Freud nos dice que *«el peligro del desvalimiento psíquico se adecua al período*

¹⁰⁹Cfr., F-OC, Inhibición, síntoma y angustia, (1901), T. XX, pp. 130.

¹¹⁰Cfr., F-OC, A propósito de las críticas a la *«neurosis de angustia»*, (1895), T. III, pp. 108.

de la inmadurez del Yo¹¹¹», entiendo aquí dicha inmadurez como un estado de desvalimiento psíquico, en el que no se tiene posibilidad de responder adecuadamente frente a los acontecimientos que rodean al sujeto. Ante este nuevo planteamiento, ¿cómo podemos pues entender la relación entre trauma, angustia y desvalimiento/desamparo? Trataremos de dar respuesta a esta interrogante.

Freud mencionó dos posibilidades de emergencia de la angustia: una, desacorde con el fin, en una situación nueva de peligro; y la otra, acorde con el fin, para señalarlo y prevenirlo; ambas posibilidades de emergencia se encuentran relacionadas con el nacimiento y el desvalimiento. Primero tenemos que en el nacimiento está presente una situación de peligro que evidencia el desvalimiento biológico del recién nacido, y el grito la única posibilidad que tiene para hacer frente a dicha situación; y posteriormente, ante nuevas situaciones o amenazas, esta primera experiencia de desvalimiento se reproducirá echando a andar nuevas acciones para convocar el auxilio ajeno.

Como se puede ir observando el desarrollo de angustia depende de la excitación que genere el evento traumático, presentándose dos posibilidades: o aparece la expectativa angustiada que coloca al Yo en un estado de alerta que le permitiría emprender acciones acordes al fin para sobreponerse al trauma, o bien, lo conduce a momentos muy arcaicos en los que aún no estaba constituido o lo estaba de manera deficiente. Freud en *Inhibición, síntoma y angustia* (1901), al hablar de las fobias, y en específico al referirse de la sintomatología de la agorafobia, nos da un ejemplo de la regresión temporal a los años de la infancia que puede sufrir el Yo al emprender acciones para protegerse de los peligros que hoy amenazan, así el agorafóbico puede andar por la calle si una persona de su confianza lo acompaña como si fuera un niño pequeño¹¹².

¹¹¹Cfr., F-OC, *Inhibición, síntoma y angustia*, (1901), T. XX, pp. 134-135.

¹¹²Ibidem, 121.

Podemos decir que los principales componentes de lo qué es la angustia serán: la expectativa del trauma, que atañe a la situación de peligro; y la repetición amenguada del trauma, que se vincula con la ausencia del objeto y cómo ello lo implica estar en una situación en peligro¹¹³. Además de estos argumentos tenemos que Freud declara ampliamente que *«la angustia demuestra ser producto del desvalimiento psíquico del lactante, que es el obvio correspondiente de su desvalimiento biológico¹¹⁴»*. La angustia es la reacción frente a la situación de peligro¹¹⁵, aunque se trate de un peligro desconocido, y es descrita como un estado afectivo, y en este sentido Freud nos dice que la posibilidad de que el afecto de angustia haya podido conquistarse una posición excepcional dentro de la economía anímica tiene mucho que ver con la naturaleza del peligro¹¹⁶. Freud al analizar el estado de la angustia distinguió que tiene: un carácter displacentero específico, acciones de descarga y percepciones de estas descargas¹¹⁷.

Freud nos explica el esclarecimiento del origen de la angustia en el siguiente relato; en el cual nos dice que el niño no le tenía miedo a la oscuridad, sino a la añoranza, debido a que echaba de menos a una persona querida, la razón de esta angustia se presentó debido al desvalimiento y por tanto nos demuestra que el cachorro humano tiene apego a la figura del auxilio ajeno debido a que no quiere sufrir nuevamente el desvalimiento y por tanto la angustia se presenta ante la posible situación de abandono o pérdida. Entonces tenemos que hubo la expectativa del trauma, al ser embargado por la sensación de peligro al sentirse desvalido; luego existió la repetición amenguada del trauma, al quedarse solo y ser abandonado a su condición de desamparo; y así, como dijo Freud, *«la angustia nace como reacción frente al peligro de la pérdida del objeto¹¹⁸»*.

¹¹³Ibidem, 155-156.

¹¹⁴Ibidem, 130.

¹¹⁵Ibidem, 122.

¹¹⁶Ibidem, 141.

¹¹⁷Ibidem, 125-126.

¹¹⁸Ibidem, 158.

«—Tía, háblame; tengo miedo porque está oscuro.

Y la otra que le espeta:

—¿Qué ganas con eso? De todos modos, no puedes verme.

A lo cual respondió el niño:

—No importa, hay más luz cuando alguien habla¹¹⁹.»

El cachorro humano al tener el registro de la condición de desvalimiento como una experiencia primaria, presenta una fuerte inclinación a la angustia, de ahí que Freud dijera que el estado de angustia pudiera ser filogenético en el ser humano¹²⁰; por lo que la angustia será un estado afectivo necesario para la sobrevivencia. El estado de desvalimiento al durar un tiempo tan prolongado en los cachorros humanos dejará una marca imborrable en la psique, y estará presente en cada momento en que la angustia aparezca. Esta condición se observa tanto en los infantes como en los adultos; podemos entonces diferenciar entre un desamparo biológico y un desvalimiento psíquico. ¿Es acaso el desvalimiento psíquico un correlato del desamparo biológico que el individuo experimenta al nacer?, ¿es el desvalimiento psíquico la reproducción del inicial desamparo biológico del bebé?

Sabemos gracias a Freud que el desvalimiento es «*un hecho biológico de importancia sin igual y un hecho psicológico ineluctable: la prolongada dependencia de la criatura humana de sus progenitores, y el complejo de Edipo*¹²¹»; en ambos hechos tenemos uno biológico y uno psicológico, tanto el peligro externo e interno, el peligro realista y la exigencia pulsional coinciden en el desvalimiento¹²², desbordándose en lo corporal al no tener constituido el aparato psíquico; así como lo dice Liger: «*el desamparo es un estado de impotencia que el ser humano enfrenta ante*

¹¹⁹Cfr., F-OC, *Tres ensayos de teoría sexual*, (1905), T. VII, pp. 204.

¹²⁰Cfr., F-OC, *25ª Conferencia. La angustia*, (1917 [1916-1917]), T. XVI, pp. 369-370.

¹²¹Cfr., F-OC, *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis*, (1933 [1932]), T. XXII, pp. 62.

¹²²Cfr., F-OC, *Inhibición, síntoma y angustia*, (1926 [1925]), T. XX, pp. 157.

*el dolor psíquico*¹²³». Ese desvalimiento que proviene del nacimiento y de las necesidades biológicas podríamos llamarlo simplemente *desamparo biológico*.

Hornstein puntualiza la diferencia entre el desvalimiento psíquico y desamparo biológico; él nos comparte la observación de que en el desvalimiento somos seres sin recursos, totalmente desvalidos¹²⁴, y especifica que el desamparo indica el estado del lactante que depende de que una persona realice una acción específica¹²⁵. Entonces, tenemos que en el desvalimiento psíquico el ser humano se enfrenta a peligros internos que ocasionan una perturbación en la vida anímica, provocando una regresión a lo infantil y por otro lado, en el desamparo biológico, se le encuentra en una situación corporal en donde el cachorro humano necesita del auxilio ajeno para neutralizar la prematuración que incrementa los peligros del mundo exterior y del interior, causando la necesidad de ser protegido y amado, la cual nunca abandonará¹²⁶; esta es la muestra de la cicatriz, perteneciente del desamparo biológico, que jamás cerrará. Además de que surgirá un nuevo peligro: ser abandonado por este auxilio ajeno. El desamparo biológico que nos lleva a la demanda de amor y a la angustia dejará en el cachorro humano una huella mnémica, haciendo del desvalimiento psíquico una posibilidad siempre latente¹²⁷. Podríamos decir, entonces, que la cicatriz que deja el desamparo biológico será el estado de desvalimiento psíquico. En *Inhibición, síntoma y angustia* (1926 [1925]), Freud demuestra que ambos desvalimientos están entretnejidos al decirnos que «la

123Olivan De Oliveira Liger, —*El desvalimiento como síntoma de la postmodernidad. De como la contemporaneidad evoca el desvalimiento*oll, ILPC-Instituto Latinoamericano de Psicoanálisis Contemporáneo, consultado el 8 de enero del 2019:

https://www.academia.edu/8629140/EL_DESVALIMIENTO_COMO_S%C3%8DNTOMA_DE_LA_POSTMODERNIDAD_DE_COMO_LA_CONTEMPORANEIDAD_EVOCA_EL_DESVALIMIENTO

124 Luis Hornstein, —*Patologías de desvalimiento*oll, Institutos de Altos Estudios en Psicología y Ciencias Sociales, UCES, pp. 1, consultado el 2 de Febrero del 2019: https://www.academia.edu/2057289/PATOLOG%C3%8DAS_DEL_DESVALIMIENTO_EL_VAC%C3%8DO_DE_NO_SER_espanhol_

125Ibidem, 1.

126Ibidem.

127Ibidem, 2.

*situación económica es, en ambos, la misma, y el desvalimiento motor encuentra su expresión en el desvalimiento psíquico*¹²⁸».

Es importante mencionar que existen diversos tipos de traumas que pueden provocar la reactivación de la condición del desvalimiento; Luis Honstein, señala que podemos encontrar los llamados *traumas infantiles*, tan ampliamente estudiados en el psicoanálisis, pero también otros cuyos efectos deshistorizantes hacen tambalear las identidades y proyectos identificatorios¹²⁹.

En las páginas previas hablamos sobre lo traumático del nacimiento, ubicando en este momento de la vida la primera experiencia de desvalimiento del ser humano, y retomando los planeamientos freudianos podemos afirmar que lo traumático de dicha vivencia radica en la imposibilidad psíquica del recién nacido para tramitar las grandes cantidades de excitación acumuladas en la psique¹³⁰.

Hornstein nos dice que el auxilio ajeno, como ya lo pudimos ver en el capítulo anterior, tendrá la función de realizar la acción específica, donde le proporcionará satisfacción a las necesidades biológicas; además de erotizar al cachorro humano, de modo que transforme la energía libre en ligada. El cachorro humano también necesitará la internalización de aspectos contenedores, protectores, identificantes, erotizantes, narcisizantes que lo expondrán menos a la angustia traumática y por lo tanto lo sostendrán en su desvalimiento; si lo anterior se manifiesta con satisfacción la situación traumática tendrá un pasaje a la angustia señal¹³¹.

¹²⁸Cfr., F-OC, *Inhibición, síntoma y angustia*, (1926 [1925]), T. XX, pp. 157.

¹²⁹Luis Hornstein, —*Patologías de desvalimiento*ll, Institutos de Altos Estudios en Psicología y Ciencias Sociales, UCES, pp. 3, consultado el 2 de Febrero del 2019: https://www.academia.edu/2057289/PATOLOG%C3%8DAS_DEL_DESVALIMIENTO_EL_VAC%C3%8DO_DE_NO_SER_espanhol_

¹³⁰Cfr., F-OC, *Inhibición, síntoma y angustia*, (1926 [1925]), T. XX, pp. 77.

¹³¹Luis Hornstein, —*Patologías de desvalimiento*ll, Institutos de Altos Estudios en Psicología y Ciencias Sociales, UCES, pp. 3, consultado el 2 de Febrero del 2019:

El recién nacido recibe en transmisión por la vía materna, un tesoro de significantes sobre las que van edificándose representaciones psíquicas; de la experiencia del desvalimiento inicial quedan registros que pueden o no devenir representaciones, pero que al ser reactivados y posiblemente asociados a representaciones psíquicas, se habrá de desarrollar un estado de angustia y, con éste, la consecuente reproducción del desamparo biológico inicial; cada vez que esta experiencia sea refrescada, el ser humano necesitará de la presencia de un auxilio ajeno que pueda sostenerlo. Podemos decir entonces que el desvalimiento es el núcleo de la creación, la musa que inspira al ser humano, pero también es una espada sin empuñadura, debido a que podría ocasionar daño por lo conectado que está a lo infantil y a las grandes cantidades de estímulos que no podemos asimilar. Así que, si el desvalimiento se desborda, el cachorro humano o adulto también caerá preso de angustia, y en el mejor de los casos, podrá hacerle frente a través de un síntoma.

Como se sabe el afecto de la angustia tiene la particularidad para hacer sentir incapaz a la psique de tramitar, mediante la reacción correspondiente, una tarea (un peligro) que se avecina desde afuera¹³²; además de que al ser un afecto que no se puede reprimir quedará a la espera de una nueva representación a la cual ligarse¹³³. La angustia al ser un estado displacentero su base será un incremento de excitación, incremento que por una parte da lugar al carácter displacentero y por la otra es aligerado mediante la descarga. En *Inhibición, síntoma y angustia* (1926 [1925]) se nos explica que los afectos «*son reproducciones de suceso antiguos, de importancia vital, pre-individuales llegado el*

https://www.academia.edu/2057289/PATOLOG%C3%8DAS_DEL_DESVALIMIENTO_EL_VAC%C3%8DO_DE_NO_SER_espanhol_

¹³²Cfr., F-OC, *A propósito de las críticas a la «neurosis de angustia»*, (1895), T. III, pp. 112.

¹³³Cfr., F-OC, *Sobre la justificación de separar de la neurastenia un determinado síndrome en calidad de «neurosis de angustia»*, (1895 [1894]), T. III, pp. 93-94.

caso¹³⁴»; asimismo, los «*estados afectivos están incorporados en la vida anímica como unas sedimentaciones de antiquísimas vivencias y, en situaciones parecidas despiertan como unos símbolos mnémicos*¹³⁵.» De manera que la angustia es una reproducción de sensaciones de un suceso antiguo; ese antiquísimo acontecimiento es, como ya se había mencionado una mezcla entre el nacimiento y el desamparo biológico del cachorro humano, al ser ambos actos traumáticos debido a las grandes magnitudes de excitación que no pudieron ser tramitadas, ni descargadas por la vía somática, estas sensaciones se impregnaron en el recién nacido y serán utilizadas para armar el estado de angustia, tal y como lo mencionamos antes.

El desvalimiento psíquico ocasionará una angustia de desintegración, lo cual al suceder tenemos que el Yo transforma el deseo en investimento yoico, causando que el narcisismo secundario cambiara el investimento de objeto en identificación; el resultado de ello será que el objeto al proveer un sistema exógeno de regulación compensar el desvalimiento¹³⁶.

2.3 La neurosis de abandono una propuesta de Germaine Guex para pensar las neurosis infantiles

Antes de comenzar el presente apartado es preciso aclarar que la investigación sobre la neurosis de abandono la hemos realizado con base a otros autores como Julia Varela Fernández, Arantxa Trigueros, Elena Sanz y Florencio Escardó, que se interesaron en el estudio de esta patología, puesto que al indagar el respecto nos encontramos con el obstáculo de que las ediciones del texto de Germaine Guex están agotadas. Este dato cobra relevancia porque al igual que el

¹³⁴Cfr., F-OC, *Inhición, síntoma y angustia*, (1895), T. III, pp. 126.

¹³⁵Ibidem, 89.

¹³⁶Luis Hornstein, —*Patologías de desvalimiento*ll, Institutos de Altos Estudios en Psicología y Ciencias Sociales, UCES, pp. 2, consultado el 2 de Febrero del 2019:

https://www.academia.edu/2057289/PATOLOG%C3%8DAS_DEL_DESVALIMIENTO_EL_VAC%C3%8DO_DE_NO_SER_espanhol_

tema del abandono infantil ha sido poco estudiado desde la perspectiva clínica psicoanalítica, de la misma manera que fue ignorado el lugar del niño a lo largo de la historia. A Freud le debemos la importancia atribuida al concepto de desvalimiento como un punto de partida para el estudio del fenómeno de la angustia y de las neurosis. En el presente apartado desarrollaremos el análisis de la *neurosis de abandono* a la luz de los planteamientos freudianos entorno al desvalimiento psíquico, para finalmente hacer una articulación con la neurosis infantil.

En el primer capítulo al hablar sobre qué es el niño mencionamos que existen padres que ven a sus hijos sin mirarlos, únicamente satisfacen sus necesidades biológicas y de cuidados en general, sin embargo, no los sostienen en su desvalimiento psíquico, ya que, como decíamos previamente, para que el cachorro humano acabe de constituir su aparato psíquico necesita de la presencia de un semejante capaz de llevar acabo funciones de sostenimiento y contención. De la misma forma, el cachorro humano a través del llanto, ruidos, quejidos, gritos, entre otros sonidos convocó la atención ya sea de la madre o cualquier otro auxilio ajeno¹³⁷, para así disminuir la tensión generada por la necesidad, frente al cual es impotente. Florencio Escardó nos dice que el llanto se convertirá en el recurso adecuado para recuperar la homeóstasis perdida¹³⁸, y por lo tanto librar al cachorro humano del peligro temido; sin embargo, si el niño no es atendido y sigue llorando, puede alcanzar el límite de la anoxia, que se manifiesta como espasmos del sollozo a raíz de la inflamación del tracto respiratorio «*formas neuróticamente condicionadas por el reclamo de seguridad y que se mantienen como enfermedad si el medio no provee la necesaria seguridad*¹³⁹». Es aquí donde encontramos la posible génesis de la llamada *neurosis de abandono*.

¹³⁷ Araceli Colín, —*Hablar con el bebé. La palabra y el tono de voz*ll, en *La infancia vulnerable*, Coords. Sonia Sujell Velez Baez y Araceli Colin Cabrera (México: Samsara, 2018), 23.

¹³⁸ Florencio Escardó, —*Abandonicos y hospitalismos*ll (Argentina: Universitaria de Buenos Aires, 1981), 19-20.

¹³⁹Ibidem, 19-20.

La *neurosis de abandono* es un cuadro clínico en el que predominan la angustia y la necesidad de seguridad; este término fue introducido por primera vez por los psicoanalistas suizos Charles Odier y Germaine Guex¹⁴⁰, siendo esta última la que realizó un planteamiento más específico acerca de esta neurosis.

Laplanche y Pontalis nos dice que se trata de una neurosis cuya etiología sería preedípica y que no correspondería necesariamente a un abandono sufrido en la infancia¹⁴¹; sin embargo, Germaine Guex encuentra que la *neurosis de abandono* nace de una privación inicial de amor, cuidado y comprensión en los inicios de la vida del ser humano¹⁴². Esta privación ocasiona el sentimiento de ser abandonado, lo que significa una pérdida de la seguridad; esta pérdida es una amenaza constante para el humano¹⁴³.

La falta de auxilio ajeno en la constitución del aparato psíquico es parte importante de la etiología de la *neurosis de abandono*, así lo afirmó Guex¹⁴⁴, porque la actitud afectiva del auxilio ajeno y el deseo que tenga por querer tomar la función de sostén cobra capital importancia para evitar o favorecer la angustia de seguridad; precisamente Escardó hace hincapié en decir: «*la maternidad es un cómo y no un cuánto*», y justamente se necesita que la madre o el cuidador asuma su rol de auxilio ajeno, deseando hacerlo y no solo por obligación. Si la madre o cuidador no exteriorizan la sensibilidad ante las señales del bebé y la sincronización de sus intervenciones ocasionarán que el bebé no establezca una interacción con la madre o el cuidador¹⁴⁵.

Por supuesto, que unos padres carentes

¹⁴⁰Jean Laplanche y Jean Bertrand, Diccionario de Psicoanálisis (Argentina: Paidós, 2004), 239-240.

¹⁴¹Ibíd., 239-240.

¹⁴²Julia Varela Fernández, —*El problema de la infancia abandonada*—, Documentación social, revista de desarrollo social (Julio-septiembre, 1971): 16. Consultado el 1 de julio del 2018.

¹⁴³Florencio Escardó, —*Abandonicos y hospitalismos*— (Argentina: Universitaria de Buenos Aires, 1981), 15-16.

¹⁴⁴Ibíd., 18.

¹⁴⁵Ibíd., 39-40.

de afectos, duros y que no desean hacerse cargo de su función de auxilio ajeno provocarán en el cachorro humano inseguridad y angustia; no obstante, unos padres que, aún siendo afectuosos y comprensivos, son víctimas de su propia angustia, «producida por la fragilidad del bebé¹⁴⁶», sin quererlo, crean un clima angustiante para el niño¹⁴⁷. Asimismo, Spitz dice que «*privar al niño del afecto de desagrado durante el primer año es tan perjudicial como privarle del placer. Ambos colaboran en la formación del psiquismo; la inactivación de uno de ellos sólo puede conducir al desequilibrio*¹⁴⁸». Otro factor que puede conducir a la *neurosis de abandono* es cuando el niño es sentido como una posesión, por lo que es querido, pero no amado¹⁴⁹; así que el auxilio ajeno no cumplirá del todo su función, y por tanto la angustia estará presente, ya que el cachorro humano al ser la posesión de los padres estará atrapado en un desvalimiento patológico y mantendrá una dependencia hacia ese supuesto auxilio, por lo que estará desamparado debido a que los padres atendían meticolosa y extremadamente sus necesidades, a veces antes de que se manifestaran, causando que se retarde e impida la separación tan necesaria del cachorro humano con respecto a su cuidador¹⁵⁰.

Guex denomina a los individuos que presentan la *neurosis de abandono* como *abandónicos*, su síntoma principal y característico es una inseguridad afectiva fundamental, y por lo tanto una necesidad ilimitada de amor. Razón de que Lanplanche y Pontalis nos la describan como «*una búsqueda de la seguridad perdida cuyo prototipo sería una fusión primitiva del niño con la madre*¹⁵¹». Esta seguridad perdida, de acuerdo con Guex, es debido a que el sujeto abandonico no

146 Araceli Colín, —*Hablar con el bebé. La palabra y el tono de voz*ll, en *La infancia vulnerable*, Coords. Sonia Sujell Velez Baez y Araceli Colin Cabrera (México: Samsara, 2018), 102.

147 Florencio Escardó, —*Abandonicos y hospitalismoll* (Argentina: Universitaria de Buenos Aires, 1981), 23.

148Ibidem, 27.

149Ibidem, 28-29.

150Ibidem, 42.

151 Jean Laplanche y Jean Bertrand, *Diccionario de Psicoanálisis* (Argentina: Paidós, 2004), 239-240.

ha resuelto el Edipo¹⁵², lo cual constituye para él una amenaza excesiva a su seguridad; así que la neurosis de abandono estaría relacionada con una perturbación del Yo. Por lo tanto, un abandonico sería quien registra dentro de sí las consecuencias físicas o psíquicas del abandono, hasta hacer del desvalimiento el eje de su actitud vital¹⁵³.

De acuerdo con Julia Varela, los abandonicos al sufrir una carencia afectiva de parte del auxilio ajeno se perciben poco dignos de ser amados. Al parecer el auxilio ajeno no supo o no pudo sostener a la criatura en su desamparo y no logró crear un clima de seguridad¹⁵⁴. De tal manera que todo lo que lleve a debilitar o atacar la seguridad de ese Yo en constitución se convierte en causa de *abandonismo*¹⁵⁵.

La neurosis de abandono no correspondería necesariamente a un abandono real por la madre¹⁵⁶, sino esencialmente a una actitud afectiva de parte de ella, que el bebé percibe como rehusamiento de amor; causando que se invoque a un factor constitucional psico-orgánico (la glotonería afectiva, intolerancia a las frustraciones, desequilibrio neurovegetativo). El principal síntoma de la neurosis de abandono es la angustia causada por el desvalimiento psíquico;

152 Arantxa Trigueros Olmedo y Elena Sanz Rivas, —*Un caso de neurosis de abandono*ll, Cuadernos de psiquiatría y psicoterapia del niño y del adolescente, no. 2 (2001), consultado el 3 de enero del 2019: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3785146>

153 Florencio Escardó, —*Abandonicos y hospitalismoll* (Argentina: Universitaria de Buenos Aires, 1981), 14.

154 Julia Varela Fernández, —*El problema de la infancia abandonadall*, Documentación social, revista de desarrollo social (Julio-septiembre, 1971): 16. Consultado el 1 de julio del 2018.

155 Florencio Escardó, —*Abandonicos y hospitalismoll* (Argentina: Universitaria de Buenos Aires, 1981), 22.

156 Tales consecuencias que fueron estudiadas por Spitz: Hospitalismo, Depresión anaclítica

en algunas ocasiones, tal síntoma cobra otras manifestaciones como agresividad, sentimiento de minusvalía y masoquismo¹⁵⁷.

El nudo de los problemas de la neurosis de abandono es una predisposición inicial que torna incapaz al abandonado, conduciéndolo a un estado de angustia y desvalorización¹⁵⁸.

El abandonado al tener una carencia afectiva de parte de quien es su soporte, su auxilio ajeno, de acuerdo con Olmedo y Rivas, manifestará una mala imagen de sí mismo por lo que desarrollará una visión del mundo que le será amenazante y poco seguro; por lo tanto, florecerán en él unos mecanismos adaptativos que le permitirán protegerse de la realidad en la que vive, ocasionando que su forma de relacionarse con los demás se caracterizase por¹⁵⁹:

- a) La dependencia: Sentirse ávido de afecto.
- b) El rechazo: Retirándose del contacto para protegerse del sufrimiento que le provocaría una nueva frustración. Así que no aman para no ser abandonados y con ello se volverán incapaces de comprometerse, de responsabilizarse en una relación con otra persona por el miedo a perderla. La angustia de no ser queridos y el temor a la sociedad les induce a no querer correr riesgos por lo que inhiben sus impulsos¹⁶⁰.

¹⁵⁷ Diccionario de psicología, letra N, —*Neurosis de abandono*, Estudio del psicoanálisis y psicología, consultado el 1 de Febrero del 2019:<http://psicopsi.com/Diccionario-de-psicologia-letra-N-Neurosis-de-abandono>

¹⁵⁸ Florencio Escardó, —*Abandonados y hospitalismos* (Argentina: Universitaria de Buenos Aires, 1981), 14.

¹⁵⁹ Arantxa Trigueros Olmedo y Elena Sanz Rivas, —*Un caso de neurosis de abandono*, Cuadernos de psiquiatría y psicoterapia del niño y del adolescente, no. 2 (2001), consultado el 3 de enero del 2019: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3785146>

¹⁶⁰ Julia Varela Fernández, —*El problema de la infancia abandonada*, Documentación social, revista de desarrollo social (Julio-septiembre, 1971): 17. Consultado el 1 de julio del 2018.

- c) Los trastornos del comportamiento: Estos oscilaran entre diabluras o compartimientos infantiles, pequeños robos, hasta trastornos de la alimentación, toxicomanías (abuso de sustancias) o comportamientos como abuso de niños o violencia conyugal.

En el artículo de *El problema de la infancia abandonada* (1971) de Julia Varela Fernández explica que los abandonicos tienden a relacionarse con los demás en un modo pueril, ya que quieren ser amados de manera total y absoluta, sin admitir la ausencia de la persona que aman y ni siquiera pensar compartirla¹⁶¹. Además de que exigen siempre puntualidad, regularidad, exactitud, pruebas de que son amados y preferidos a todos los demás, y tiranizan, al igual que los niños en su desamparo, en un plano de lo absoluto y necesitan poner a prueba y reclaman no solo ser comprendidos, sino que también sean adivinados¹⁶². Como se puede apreciar estas personas manifiestan una falta de seguridad afectiva que está unida a un egocentrismo igual al de un infante¹⁶³. Así que por lo tanto los abandonicos se encontrarían detenidos en un estado infantil (primitivo), donde toda la fuerza instintiva y afectiva es dominado por la urgencia de asegurarse el amor y mantener la seguridad; así que la temible angustia se encontraría al estar en un desvalimiento continuo¹⁶⁴. Esto se desarrolla así a causa de que el auxilio ajeno no logró sostener en su desvalimiento psíquico al cachorro humano ocasionando la angustia en el Yo, e impidiendo el complejo de Edipo (castración); por consiguiente, el Yo pide imperiosamente un sustituto de ese auxilio ajeno, sin importar quién o qué sea.

¹⁶¹ Ibídem, 16.

¹⁶² Ibídem, 16-17.

¹⁶³ Ibídem, 17.

¹⁶⁴ Florencio Escardó, —*Abandonicos y hospitalismoll* (Argentina: Universitaria de Buenos Aires, 1981), 11-12.

Al estar presente la angustia se producirá una sensación desorganizadora¹⁶⁵; lo cual se puede apreciar en el anterior párrafo, los abandonicos están atascados en un estado infantil, la razón principal es que el cachorro humano busca regresar a situaciones en las que obtuvo el soporte que siente haber perdido¹⁶⁶. Un ejemplo de ello no los da el pediatra Escardó:

«[...] debido a que el niño teme la imagen imperiosa y exigente de la mamá que ha dejado en casa; además si se persiste en exigir la asistencia del niño al Jardín de Infantes el niño no tardará en somatizar con fiebres inexplicables, vómitos y en especial con uno u otro de los síndromes nocturnos: temores, bruxismo, enuresis. En ese caso el niño es un síntoma de la situación. Al igual tiempo después puede llegar a manifestar distracción escolar debido a que trata de enfocar la atención hacia él ya que trata de sustituir con la persona de la maestra la figura de la madre por la que no se siente protegido¹⁶⁷».

Al tener un cuidador demandante e imperioso, el niño se percibe desvalido por lo que manifiesta episodios que muestran un retroceso en sus funciones biológicas como la enuresis; por otra parte, este mismo ejemplo nos muestra como se desarrolla un cachorro humano con un falso auxilio ajeno que lo deja desvalido y presenta parte de la sintomatología de neurosis de abandono, al intentar buscar un sustituto que ocupe el lugar vacante de auxilio ajeno.

¹⁶⁵ Araceli Colín, —*Hablar con el bebé. La palabra y el tono de voz*ll, en *La infancia vulnerable*, Coords. Sonia Sujell Velez Baez y Araceli Colin Cabrera (México: Samsara, 2018), 102.

¹⁶⁶ Florencio Escardó, —*Abandonicos y hospitalismoll* (Argentina: Universitaria de Buenos Aires, 1981), 102.

¹⁶⁶Ibidem, 30.

¹⁶⁷Ibidem, 41.

Encontramos que los principales elementos en la *neurosis de abandono* son la angustia y el desvalimiento, y a través de los síntomas el Yo, empobrecido y desamparado, busca convocar al auxilio ajeno que calme su carencia afectiva. Dado lo anterior, la *neurosis de abandono* presenta una conexión con las neurosis infantiles debido a que en ambas los enfermos se encuentran atascados en un estado infantil y es mediante los síntomas la manera en que se busca un soporte. Ambas enfermedades tienen aspectos en común, razón para preguntarse ¿si es que la neurosis de abandono es parte de la neurosis infantil? Por consiguiente, hablaremos de qué es la neurosis infantil.

Al hablar de la neurosis infantil Freud hace referencia a que se trata de un estallido neurótico, donde los empeños defensivos y la formación de síntomas son los que rigen en ella, y consideró que la contracción de esta enfermedad es un intento de curación, como empeño por volver a reconciliar con las demás las parte del Yo escindidas por el influjo del trauma y reunir las en un todo poderoso dirigido contra el mundo exterior; además puede causar perturbaciones llamativas, pero también puede pasar inadvertida¹⁶⁸.

Esta neurosis infantil se encuentra en el rubro de las neurosis actuales, mas su origen del trauma proviene a partir de las grandes cantidades de excitación acumuladas en la psique, que se aúna a un factor previo, tal como lo explica Araceli Gómez como:

«el infantilismo psíquico originario» que hace referencia «a la imperfección o insuficiencia estructural inicial del aparato psíquico que le impide al recién nacido controlar y dominar los estímulos excitatorios, tanto internos como externos, que se le imponen provocándole un desequilibrio en términos económicos que lo induce a poner en marcha diversos

¹⁶⁸Cfr., F-OC, *Moisés y la religión monoteísta*, (1939 [1934-1938]), T. XXIII, pp. 74-75.

mecanismos para poder sobrevivir; no depende solamente de procesos evolutivos, madurativos o cronológicos, sino de mecanismos psíquicos estructurantes a pesar de los cuales, tal imperfección no queda superada del todo, ya que el ser humano conserva durante toda su vida esta característica psíquica, que se hará presente cada vez que experimente una vivencia traumática similar al acto del nacimiento»169.

Este infantilismo psíquico originario es debido al desamparo biológico, mismo que al quedar registrado como huella mnémica, se constituirá como punto de anclaje del desvalimiento psíquico.

Como sabemos el acto del nacimiento es el ejemplo perfecto de un factor traumático que no pudo ser tramitado psíquicamente y que por lo tanto solo pudo causar angustia. En la neurosis infantil se tiene este factor traumático intramitable psíquicamente, causa de que la vivencia traumática se repite insistentemente en búsqueda de una inscripción en el aparato psíquico¹⁷⁰. Gracias a las investigaciones que registró Freud es sabido que en todos los casos de neurosis una característica que prevaleció es la imposibilidad de satisfacer la libido debido a una frustración, así es que los síntomas serán justamente el sustituto de la satisfacción frustrada o denegada¹⁷¹; por lo tanto se podría decir que el Yo para evitar la angustia se refugió en los síntomas de la neurosis, quedándose en una especie de fijación a esa vivencia infantil¹⁷², que es concebida como un peligro que amenaza la integridad del Yo; siendo esta la expresión de la incapacidad de

¹⁶⁹Araceli Gómez García. —*El síntoma en el niño como intento de inscripción psíquica*. Inédito.

Tesis de Maestría en Psicología Clínica. Universidad Autónoma de Querétaro, México. 2010. p. 49.

¹⁷⁰Ibidem, p. 52.

¹⁷¹Cfr., F-OC, *Parte III. Doctrina general de las neurosis*, (1916-17), T. XVI, p. 314.

¹⁷²Ibidem. p. 334.

esta instancia psíquica para tramitar el trauma y «*al mismo tiempo inscribir las mociones pulsionales libres sobre las que la represión no ha podido operar y que representan una situación traumática*»¹⁷³. Así es que los síntomas de esta neurosis serán la constitución de una manifestación del desvalimiento del Yo frente a mociones pulsionales inconciliables. De tal manera que los síntomas que se presentarán serán «*sufragados por la libido*» causando la aplicación anormal de esta¹⁷⁴.

En el origen de la neurosis infantil tenemos «*que se generan ante la presencia de un acontecimiento contemporáneo cuyo impacto representa un peligro amenazante para el Yo, provocándole una serie de alteraciones psíquicas que se manifiestan como síntomas somáticos*»¹⁷⁵. Los neuróticos parecen estar atrapados en la situación traumática, la cual se les enfrenta todavía a modo de una tarea actual insoslayable; y de acuerdo con Freud, la situación traumática brotó de una vivencia que en un breve lapso provocó en la vida anímica un exceso tal en la intensidad de estímulo que su tramitación o finiquitación por las vías habituales y normales fracasó, de donde por fuerza resultan trastornos duraderos para la economía energética¹⁷⁶. Freud nos pone de ejemplo al llamado *Hombre de los lobos*, en quien se aprecian problemas intestinales que vivenció tanto en su niñez como en la adultez, los cuales estaban relacionados con un acontecimiento infantil que no pudo ser inscrito en el aparato psíquico. Este suceso comienza cuando la madre del hombre de los lobos presentó una afección hipogástrica, que le ocasionaba dolores y hemorragias por disentería, en alguna ocasión él había presenciado los quejidos de su madre y escuchado que ella decía: «—*Así no puedo vivir más*»; esta misma frase se guardó en su memoria, por lo que tiempo después a la edad de 4 ½ años el

¹⁷³Araceli Gómez García. —*El síntoma en el niño como intento de inscripción psíquica*. Inédito. Tesis de Maestría en Psicología Clínica. Universidad Autónoma de Querétaro, México. 2010. pp. 50-52.

¹⁷⁴Cfr., F-OC, *Parte III. Doctrina general de las neurosis*, (1916-17), T. XVI, pp. 352.

¹⁷⁵Araceli Gómez García. —*El síntoma en el niño como intento de inscripción psíquica*. Inédito. Tesis de Maestría en Psicología Clínica. Universidad Autónoma de Querétaro, México. 2010. p. 45.

¹⁷⁶Cfr., F-OC, *Parte III. Doctrina general de las neurosis*, (1916-17), T. XVI, p. 252.

Hombre de los lobos ensució sus calzones, mientras lo limpiaban, avergonzando, él se lamentaba repitiendo la misma frase que la madre; además esta misma queja la repitió incontables veces en su posterior enfermedad; Freud nos explica que en esta acción se podía apreciar una identificación con la madre¹⁷⁷, la cual era inconciliable para él. Por lo tanto, en las neurosis infantiles «*se repite insistentemente lo que ha escapado a la represión y que, por lo tanto, no ha sido inscrito en el aparato psíquico*¹⁷⁸».

Freud en la 25ª Conferencia *La angustia* (1917 [1916-17]) habla sobre la génesis de la neurosis infantil y nos dice que estará ligada con la angustia realista, ya que a quien la padezca tendrá una mayor disposición a la neurosis¹⁷⁹. Precisamente debemos atribuir que toda neurosis será caracterizada por el hecho de situar la realidad psíquica más alto que la fáctica¹⁸⁰; justamente esta es la razón por lo que en la neurosis infantil se vivencia una angustia realista, a pesar de que la situación no parezca un peligro real, sin embargo, para quien viva esta experiencia como traumática el peligro se volverá real para el Yo. Visto lo anterior entendemos porque Freud dijo que: «en el mundo de las neurosis la realidad psíquica es la decisiva¹⁸¹».

El nexo entre la fijación y la regresión es importante para la comprensión de las neurosis¹⁸² y es que Freud nos explica que la libido deja tras sí, en un lugar del desarrollo, una fuerte fijación; la cual mantendrá por angustia ante la pérdida y por desconfianza ante la posibilidad de que una nueva posición libidinal no le

177Cfr., F-OC, *De la historia de una neurosis infantil*, (1918 [1914]), T. XVII, pp. 70-72.

178Araceli Gómez García. —*El síntoma en el niño como intento de inscripción psíquica*. Inédito. Tesis de Maestría en Psicología Clínica. Universidad Autónoma de Querétaro, México. 2010. pp.

46.

179Cfr., F-OC, *Parte III. Doctrina general de las neurosis*, (1917 [1916-17]), T. XVI, p. 370.

180Cfr., F-OC, *Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos*, (1913 [1912-13]), T. XIII, p. 160.

181Cfr., F-OC, *Parte III. Doctrina general de las neurosis*, (1917 [1916-17]), T. XVI, pp. 335-336.

182Ibidem, p. 311.

proporcioné un sustituto cabal¹⁸³; esta fijación ocasionaría que el Yo llegué a adoptar una conducta de repulsa frente a ese asiento de la libido, por lo tanto, él tendrá una represión donde la libido ha experimentado una fijación, causando un conflicto; de esta forma la inclinación al conflicto dependerá tanto del desarrollo del Yo como de la libido¹⁸⁴.

En la 18ª Conferencia. *La fijación al trauma, lo inconsciente* (1917 [1916-17]), Freud nos expone un caso; el marido de la paciente, quien era de una edad avanzada, durante su noche de bodas no logró consumar su matrimonio, a pesar de sus intentos repetidos, así que iba y venía desde la habitación de él hasta la de ella para volver a intentar sin éxito alguno; la mañana siguiente el esposo le dijo: *Es como para que uno tenga que avergonzarse frente a la mucama, cuando haga la cama*. Después el esposo cogió un frasco de tinta roja y volcó su contenido sobre la sábana, que probablemente salpicó al mantel de la mesa, siendo esta la situación que quedó impresa en su mente, ella la repetía corriendo de una habitación a la otra, llamando a la mucama y colocándose frente a la mesa, de manera que la mancha no pasará desapercibida por la mucama¹⁸⁵. Como bien Freud nos explica la paciente se encuentra fijada a un fragmento determinado de su pasado y al no lograr emanciparse de él ocasiona una enajenación del presente y del futuro¹⁸⁶; razón de que ella lo repita en su acción sintomática. Así que tenemos que esta fijación de un fragmento determinado del pasado del paciente se encontrará vinculada con el síntoma y será un rasgo universal de las neurosis¹⁸⁷. Las acciones sintomáticas en la neurosis se encontrarán conectadas a un intenso sufrimiento subjetivo¹⁸⁸; estas acciones corresponderán a un sentido, como ya bien lo había mencionado Freud «[...] los síntomas neuróticos poseen un

¹⁸³Cfr., F-OC, *De la historia de una neurosis infantil*, (1918 [1914]), T. XVII, p. 105.

¹⁸⁴Cfr., F-OC, *Parte III. Doctrina general de las neurosis*, (1917 [1916-17]), T. XVI, p. 320.

¹⁸⁵Ibidem, p. 239.

¹⁸⁶Ibidem.

¹⁸⁷Ibidem, p. 251.

¹⁸⁸Ibidem, p. 229.

*sentido [...] y el sentido de un síntoma residirá en un vínculo con el vivenciar del enfermo*¹⁸⁹».

Es importante resaltar que «*toda neurosis contiene una fijación [...], pero no toda fijación lleva a la neurosis, ni coincide con ella, ni se produce a raíz de ella*¹⁹⁰». Como podemos ver un rasgo característico en las neurosis es la fijación, pero en la neurosis infantil regresa al neurótico al primer estallido de angustia; en el que podemos apreciar lo desvalido que se encuentra frente a lo desconocido, lo intolerable y lo intramitable, siendo este último el fundamento mismo para la génesis de toda neurosis¹⁹¹; este desvalimiento es causado porque el neurótico es desbordado por aquello que es intramitable y que ocasiona una tremenda magnitud de estímulo generando así la angustia expectante. En consecuencia, la excitación generadora de angustia al no ser tramitada suscita a que se «*anude a ciertas representaciones, aun cuando ellas no correspondan a un sustituto simbólico, o al menos no en todos los casos*¹⁹²»; tal «*condición de no ligado [no tramitadas] es la que otorga a las huellas mnémicas [excitación, energía o incluso angustia libremente flotante] su capacidad para adherirse a restos diurnos u otras representaciones psíquicas*¹⁹³». Es por ello que Freud nos dice que la angustia en la neurosis infantil es la excitación o energía sexual somática libre a la espera de una tramitación psíquica¹⁹⁴; en otras palabras la angustia neurótica es la angustia expectante y permanece libremente

¹⁸⁹Ibidem, pp. 246-247.

¹⁹⁰Ibidem, p. 253.

¹⁹¹Araceli Gómez García. —*El síntoma en el niño como intento de inscripción psíquica*ll. Inédito. Tesis de Maestría en Psicología Clínica. Universidad Autónoma de Querétaro, México. 2010. p. 73.

¹⁹²Araceli Gómez García. —*El síntoma en el niño como intento de inscripción psíquica*ll. Inédito. Tesis de Maestría en Psicología Clínica. Universidad Autónoma de Querétaro, México. 2010. p. 82.

¹⁹³Párrafo proporcionado por la tesis de la profesora Araceli Gómez, donde explica lo dicho por Freud en *Más allá del Principio de placer* (1920) [Cfr., F-OC, *Más allá del principio de placer*, (1920), T. XVIII, pp. 36.] Araceli Gómez García. —*El síntoma en el niño como intento de inscripción psíquica*ll. Inédito. Tesis de Maestría en Psicología Clínica. Universidad Autónoma de Querétaro, México. 2010. p. 71.

¹⁹⁴Cfr., F-OC, *Parte III. Doctrina general de las neurosis*, (1917 [1916-17]), T. XVI, p. 367-368.

flotante y se halla disponible para adherirse a representaciones pasajeras que sirven para su justificación¹⁹⁵.

La lucha entre mociones de deseo, o conflicto psíquico, es un rasgo universal que se encuentra por regla general en los neuróticos; es por ello que Freud nos dice que sin un conflicto psíquico no hay neurosis¹⁹⁶. Un ejemplo muy claro de este conflicto es el complejo de Edipo, el cual Freud discernió como el complejo nuclear de las neurosis¹⁹⁷, en él «*el niño se encuentra en una actitud de sentimiento de sentido doble —ambivalente— hacia su padre*¹⁹⁸». En el análisis del pequeño Hans, Freud nos explica que el niño desplaza una parte de sus sentimientos desde el padre hacia un animal¹⁹⁹, sin embargo, ese desplazamiento no puede tramitar el conflicto entre los sentimientos tiernos y hostiles y este se continúa en torno al objeto desplazado (animal); así es que el pequeño Hans mantiene una angustia ante los caballos y a su vez un respeto e interés por ellos²⁰⁰.

El Yo aspira a su defensa al crear estos síntomas²⁰¹; es por ello que conserva la enfermedad e intenta sacar de ella el mejor partido²⁰², y así el Yo se resguarda de los peligros cuya amenaza fue la causa para que se contrajera la enfermedad, de esta manera el síntoma es sustentado también por el Yo, en virtud del alivio del conflicto psíquico y las sensaciones penosas adheridas a los síntomas son quizás un sustituto equivalente a las mortificaciones del conflicto, y

¹⁹⁵Ibidem, p. 365.

¹⁹⁶Ibidem, p. 318.

¹⁹⁷Cfr., F-OC, *Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos*, (1913 [1912-13]), T. XIII, p. 132.

¹⁹⁸Ibidem.

¹⁹⁹Ibidem.

²⁰⁰Ibidem.

²⁰¹Cfr., F-OC, *Parte III. Doctrina general de las neurosis*, (1917 [1916-17]), T. XVI, p. 346.

²⁰²Ibidem, p. 349.

aun con probabilidad implican un monto mayor de displacer, lo cual nos muestra el costo demasiado alto que tuvo que pagar el Yo²⁰³.

Octavio Patiño reafirma que en las neurosis nos topamos con el terreno de la sexualidad infantil, ya que en el cuerpo sería el lugar donde se impregnan huellas imborrables, susceptibles a ser reeditadas por la irrupción sintomática del inconsciente; razón de que toda neurosis es neurosis infantil²⁰⁴.

La neurosis infantil es, en palabras de Ana Martínez, un concepto bisagra entre la clínica con niños y la clínica con adultos²⁰⁵; del mismo modo ocurre entre esta neurosis y la *neurosis de abandono* ambas se unen, y la primera podría desencadenar a la otra. Los síntomas de la neurosis infantil se manifiestan como una consecuencia del desvalimiento del Yo, quien se encuentra en vías de constitución, estos síntomas serán un refugio para el Yo y así se establecerá una fijación a una vivencia infantil. Si este trauma desborda al Yo hasta llegar a la angustia, continuará hasta desarrollar la *neurosis de abandono*, en ellas el enfermo se quedó fijado a su desvalimiento psíquico razón por la que necesita un sustituto, ya que su constitución psíquica se ve afectada, originando su modo pueril de relacionarse con los demás. Entonces la etiología de la neurosis infantil y de la neurosis de abandono es el desvalimiento.

A manera de conclusión de este capítulo podemos decir que lo arcaico es la estructura de toda neurosis, pero sobre todo de la neurosis infantil; ella nos llevará

²⁰³Ibidem.

²⁰⁴Octavio Patiño, —*Del cuerpo negado de la infancia, al síntoma de la modernidad*ll, en ¿Qué es el cuerpo del niño para el psicoanálisis?, Coords. Alma Barrera y Jessica Hernández (México: Freud a la Letra, S.C., 2016), p. 59.

²⁰⁵ Ana Martínez, —*La neurosis infantil, una neurosis necesaria*ll, en Texto presentado en el Forum de Melbourne, Australia, en colaboración con el Centro Australiano de Psicoanálisis, (2015), consultado el 4 Enero de 2019: <http://cartelpsicoanalitic.blogspot.com/2015/05/la-neurosis-infantil-una-neurosis.html>

a un retorno directo a aquello a lo que el Yo no logra tramitar debido a su propio desvalimiento psíquico. El cómo se vivenció el desamparo biológico se vuelve un factor de importancia en la etiología de las neurosis; siendo el principal factor para contraer la enfermedad.

Dirección General de Bibliotecas UAQ

Conclusión

Al revisar la fenomenología de la angustia estudiamos que los elementos entre sensaciones experimentadas en el desamparo biológico, el nacimiento y el desvalimiento psíquico serán una amalgama del prototipo de la angustia. La angustia será un estado común durante el desamparo biológico; donde solo se tiene el cuerpo para expresarse, es por ello que se precisa de un auxilio ajeno que ejecute una acción específica para determinado fin. No solo el auxilio ajeno se encargará de satisfacer sus necesidades biológicas, sino que lo erotizará introduciéndolo al universo simbólico de la cultura. Asimismo, el auxilio ajeno debe tener el deseo de hacerse cargo y sostener al cachorro humano tanto en su desamparo biológico como en su desvalimiento psíquico.

Al estar en vías de constitución el aparato psíquico del cachorro humano se verá afectado durante el desvalimiento psíquico, sobre todo cuando la imagen del auxilio ajeno es investida intensamente y no puede procesar esta investidura dolorosa, debido a las altas magnitudes de estímulo que lo desbordan sin posibilidad de descarga, justo ahí entra el desarrollo de angustia como única señal para convocar al auxilio ajeno. Aquí volvemos a reafirmar lo que dijimos en el capítulo anterior respecto a que el desvalimiento es esencial para la edificación del aparato psíquico; ya que la angustia es un estado afectivo requerido para la sobrevivencia.

El estar desamparados biológicamente se mantiene durante un tiempo prologado en los inicios de la vida de los seres humanos, lo que deja una marca imborrable en la psique causando que esté presente en cada momento en que la angustia aparezca. El desvalimiento psíquico es esta marca imborrable, una cicatriz que permanece abierta y que durante un trauma aflora regresándonos a un momento arcaico de puro desvalimiento; donde ya sea que el cachorro humano o el adulto tengan que hacer uso del síntoma para hacerle frente a esa angustia. Al estar el Yo desvalido tiene una mayor probabilidad de desarrollar una afección

psíquica como puede ser la neurosis infantil, la cual se contrajo como un intento de mantener unidas las partes del Yo escindidas por el influjo del trauma.

Tanto en los enfermos de neurosis infantil como la neurosis de abandono se encuentran atascados en un estado infantil; al igual que sucede con otras enfermedades que retornaron al enfermo a lo arcaico, a causa de que no poder tramitar el trauma. De esta forma se puede concluir que el desvalimiento se encontrará como una columna vertebral en las neurosis, como se puede apreciar en la neurosis infantil. Además de que la neurosis infantil será la etiología de la neurosis de abandono.

Dirección General de Bibliotecas UAQ

III. EFECTOS DEL ABANDONO EN LA CONSTITUCIÓN PSÍQUICA

En el primer capítulo dimos cuenta de la importancia del auxilio ajeno en el proceso de constitución psíquica del niño, concluimos que su deseo de hacerse cargo del recién nacido es lo que impide que éste no quedé sumergido en su desamparo biológico y psíquico al tiempo que propicia los elementos para la constitución y estructuración del aparato psíquico.

En el segundo capítulo hicimos una revisión de la conceptualización de la angustia, observando en esta uno de los efectos que tiene en la criatura humana el abandono; encontramos que entre los efectos del abandono está el desbordamiento de la angustia y la aparición de una neurosis infantil que se relaciona con lo que Germaine Guex denominó *neurosis de abandono*.

Partiendo de las puntualizaciones de Guex respecto a la *neurosis de abandono*, iniciamos el presente capítulo, con la salvedad que la información que tenemos al respecto es por demás limitada, debido a que la edición del libro de la autora está agotado; sin embargo tuvimos acceso a un capítulo del mismo, en el cual encontramos elementos que abonan a la discusión y análisis de los estados de angustia en el niño.

En nuestro primer apartado, abordaremos las características de la neurosis de abandono para poder entender los efectos que ocasiona un auxilio ajeno con dificultades para hacerse cargo de la indefensión del recién nacido, y tomando como referencia el cuento *Enroscado* de Antonio Di Benedetto²⁰⁶, haremos un análisis de los efectos del abandono en el aparato psíquico en vías de constitución, y como el desvalimiento va generando el desbordamiento de angustia que aniquila al sujeto. Estos planteamientos nos permiten dilucidar en la

²⁰⁶ Antonio Di Benedetto, —*Enroscado*”, *Cuentos completos* (Buenos Aires: Adriana Hic: Wgo editora, 2006), pp. 97-116.

llamada *neurosis de abandono* el último llamado de auxilio que emite el sujeto antes de quedar aniquilado por los efectos de la angustia.

3.1 Germaine Guex y la neurosis de abandono

Freud ya había dicho que «*toda neurosis de un adulto se edifica sobre su neurosis de la infancia, pero esta no siempre fue lo bastante intensa como para llamar la atención y ser discernida como tal*²⁰⁷»; visto lo anterior es necesario decir que las neurosis infantiles son episodios regulares en los años de la niñez, sin embargo, esto no significa que los niños que la presentaron se vuelvan después neuróticos²⁰⁸. Es importante decir que si la neurosis infantil sobrevive en épocas tardías, como lo dijimos en el anterior capítulo, pudiera ser el caso que ésta devenga en una neurosis de abandono en la que el niño se resguarde para convocar el auxilio ajeno.

Las neurosis infantiles son la piedra angular para poder estudiar la angustia; estas muestran procesos regresivos en los que el Yo retorna a estados primitivos o arcaicos del desvalimiento, en los que lo único que queda es construir síntomas somáticos para hacer frente a la angustia que tal condición le genera²⁰⁹. Ahora bien, nos parece necesario plantear que si bien Freud ya había señalado que las zoofobias eran el prototipo de las neurosis desarrolladas por los niños²¹⁰, existen otras afecciones que también pueden presentarse en la infancia, entre ellas encontramos la llamada *neurosis de abandono* propuesta por Germaine Guex, de la cual hablaremos a continuación.

207Cfr., F-OC, *De la historia de una neurosis infantil*, (1918 [1914]), T. XVII, p. 90.

208Cfr., F-OC, *Inhibición, Síntoma y Angustia*, (1920 [1925]), T. XX, p. 139.

209Aportación de la Maestra Araceli Gómez García.

210Cfr., F-OC, *Análisis de la fobia de un niño de cinco años*, (1909), T. X, pp. 113-114 y Cfr., F-OC, *Inhibición, Síntoma y Angustia*, (1920 [1925]), T. XX, p. 139.

«Uno ve a los seres humanos enfermar tanto si resignan un ideal como si quieren alcanzarlo²¹¹», con este planteamiento de 1914 Freud sintetiza los motivos por lo que una persona puede enfermarse, y nos permite pensar cómo es que muchos de los abandonados recurren a una neurosis de abandono para intentar resignar la condición de desvalimiento que enfrenta ante la ausencia la persona que cuidaba de él (objeto de amor); frente a tal pérdida y para proteger la imagen idealizada de su cuidador, el abandonado dirige hacia sí mismo sus impulsos agresivos con los costos subjetivos que esto conlleva; es en este punto donde podemos localizar la etiología de la llamada neurosis de abandono.

Es importante aclarar que Germaine Guex decide nombrar abandonados a las personas que presenten la sintomatología de la neurosis de abandono²¹²; para Guex un abandonado significa un neurótico que percibe a todos y a sí mismo desde el punto de vista del abandono que vivenció, y su estado psíquico es dominado por la angustia a ser abandonado²¹³.

Daniel Dufour en su libro *La herida del abandono: expresa tus emociones para sanarte* (2010) define a las neurosis de abandono como «una sensación y estado psicoafectivo de inseguridad permanente, ligados al miedo irracional de ser abandonado por los padres o los familiares, sin relación con una situación real de abandono²¹⁴.» Los abandonados tendrían un fondo de avidez afectiva insaciable inscrito que

211 Cfr., F-OC, *Sobre los tipos de contracción de neurosis*, (1914), T. XII, p. 242.

212 Terminología que nosotros respetaremos únicamente para mantener la esencia de sus planteamientos, y no con fines clasificatorios ni de nominación.

213 Germaine Guex, —*The abandonment neurosis*” (USA: Routledge, Taylor & Francis Group, 2018),
2. <https://www.taylorfrancis.com/books/9780429480980>

214 Daniel Dufour, —*La herida del abandono: expresa tus emociones para sanarte*ll (México: Ediciones Obelisco, 2010), p. 14.

«produciría una mezcla de angustia, agresividad reaccional (exigencias, puestas a prueba del otro para asegurarse su interés o actitudes sadomasoquistas) y desvalorización de uno mismo que se traduce en: —No me quieren porque no soy “amable”, es decir, no soy capaz de inspirar amor. Todo esto conduciría a lo que llaman mentalidad catastrofista.²¹⁵»

Germaine Guex en su libro de *Neurosis de abandono* (1950) aclara que esta neurosis se puede presentar en cualquier momento de la vida, y que puede estar presente como un estado crónico que perturba el carácter y el comportamiento al reactivarse la angustia inicial ante la presencia de cualquier circunstancia externa; tal condición resulta intolerable para quien la padece²¹⁶.

Podemos ver que la contracción de neurosis de abandono, al igual que las otras neurosis, comienza cuando al individuo le es arrebatado un objeto real del mundo exterior que satisface su requerimiento amoroso, y al no lograr encontrarle un sustituto la libido fue introvertida²¹⁷. Así que, debido a la frustración, la realidad se vuelve insustancial para el individuo, quien se gira a la fantasía, «donde se crea nuevas formaciones de deseo y reanima las huellas de formaciones de deseo anteriores, olvidadas²¹⁸». Además, Freud dice que las fijaciones anteriores de la libido del individuo, los factores de la predisposición, la disposición constitucional y el vivenciar infantil serán determinantes para contraer enfermedades y contrariar un desplazamiento²¹⁹.

²¹⁵Ibidem.

²¹⁶Germaine Guex, —*The abandonment neurosis*” (USA: Routledge, Taylor & Francis Group, 2018), 2. <https://www.taylorfrancis.com/books/9780429480980>

²¹⁷Cfr., F-OC, *Sobre los tipos de contracción de neurosis*, (1912), T. XII, p. 239.

²¹⁸Ibidem, pp. 240-241.

²¹⁹Ibidem, p. 241.

La neurosis de abandono evidencia el desvalimiento del Yo, presentándose como una especie de bucle que se vincula al momento traumático²²⁰ durante la infancia y esta es revivida con una agudeza idéntica en la edad adulta²²¹. Guex observa que los abandonicos se fijan en los miedos arraigados en el terror infantil, pero cada uno con sus propias idiosincrasias particulares. Así es que distintas situaciones pueden participar simbólicamente en los terrores primarios de la infancia²²².

Daniel Dufour deduce que el conflicto que se manifiesta en las neurosis de abandono es que el Yo se ve envuelto entre sentir la emoción o bloquearla por su intensidad, y que si el conflicto se vuelve consciente derrumbaría la ilusión que se creó del objeto de amor que el cachorro humano idealizó²²³. Con lo anterior podemos entender por qué el abandonico manifiesta una dualidad entre el amor y el odio hacia sus agresores y siempre se encuentra con la idea de que tarde o temprano lo abandonarán porque no se siente merecedor de ese cariño, esto último lo desarrollaremos en párrafos posteriores.

²²⁰La experiencia primaria de exclusión se refiere al primer momento donde el individuo percibe un supuesto rechazo de parte de una persona apreciada para él. Esto es causado gracias a la no-valoración afectiva del abandonico ya que lo conduce a sentirse excluido; así es que no ocupa su lugar en ningún lado y siente que está de más en todas partes. Guex arguyó que «la necesidad de pertenencia, necesidad primaria y profunda en todo ser humano, permaneció insatisfecha desde la infancia, porque el sujeto no se sintió fuertemente ligado a determinada persona, al padre o a la madre, cuyo amor le ha faltado, ni realmente integrado en el medio familiar. Desde entonces, ha permanecido por lo común fuera de todo vínculo o de todo ambiente verdaderamente afectivo, creyéndose excluido por los otros, pero en realidad excluyéndose él mismo, tanto por su sentimiento de indignidad como por efecto de múltiples temores.» Germaine Guex, —*The abandonment neurosis*” (USA: Routledge, Taylor & Francis Group, 2018), 33.

<https://www.taylorfrancis.com/books/9780429480980>

²²¹Ibidem, pp. 23-24.

²²²Ibidem, p. 25.

²²³ Daniel Dufour, —*La herida del abandono: expresa tus emociones para sanarte* (México: Ediciones Obelisco, 2010), p. 17.

El Yo del abandonado vive bajo la sombra de la angustia; esta amenaza se presentó por primera vez en la niñez, ante la incapacidad para protegerse en el mundo externo se sembró y expandió en la adultez con la suficiente fuerza para paralizarlos. Al parecer durante los primeros años de vida hubo una discapacidad de parte del auxilio ajeno para crear alrededor del cachorro humano un ambiente seguro, razón por la cual se vuelve un niño abandonado y se siente excluido del círculo familiar y marginado de la sociedad²²⁴. Con la sensación de un Yo desvalido y aterrado incapaz de combatir aquella angustia que invade al cachorro humano, la realidad se le asemeja hostil y su adaptación es inaccesible²²⁵; aquella angustia lo invade constantemente dándole una sensación de catástrofe inminente causando que el abandonado se mantenga en tensión y alarma. Es por ello que cuando el abandonado se encuentra en alguna circunstancia feliz y tranquilizadora se despierta en ellos una inseguridad primitiva, y con ello se cumple su profecía²²⁶ de un destino maldito y desafortunado.

Daniel Dufour nos dice que el abandonado no es consciente de este círculo vicioso en el que está atrapado, aunque a menudo se dé cuenta del carácter repetitivo de sus experiencias sentimentales, sin embargo, como en muchas otras enfermedades, los abandonados responsabilizan a los otros por su desgracia²²⁷; el resultado de este círculo vicioso es la angustia, no sabe cómo salir y se encuentra desvalido manifestado una gran injusticia; constantemente se pregunta «*por qué le sucede a él, cuando parece que a los demás la vida les sonrío*²²⁸»

²²⁴Ibidem, p. 12.

²²⁵Germaine Guex, —*The abandonment neurosis*” (USA: Routledge, Taylor & Francis Group, 2018),

25. <https://www.taylorfrancis.com/books/9780429480980>

²²⁶ El abandonado al ser educado en la miseria emocional, crea con facilidad un sistema de creencias basado en la catástrofe y la sensación de infelicidad como un punto natural que rige su vida, es por ello que cuando esto no ocurre su desvalimiento psíquico cae sobre él, cómo un mecanismo de defensa buscando su equilibrio basado en su sistema de creencias. Ibidem, pp. 25.

²²⁷ Daniel Dufour, —*La herida del abandono: expresa tus emociones para sanarte* (México: Ediciones Obelisco, 2010), p. 93.

²²⁸Ibidem, p. 97.

Habíamos señalado ya que en la neurosis de abandono se observa una serie de reacciones emocionales que marcan el comportamiento y que se imponen con particular violencia cuando surge una circunstancia que provoca sentimientos de frustración y abandono. Guex nos explica que los niveles de intensidad que presentan los síntomas de los abandonados difieren de uno a otro, sin embargo, comparten dos principales características: angustia y agresión²²⁹. Estas dos principales características nos muestran una regresión a lo infantil, lo cual nos lleva a un desvalimiento psíquico, en el cual desarrolla angustia y, a su vez, genera agresión y un Yo desvalido. Otro elemento importante dentro de la neurosis de abandono es la no-valorización, la cual causa que el Yo se encuentre en constante duda de sí mismo. Esta sintomatología es el núcleo de esta neurosis²³⁰. Asimismo, la neurosis de abandono se vuelve necesaria para el abandonado, debido a que, como ya nos lo ha repetido Freud, «*toda formación de síntoma se emprende solo para escapar a la angustia*²³¹». Guex arguye que la angustia del abandonado puede variar su intensidad en cada caso, y que es provocada con mayor frecuencia por las amenazas afectivas de frustración y separación que convierten en reactivaciones de traumas intransitables²³².

Guex nos presente en su texto *Neurosis de abandono* algunos fragmentos clínicos de algunos pacientes abandonados²³³, para ilustrar el terror abrumador presente en ellos ante la pérdida, además de la exigencia de acompañamiento, síntomas psicósomáticos y un marcado sentimiento de inferioridad; asimismo los síntomas de algunos abandonados se encuentran relacionados con la dependencia

229 Germaine Guex, — *The abandonment neurosis*” (USA: Routledge, Taylor & Francis Group, 2018), 5-6. <https://www.taylorfrancis.com/books/9780429480980>

230Ibidem.

231Cfr., F-OC, *Inhición, síntoma y angustia*, (1920 [1925]), T. XX, p. 136.

232Germaine Guex, — *The abandonment neurosis*” (USA: Routledge, Taylor & Francis Group, 2018), 6. <https://www.taylorfrancis.com/books/9780429480980>

233Ibidem, pp. 7-8.

pasiva hacia un auxilio ajeno, esto debido a que sienten la ausencia psíquica o física como una muerte o una partida del auxilio ajeno²³⁴.

En la neurosis de abandono existe una serie de medidas de protección como defensa contra la angustia:

- *Devoción y la esclavitud hacia los demás.* Los abandonicos cuidan de preservar el vínculo evitando el desacuerdo y la oposición, afirmando el Yo y reprimiendo todo sentimiento negativo; por el miedo a perder el amor del otro es que toda agresión se reprime totalmente y aparece una incapacidad posterior para producir cualquier sentimiento consciente de odio. Se generan entonces mecanismos de apego, mediante los cuales el abandonico busca conservar y mantener la posesión del objeto, cueste lo que cueste²³⁵.
- Medidas de protección negativas como imposibilidad para comprometerse, el rechazo de la responsabilidad en las relaciones afectivas, un refuerzo de la defensa contra los sentimientos emergentes de confianza hacia los demás. La angustia de ser abandonados es lo que provoca que los abandonicos se mantengan alejados de cualquier vínculo, trayendo como resultado la desconexión de cualquier desarrollo o sentimiento por ser considerado como una catástrofe inminente. Razones por las que un abandonico, con estas medidas, toma la iniciativa de huir de cualquier relación que involucre a los sentimientos o prefiere destruirla antes de perderla, así es que el abandonico consume la amenaza y con ello crea una sensación de poder, y satisface la necesidad de venganza, entonces el

²³⁴ Daniel Dufour, —*La herida del abandono: expresa tus emociones para sanarte* (México: Ediciones Obelisco, 2010), 27.

²³⁵ Germaine Guex, —*The abandonment neurosis*” (USA: Routledge, Taylor & Francis Group, 2018),

33. <https://www.taylorfrancis.com/books/9780429480980>

abandónico logra convertirse en un abandonador, evitando convertirse de nuevo en víctima y estar a merced de la angustia²³⁶.

El componente esencial del síndrome de abandono es la agresión²³⁷, siendo esta de gran intensidad. Guex señala que es una agresión reactiva²³⁸, que es provocada por el intenso miedo a perder el objeto, y que cualquier pretexto es suficiente para reclamar la amenaza potencial de frustración y pérdida²³⁹. La agresión es causada por su gran necesidad de reconocimiento por parte de los otros, porque el abandonado necesita a los demás para considerarse digno de pertenecer a un grupo y obtener su reconocimiento; si no le llegaran a conceder ese reconocimiento que tanto codicia, el abandonado puede llegar a desarrollar una gran agresividad, siendo una de las caras del abandonado, debido a que su agresividad provoca otra agresividad a cambio, misma que el abandonado interpreta como una forma de reconocimiento. Sin embargo, la agresividad del otro es también un signo de rechazo, lo cual hace que el abandonado se le confirme la creencia arraigada de que cualquier caso lo abandonarán porque no es capaz de inspirar amor²⁴⁰.

La ira que el abandonado no permite que emerja alimenta su sentimiento de culpa; sobre todo cuando existen estas dos vertientes que presenta el abandonado: *«la sensación de no corresponder a lo que el otro espera y, por otro, la certeza de*

²³⁶Ibidem, pp. 33-34.

²³⁷Ibidem, p. 8.

²³⁸La agresión reactiva es una reacción defensiva ante un estímulo percibido como amenazante o provocador; la respuesta de esta reacción es impetuosa, descontrolada, cargada emocionalmente sin evaluación cognitiva de la situación. Miguel A. Carrasco Ortiz y María J. González Calderon,

—*Aspectos conceptuales de la agresión: definición y modelos explicativos*, *Revista Acción Psicológica*, vol. 4, (Junio, 2006), consultado 8 de Febrero de 2019:

12. <https://www.redalyc.org/pdf/3440/344030758001.pdf>

²³⁹Germaine Guex, —*The abandonment neurosis*” (USA: Routledge, Taylor & Francis Group, 2018),

8. <https://www.taylorfrancis.com/books/9780429480980>

²⁴⁰ Daniel Dufour, —*La herida del abandono: expresa tus emociones para sanarte* (México: Ediciones Obelisco, 2010), pp. 79-80.

que la ruptura es inevitable; esta última representa para él una prueba más de que no puede ser querido²⁴¹». Podemos encontrar parte de las raíces de la neurosis de abandono en esta ira contenida, al degenerarse en una enfermedad nos topamos con un caso implosión. Según Dufour

«las víctimas de abandono naturalmente pueden pasar de la implosión a la explosión y, de esta manera, poner todos los medios para conseguir que el otro los abandone o abandonar al otro. [...] Además, cada nuevo abandono agravará la situación y aumentará la intensidad y la profundidad de su ira²⁴²».

Los abandonónicos canalizan la agresión para satisfacer el rencor y vengar el pasado haciendo sufrir a los demás como ellos mismos han sufrido, razón por la que Guex lo describe como una necesidad de venganza²⁴³. Y lo que sucede es que los abandonónicos tienen la insaciable necesidad de amor, por lo que ellos hacen demandas tiránicas de un suministro ilimitado de amor, justificándose siempre en la privación total de apego físico y emocional que sufrieron en la infancia; en el libro de *Neurosis de abandono* (1950) nos dan un ejemplo muy claro de la insaciabilidad manifestada en los abandonónicos en un pequeño dialogo:

—Y todos los que me aman, me aman mucho, una y otra vez, pero nunca pueden amarme lo suficiente como para curar la privación que viví en mi infancia²⁴⁴.

Daniel Dufour mencionó que *«el que ha sido abandonado siente a menudo culpabilidad y una gran sensación de desvalorización²⁴⁵»*, desvalorización que

²⁴¹ Ibidem, 107.

²⁴² Ibidem, 108-109.

²⁴³ Germaine Guex, —*The abandonment neurosis*” (USA: Routledge, Taylor & Francis Group, 2018), 9. <https://www.taylorfrancis.com/books/9780429480980>

²⁴⁴ Ibidem.

²⁴⁵ Daniel Dufour, —*La herida del abandono: expresa tus emociones para sanarte*ll (México: Ediciones Obelisco, 2010), 13.

proviene del Yo que al encontrarse en un estado arcaico no tiene las herramientas para defenderse y es de esta manera que la angustia y la agresión se vuelven como constantes depredadoras en su constitución psíquica.

Para ilustrar la desvalorización y culpabilidad ocasionadas por el abandono, Dufour ofrece un fragmento clínico de una de sus pacientes, llamada Pascale, quien fue abandonada durante su infancia por su madre, sus hermanos y su padre; ella hacía todo por los demás por miedo a ser abandonada y con la única finalidad de ser querida; por lo que se olvidaba de ella misma por completo en beneficio de su entorno e intentaba llegar a la perfección²⁴⁶. El abandono al que fue sometida no le permitía expresar la profunda ira hacia los miembros de su familia, por lo que, para protegerse tanto del abandono como de su propia ira contra su objeto amado, su Yo capta en su totalidad la culpa y crea el imperativo orden de hacer siempre más por lo demás con la esperanza de que la reconocieran y la amaran.

Guex explica que el trauma original que privó al niño de la seguridad afectiva ocurrió durante los primeros años de vida, cuando toda la constitución psíquica se encontraba en construcción, en consecuencia, los sentimientos de autovaloración nunca se formaron; puesto que el Yo se vio atacado y obligado a quedarse disminuido²⁴⁷. Los padres al ignorar a sus hijos, ya sea un abandono físico o psíquico, le mandan un mensaje claro al niño: «—*No podemos quererte o no eres alguien que merezca ser querido; así que cuando estos niños crecen habrán desistido de la dimensión plena de su narcisismo propio y andan en requerimiento del amor de objeto*²⁴⁸». El Yo no valorado encierra al individuo en un profundo estado de inseguridad que inhibe todas las relaciones con los demás, y como resultado le da una sensación de inutilidad; con respecto a lo anterior, Guex

²⁴⁶Ibidem. p. 51.

²⁴⁷Germaine Guex, —*The abandonment neurosis*” (USA: Routledge, Taylor & Francis Group, 2018),

19. <https://www.taylorfrancis.com/books/9780429480980>

²⁴⁸Cfr., F-OC, *Introducción del narcisismo*, (1914), T. XIV, p. 86.

observó que este Yo no valorado aparece solo en aquellos que sufrieron privaciones de empatía y amor durante la infancia; lo cual causó que la ausencia de amor se volviera un trauma que serviría de abono para la neurosis de abandono²⁴⁹.

El Yo no valorado se puede observar como una sensación que los abandonados expresan principalmente en la forma de una implacable duda de sí mismo, y Guex no las ilustra en forma de una sola frase: «—¡*No valgo la pena!*²⁵⁰». Esto lo ejemplifica Guex con el caso de la *Señorita A*, quién no puede aceptar los elogios de los superiores por la calidad de su trabajo, porque no cree merecerlos y no cree que lo digan de verdad, lo cual demuestra la clara tendencia de abandono a juzgarse a sí mismo y a los demás desde una perspectiva exterior²⁵¹.

El desvalimiento psíquico menguó al Yo del abandonado, provocando una regresión a lo infantil; el abandonado al encontrarse con su Yo en ese estado mantiene un sentimiento de ser insignificante sin su auxilio ajeno. Germaine Guex puntualizó que durante las sesiones de análisis pudo identificar que en el lenguaje del abandonado siempre realizaban una descripción de sí mismos como *Ser el Otro*²⁵², y hablaban de este como alguien ausente, que no es necesario en absoluto; *Ser el Otro* es una sensación continua de inestabilidad, siempre en busca de repudio y abandono, trabajando inconscientemente para asegurar que la catástrofe profética se cumpla a sí misma. Así es que Guex nos resume que Ser el

²⁴⁹Germaine Guex, —*The abandonment neurosis*” (USA: Routledge, Taylor & Francis Group, 2018),

²⁰. <https://www.taylorfrancis.com/books/9780429480980>

²⁵⁰Ibidem, p. 21.

²⁵¹Ibidem.

²⁵²Es importante aclarar que Ser el Otro que describe Germaine Guex no mantiene relación con el Otro que Jacques Lacan describe.

Otro nos muestra la falta de confianza en sí mismos e incapacidad por valorarse del abandonónico²⁵³.

La neurosis de abandono tiene como núcleo la angustia y sus raíces se remontan a lo arcaico²⁵⁴. Por lo que es una patología pre-edípica, lo cual quiere decir que nos encontraremos enfrentados con un trauma extremadamente activo que no ha sido aceptado ni digerido y mucho menos reprimido; por lo que se mantiene actual, y a pesar de su origen tan temprano, en la mayoría de los casos, el sufrimiento de los pensamientos es interminable. Guex nos explica que los abandonónicos se encuentran en dos sitios, en la infancia y en el presente, es por ello que el sujeto rebota constantemente entre los dos, generando un comportamiento que refleja esta confusión²⁵⁵. Guex nos muestra este conflicto abandonónico en unas notas redactadas por una de sus pacientes al hablar de las relaciones afectivas y la soledad, la paciente en cuestión ocupó los términos —*fusión y absorción*— lo cual Guex notó que para «*todo abandonónico la no-soledad no consiste en una relación afectiva tal como la concibe y puede experimentar un adulto, sino más bien un regreso al estado inefable de pertenencia a la madre*²⁵⁶.»

Los síntomas de la neurosis de abandono se presentan como un debilitamiento crónico que se remonta a la infancia, que, desde entonces, ha perturbado notablemente el carácter y el comportamiento y puede escalar rápidamente a niveles difíciles o intolerables de soportar a través de la reincidencia del trauma original desde una fuente y circunstancia externas²⁵⁷. Los abandonónicos al evitar el afloramiento de energía psíquica ligado al trauma original, su aplicación normal se acorta teniendo impacto directo en los procesos somáticos. El resultado de este impacto puede ocasionar que el cuerpo lo exprese

²⁵³ Germaine Guex, —*The abandonment neurosis*— (USA: Routledge, Taylor & Francis Group, 2018), 23-24. <https://www.taylorfrancis.com/books/9780429480980>

²⁵⁴ *Ibidem*, p. 24.

²⁵⁵ *Ibidem*. (Esto es la ambivalencia característica en las neurosis).

²⁵⁶ *Ibidem*, p. 34.

²⁵⁷ *Ibidem*, p. 2.

mediante fuertes tensiones que pueden adoptar diversas formas: nerviosismo interiorizado, tartamudeo puntual, eccema o asma²⁵⁸.

El conflicto que surge entre el desamparo biológico y el desvalimiento psíquico contribuirán al desarrollo de la neurosis de abandono donde existe una necesidad incontrolable por alcanzar la garantía del amor y, en consecuencia, el mantenimiento de la seguridad. En la neurosis de abandono, Guex nos explica que el Ello es primitivo e imponente, se niega renunciar a su objetivo y hace inconcebible cualquier admisión del temido Súper yo, razón de que se oponga absolutamente a la admisión de un complejo de Edipo²⁵⁹. Para poder hablar sobre la neurosis de abandono es necesario tener especial atención al Yo, el cual Guex le gusta referirse a él como el sistema de regulación bio-afectivo²⁶⁰.

Los abandonónicos suelen ser individuos con un alto potencial emocional y con una gran cantidad de angustia expectante a salir por lo que la inseguridad afectiva²⁶¹ se vuelve una constante; al haber vivenciado una privación de seguridad en sus primeros años de vida ocasionó que la reacción del abandonónico pudiera ir de estar obsesionado con la imagen ausente (Guex la llamó negativo-repulsivo²⁶²), volcándolo a un soporte agresivo, amargo y vengativo acompañado

²⁵⁸ Daniel Dufour, —*La herida del abandono: expresa tus emociones para sanarte* (México: Ediciones Obelisco, 2010), p. 82.

²⁵⁹ Germaine Guex, —*The abandonment neurosis*” (USA: Routledge, Taylor & Francis Group, 2018),

25. <https://www.taylorfrancis.com/books/9780429480980>

²⁶⁰ Ibídem p. 5.

²⁶¹ Ibídem, p. 17.

²⁶² Guex al hablar de negativo-repulsivo hace referencia a una actitud generalmente más introvertida. Además, los abandonónicos que la manifiestan tienden a hurgar en los engaños pasados y presentes y desarrollan una zona de pensamiento más o menos secreta, donde albergan amargas desilusiones y resentimientos; se guardan mucho para sí mismos y tienen muy poca capacidad para el amor recíproco, que es desplazado por un impulso retentivo hacia la agresión y la necesidad constante de venganza. Niegan cualquier experiencia positiva que puede compensar el pasado. Si son confrontado por la vida y la interacción social les ocasionara sentimientos de impotencia, lo que lleva a un rechazo total de cualquier sentido de responsabilidad. Otros son

de demandas de apaciguamiento; en cambio, si el abandonado tiene un vacío predominante la búsqueda por llenarlo y obtener satisfacción se convertirá en una necesidad (positivo-atractivo²⁶³). La agresión estará presente en ambas reacciones, y será más intensa cuando es alimentada por la pérdida y el daño subsecuente que ha sufrido; y cuando los pensamientos de ganancia y la posible satisfacción que se pueden ganar son las principales preocupaciones el nivel de intensidad de la agresividad será leve²⁶⁴.

Dufour deduce que la actitud en sociedad de los abandonados oscilará entre la hipersociabilidad y la hiperagresividad, dependiendo de la necesidad de agradar o de provocar el rechazo de los de los otros; todo ello es debido a que el individuo supone que cualquiera puede rechazarlo de entrada, o descubrir tarde o temprano que no es alguien con quien puedan construirse una relación sólida y duradera porque cree que es una persona a la que no merece la pena conocer ni querer²⁶⁵.

La duda de sí mismo pertenece a una de las características en los abandonados que es reforzada por un mecanismo que se basa en la no valoración de uno mismo, donde se crea en la proporción equivalente y proyectada a los demás como una sobrevaloración de uno mismo; lo cual genera una tendencia a compararse constantemente con los otros idealizados²⁶⁶; puede llegar a causar un

culpados por la frustración y la traición, pero también se espera una mejora continua de esos otros. *Ibidem*, pp. 17-18.

²⁶³Al hablar de positivo-atractivo, Guex nos dice que los abandonados en esta reacción no sufren sentimientos extremos de inutilidad. Esto se debe a que poseen una mayor conciencia de sí mismos acerca de lo que es posible. Necesitan desesperadamente a alguien que les proporcione una sensación de seguridad interior. Por consiguiente, ellos se ven obsesionados a satisfacer las necesidades de su objeto de amor. Aquí los abandonados tienen una mayor capacidad de adaptación a lo real y se inclinan mucho más hacia la inquietud que al rencor. *Ibidem*, p. 18.

²⁶⁴*Ibidem*, p. 17.

²⁶⁵ Daniel Dufour, —*La herida del abandono: expresa tus emociones para sanarte* (México: Ediciones Obelisco, 2010), p. 76.

²⁶⁶ Germaine Guex, —*The abandonment neurosis*” (USA: Routledge, Taylor & Francis Group, 2018), 22. <https://www.taylorfrancis.com/books/9780429480980>

externalismo compulsivo, es decir, una incapacidad para valorarse a sí mismo independientemente de los demás²⁶⁷, como resultado tenemos que la desconfianza, la agresión y la pasividad se generaron como resultado, lo que, cuando se combinó con el Yo no valorado, se formó una barrera prohibitiva alrededor de su ser, manteniendo el mundo alejado. Su principal característica de los abandonicos es el estado continuo de inseguridad emocional y niveles fluctuantes de angustia, además, con facilidad relatan las frustraciones y las decepciones a las que fueron sometidos²⁶⁸. Es por ello que los abandonicos les es difícil llegar a aceptar que el amor que tanto anhelan desesperadamente es un anacronismo infantil²⁶⁹.

El razonamiento infantil del abandonico tiende a ser egocéntrico, supersticioso y con una fuerte tendencia a la fantasía, en la que se refugia para impedir la formación de relaciones afectivas internas²⁷⁰, provocando que quienes la padecen se muestren controladores y asuman una posición omnipotente. Algunos abandonicos pueden llegar a ser escépticos y debido a su pavor a ser abandonado se convierten en alguien muy dependiente y, paradójicamente tienden a estar solo, pudiendo llegar a comportarse de una manera totalmente contradictoria.

Guex describe que los abandonicos mantienen una relación tiránica de amor donde esperan recibir una constante demostración de interés y apego. Pero si el objeto de amor está ausente el vacío se llena de autoreproche, ansiedad y desesperación²⁷¹. Además, Guex agrega la observación de que encuentra que los pacientes que presentan la neurosis de abandono suelen manifestar un mecanismo, que ella denomina *prueba de la verdad*, la cual consiste en poner

²⁶⁷Ibidem, pp. 22-23.

²⁶⁸Ibidem, p. 3.

²⁶⁹Ibidem, p. 4.

²⁷⁰Ibidem, p. 9.

²⁷¹Ibidem, p. 10.

pruebas a los demás para para conocer sus sentimientos y, de esta manera saber si él mismo es merecedor de amor y comprensión²⁷², de tal manera que dicha prueba vuelve una necesidad que domina su vida.

La insaciable necesidad de amor obliga a los abandonados a compartir, saber y comprender todo sobre el objeto de amor, esto a su vez forma parte de su mecanismo *de prueba de verdad*, sirviendo como medida de protección contra una posible infidelidad. Esta forma patológica de apego tiene un mandato de todo o nada por lo que si este pacto se daña, se destruye; debido a que los abandonados quieren ser amados total y absolutamente para siempre²⁷³; son unos tiranos en sí mismos, su búsqueda de la satisfacción absoluta da lugar a una demanda interminable²⁷⁴.

Sobre el mecanismo *prueba de realidad* Guex expone el caso de Señorita J²⁷⁵, quien se reflejaba fatigada, fatiga que notó el gerente de la oficina, quien le ofrece a esta permiso para ausentarse y que pueda descansar, mismo que la Señorita J rechazó pero albergando la esperanza de que él insistiera; esta misma situación se repitió cuando un joven la invitó a ir al cine; luego de otra invitación y otro rechazo, la señorita J al ver al joven con otra persona decide pedir que le cambien las clases que ella y el joven compartían, con la esperanza de que él se preocuparía por lo cual la buscaría y, en última instancia, explicaría todo en una gran confesión de amor; sus esperanzas y expectativas se desvanecieron, dejando una secuela de repeticiones de esta misma serie en otros momentos de su vida, que ella observaba con asombro y rencor, siendo incapaz de comprender que los demás no pueden comprender sus motivos ocultos²⁷⁶. Para los

²⁷²Ibidem, p. 11

²⁷³Ibidem pp. 12-13.

²⁷⁴Ibidem p. 13.

²⁷⁵Paciente de veinte años de edad, manifiesta sentimientos de inutilidad a raíz de la completa indiferencia de su madre, agravada por la presencia de una hermana mayor dócil.)

²⁷⁶ Germaine Guex, —*The abandonment neurosis*” (USA: Routledge, Taylor & Francis Group, 2018), pp. 10-11. <https://www.taylorfrancis.com/books/9780429480980>

abandónicos esta búsqueda viciosa de pruebas consiste precisamente en exponer solo los hechos crudos y brutales despojados de cualquier contexto o circunstancia del objeto de amor; de tal manera que debido al desplazamiento de la agresión, los abandonónicos solo buscan autodestruir inconscientemente la relación con el objeto de amor porque no se sienten merecedores de ser felices.

El comportamiento que muestran los abandonónicos refleja una egocentricidad muy primitiva, totalmente carente de seguridad afectiva, por lo que recurren a un objeto de amor al que perciben como omnipotente y capaz de poder leer sus pensamientos²⁷⁷. El abandonónico fue excluido del sentido de seguridad, el cual es adquirido durante los primeros años, razón de que se sienta una paria o un mendigo amoroso (como lo expresó un paciente de Guex)²⁷⁸; así es que la ausencia de un fuerte vínculo emocional genera esta incapacidad de integración con los demás. La mentalidad del abandonónico es escéptica y pesimista, siempre pensando que son inútiles; siguiendo ese camino es que se vuelve prisioneros confinados dentro de sí mismos. Guex analiza que la causa de esa mentalidad es debido a la pasividad de algunos abandonónicos²⁷⁹.

El abandonónico espera completa adoración, por lo que el amor recíproco no existe para ellos, siendo de esta manera cómo externalizan la agresión: mediante el despliegue de la pasividad²⁸⁰. Lo cual quiere decir que los abandonónicos se ven abrumados por la incapacidad de ser activos debido a la falta de recursos que tienen para responder y de todo ello es culpable la misma pasividad. Además, este mecanismo refuerza la inferioridad cayendo en una espiral descendente de fuerza emocional, culpable de que la falta de acción reduzca las posibles opciones lo que debilita aún más la resolución de actuar. Estas deficiencias también son explotadas por el abandonónico para prolongar la seguridad que le provee tal estado

²⁷⁷Ibidem, p. 12.

²⁷⁸Ibidem, p. 23.

²⁷⁹Ibidem, p. 30.

²⁸⁰Ibidem, p. 13.

de irresponsabilidad infantil que utiliza para esclavizar a otros con el fin de cubrir sus necesidades de abandono; por esta razón el abandonado tiene a menudo la sensación de ser un impostor, es decir, pretende ser alguien bueno cuando en realidad es todo lo contrario²⁸¹, justamente esto les provoca sentir remordimientos. En esta evasión de responsabilidad encontramos que el desplazamiento de la agresión va dirigida a los objetos actuales como represalia por los traumas que los padres le dejaron, pero si los padres aún viven, la venganza se impondrá directamente a través de la dependencia continua de ellos o indirectamente avergonzándolos; siendo lo anterior la consecuencia de que el abandonado nunca fue amado lo suficiente²⁸².

El mantenerse alejados es una característica de algunos abandonados, ya que dudan de su capacidad para ser amados, precisamente por el cruel golpe del abandono que la vida les ha infligido, por lo que harán llamamientos genuinos, pero muy sutiles, a la bondad de los demás. Un ejemplo de ello es que la necesidad de camuflaje, o los intentos que realizan por ser todo para las personas que lo rodean, de esta forma nunca revelan su verdadero ser: exigente, de carácter sospechoso, ansiosos y agresivos que tanto puede repeler o propiciar el apego; así continúa su rutina entre evadir y ocultar²⁸³. Un ejemplo de lo anterior no los explica Guex al hablar de la señorita A, quien es incapaz de entablar correspondencia escrita con nadie más que sus padres, a los cuales ocasionalmente dirigía algunas líneas, siendo cuidadosa de mantener su composición lo más banal posible; Guex la animó a escribir algunas cartas íntimas que entregó personalmente a ella y que leyó en su compañía, demostrando que la posibilidad de que surja un debate a propósito de una carta puede ser un valioso medio primario de expresión, al igual que con la conversación, que sirvió para

²⁸¹ Daniel Dufour, —*La herida del abandono: expresa tus emociones para sanarte* (México: Ediciones Obelisco, 2010), p. 101.

²⁸² Germaine Guex, —*The abandonment neurosis*” (USA: Routledge, Taylor & Francis Group, 2018), 13-14. <https://www.taylorfrancis.com/books/9780429480980>

²⁸³ *Ibidem*, pp. 26-27.

desmantelar su creencia en el pensamiento escrito como magia negra. Más adelante pudo enviarlas por correo, luego escribió a otros y se sorprendió cuando la respuesta no la identificaron como una fuente de molestia, de hecho, todo lo contrario²⁸⁴.

Guex supone que la manifestación de la agresión es un mecanismo, desarrollado y elaborado por el Yo desempeñando un doble papel: primero para fortalecer y justificar el sentimiento de un Yo no valorado y segundo, para alimentar el trauma inicial y así el poder prosperar continuamente. A esta manifestación de la agresión Guex la llamó *masoquismo afectivo* y la diferenció del masoquismo descrito por Freud debido a que este último es moral y el que describe Guex es afectivo, además de ser primigenio y no es un producto de la represión del Súper yo²⁸⁵.

Guex cataloga tres tipos de manifestaciones del masoquismo afectivo²⁸⁶:

- a) El abandónico se encuentra en un estado de dependencia hacia la desolación que es el precio que paga por poner a los demás mediante actitudes, elecciones y rechazos falsos. Lo anterior es producto secundario del mecanismo malévolo de *prueba de la verdad*, donde el deseo consciente de éxito se pierde, superado por la necesidad inconsciente de fracasar; sin embargo, el abandónico ignora inconscientemente el sufrimiento y sigue creyendo que sus acciones en algún momento le conseguirán la felicidad.
- b) *Masoquismo explosivo*. El abandónico manifiesta escenas de desesperación, que son causadas por el Yo no valorado, dirigidas contra el

²⁸⁴Ibidem, pp. 27-28

²⁸⁵Ibidem, pp. 14-15.

²⁸⁶ Guex advierte que se debe tener cuidado de no encasillar a la fuerza ninguna de estas categorías debido a que son clasificaciones orientativas, y de ninguna manera deben considerarse rigurosamente definitivas; además ninguna de las categorías es predominante, sino más bien se encuentran en una variación en medio entre el amor y el odio. Ibidem, pp. 17-25.

objeto de amor. Aquí la inutilidad, la impotencia y la violencia extrema son la mezcla de sentimientos que se agitan dentro del abandonado que causa estas erupciones afectivas. Lo que casi siempre domina es la agresión, aunque existen excepciones en las que el enfermo obtiene consuelo y tranquilidad en las brutales acusaciones de culpa con un efecto paralizante hacia el objeto de amor, de tal manera que el abandonado demuestra que el objeto de amor es totalmente responsable mientras que él no lo es.

- c) *Masoquismo secreto*. El abandonado mediante el sueño y la fantasía refleja su inseguridad, con la intención de que él se encuentre protegido de la inquietante expectativa de soledad y abandono a toda costa, de modo que la fantasía se convierte en la estrategia para evitar riesgos, lo que a su vez resulta en un atajo al rencor y la desesperación. Estos síntomas tienden hacia impulsos autodestructivos profundos y están vinculados a sentimientos de inutilidad que hacen prosperar a la agresión. Guex cuenta que, durante sus tratamientos, los abandonados contaron interpretaciones malformadas de la realidad para exhibir sin reservas una profunda y fundamental desconfianza de sí mismos, de los demás y, ante todo, del objeto de amor.

La oscilación entre la excesiva duda y la ambición es la característica que Guex denomina como *falso sentido de sí mismo*; gracias a esta característica el abandonado es incapaz de comprender el concepto de moderación, razón de que se decanten por la exageración ya sea el exceso o la abstinencia²⁸⁷. Un punto a resaltar en la lesión del Yo abandonado es que pasa a ser mucho más severa que los sentimientos de culpa del Súper yo debido a que sentirse inútil a menudo resulta en una no existencia, mantenida y reforzada por la desvaloración sistemática causada por el abandono y siendo así que el Yo se crea un idea falsa y distorsionada de sí mismo en un sentido de auto-depreciación²⁸⁸.

²⁸⁷Ibidem, p. 29.

²⁸⁸Ibidem, p. 30.

El abandonado se encuentra obsesionado y abrumado por la pérdida de un ser querido debido a que él no puede desembarañarse de la separación de la angustia. La neurosis de abandono causa que la aspiración por la posesión total y la eterna promesa de amor origine que los abandonados se encuentren aterrorizados por la muerte o, algunos otros, la encuentren como una liberación final. Guex nos explica que ha observado dos tipos de pensamientos abandonados relacionados con la muerte: el miedo en torno a la idea de la muerte se vuelve parte de ellos o los que están convencidos de que la muerte es una absolución²⁸⁹. Guex recuerda que un analizado le comentó que: «—*La vida sería insoportable, si no fuera por la certeza de que terminará*», este paciente pertenece a la última clasificación de pensamientos abandonados; los cuales piensan que la muerte es algo más que la destrucción, para ellos es una unión, el fin de una tortura²⁹⁰.

Ahora bien, el que piensen en la muerte como una salvación no los convierte en suicidas, ya que muchos de los pacientes de Guex la toman como un consuelo que esperan que llegue sin que ellos lo causen, pero algunos abandonados sí llegan a volverse suicidas; asimismo Guex encontró que estos pacientes conectaron la perspectiva de la muerte con el júbilo de una infancia donde todas las desgracias, decepciones y fracasos de la vida se limpian²⁹¹. Guex se encontró que algunos abandonados encuentran reconfortante la ausencia, donde florece su amor hacia ese objeto perdido a pesar de que cuando estuvo presente su relación con él fracasó. Así, idealizan lo perdido.

Dufour pudo percatarse de la existencia de cuatro momentos que atraviesan los abandonados²⁹²:

²⁸⁹Ibidem, p. 35.

²⁹⁰Ibidem, p. 36

²⁹¹Ibidem.

²⁹² Daniel Dufour, —*La herida del abandono: expresa tus emociones para sanarte* (México: Ediciones Obelisco, 2010), pp. 64-79.

1. El abandonado no es consciente de su abandono porque su sufrimiento no puede ser discernido o bien, porque no se considera socialmente el abandono como una fuente real de sufrimiento²⁹³.
2. Los individuos niegan haber sido abandonados, y su resistencia es tan grande como su desamparo, pues es difícil reconocer tal condición, que puede percibirse solo «*después de haber levantado el velo del pasado, hay que afrontar el dolor unido a ese pasado: el dolor de no haber sido querido*»²⁹⁴.
3. Los abandonados tienden a repetir la experiencia de abandono, haciendo aparecer cada nueva situación como un nuevo abandono que produce nuevos estados de angustia, que se manifiestan en síntomas ya sea físicos o psíquicos que hacen que el sufrimiento original permanezca alejado y oculto²⁹⁵.
4. Cuando el abandonado se da cuenta de su sufrimiento, huye dejando lugar al sufrimiento y sus consecuentes síntomas²⁹⁶.

La neurosis de abandono al igual que la neurosis infantil son el intento de mantener unidas las partes del Yo despedazadas por la intensidad del trauma, y es que en la neurosis infantil todo sucede en un momento actual, en cambio en las neurosis de abandono se va arrastrando desde el pasado la experiencia traumática que la desencadenó, así que es probable que si existe una neurosis de abandono hubo antes una neurosis infantil que terminó suplantada por el desarrollo de angustia, teniendo aun la neurosis de abandono como último recurso para hacerle frente, mediante la cual intentará convocar a un auxilio ajeno para protegerse del colapso de Yo.

3.2 Los efectos de la neurosis de abandono

²⁹³Ibidem, p. 64.

²⁹⁴Ibidem, p. 72.

²⁹⁵Ibidem, p. 73.

²⁹⁶Ibidem, pp. 73-74

En 1914, en su texto *Introducción del narcisismo*, Freud nos dice que cuando una persona sufre, retira de sus objetos de amor el interés libidinal y cesa de amar, y solo hasta que aparece un nuevo objeto, puede reenviarlas fuera de sí, y agrega que «(...) *su mudanza en narcisismo, vuelve, por así decir, a figurar un amor dichoso, y por otra parte un amor dichoso real responde al estado primordial en que libido de objeto y libido yoica no eran diferenciables*²⁹⁷». De ese modo, cuando un abandonónico sufre, retira la libido del objeto de amor perdido y la reconduce al Yo y si se encuentra en una situación de pérdida ocasionará el desarrollo de angustia frente al desvalimiento; de tal manera que retorna a un momento inicial previo de su constitución en el que simplemente reaccionaba mediante una descarga meramente somática; la pérdida del objeto deviene evento traumático que impacta al Yo y lo fragmenta, de ahí que requiera del auxilio ajeno para ser sostenido y provea de los cuidados y las herramientas necesarias para tramitar el trauma; de tal manera que podemos observar que los abandonónicos toman aptitudes pueriles provenientes de lo infantil.

Por otro lado, René Spitz (1958) hace referencia a los hallazgos observados en lactantes de una casa hogar de Estados Unidos, en quienes observó que, luego haber sido separados de sus madres y entregados al cuidado de una niñera, tuvieron un estancamiento en su desarrollo autoerótico, pues a pesar de recibir cuidados materiales, no se les ofrecía una atención cariñosa y personalizada²⁹⁸. Al respecto, dice Spitz, se podría decir que el niño vuelve a la fase del narcisismo primario, en la que ni siquiera puede tomar su propio cuerpo como objeto puesto que todavía no tiene una imagen de él, tal como sucedería en el narcisismo secundario²⁹⁹. La carencia afectiva no solo afectó a la psique de los niños sino que también atravesó su cuerpo ocasionando una delgadez extrema y retrasos

²⁹⁷Cfr., F-OC, *Introducción del narcisismo*, (1914), T. XIV, p. 96.

²⁹⁸René Spitz, —*El primer año de vida del niño*” (Madrid: Aguilar, 1972), p. 110.

²⁹⁹Ibidem, p. 114.

psicomotores que llegaron incluso a impedirles levantar la cabeza o articular expresiones faciales, en tanto que otros no lograron aprender a caminar.

La fragilidad del Yo frente a situaciones traumáticas es tal, que se provoca una regresión a momentos en que éste pudo enfrentar de una mejor manera el impacto del trauma; sin embargo, habrá otras situaciones en las que tal impacto será de gran magnitud, que el Yo quede disuelto como reservorio de las identificaciones que lo constituyen y, por tanto, el sujeto es remitido a la condición inicial de desvalimiento que experimentó en el momento mismo del nacimiento. Tal como lo habíamos mencionado en nuestro primer capítulo, reconocemos pues nuevamente la importancia del trauma del nacimiento, toda vez que dicha experiencia aportó al cachorro humano registros mnémicos que quedan impregnados en lo corporal y que son reactivados al vivenciar nuevas experiencias traumáticas.

Los abandonados se sienten marginados e indignos, en consecuencia, llegan a presentar síntomas tanto físicos como psíquicos que van desde ataques de ansiedad, estados depresivos y, sobre todo, un grado significativo de agresividad, además de un predominante autorepliegue que los lleva a aislarse³⁰⁰; además de esto, los abandonados se enfrentan al conflicto de intentar huir de su abandono y, por otro lado, el de destruir o cuidar a su objeto de amor idealizado. Sobre esto, Freud menciona que «[...] *por fuerza enfermará si a consecuencia de una frustración no puede amar*³⁰¹».

Los neuróticos quedan atrapados en una vivencia infantil traumática³⁰², ya que regresan a la condición de desvalimiento inicial, en el que aún no existía un aparato psíquico que pudiera tramitar el trauma. El Yo al verse amenazado

³⁰⁰Daniel Dufour, —*La herida del abandono: expresa tus emociones para sanarte* (México: Ediciones Obelisco, 2010), p. 13.

³⁰¹Cfr., F-OC, *Introducción del narcisismo*, (1914), T. XIV, p. 82.

³⁰²Cfr., F-OC, *Parte III. Doctrina general de las neurosis*, (1917[1916-17]), T. XVI, p. 251.

nuevamente por una experiencia traumática, sufre una desestabilidad que causa una serie de alteraciones psíquicas que se manifiestan como síntomas, los cuales serán muletas o prótesis del Yo que le permiten resguardarse ante una posible fragmentación total. Si el Yo es rebasado por la situación traumática es probable que pueda llegar a desarrollar la neurosis de abandono, que será un intento para salvaguardarse y no quedar disuelto por la angustia generada por el trauma.

En un intento de ilustrar esto que se ha señalado, consideramos pertinente recurrir al cuento *Enroscado* de Antonio Di Benedetto, donde el personaje principal, un pequeño niño llamado Bertito, después de la muerte de su madre tras una larga enfermedad, inicialmente va desarrollando una serie de síntomas para convocar el auxilio ajeno que lo sostenga en su desvalimiento, y al no tener respuesta, o mejor dicho, al tener una respuesta impregnada de extrema violencia por parte de su padre, desarrolla lo que nosotros concebimos como una neurosis de abandono, todavía como un último llamado para no perecer.

El cuento de *Enroscado* muestra las consecuencias psíquicas para un niño cuando la persona encargada de él no puede brindarle contención y, por lo tanto, tampoco puede sostenerlo en su desvalimiento, provocando en el niño una regresión a fases muy arcaicas cuando todavía no se había constituido psíquicamente.

En *Enroscado*, Antonio Di Benedetto muestra una atmósfera que vincula emociones básicas como miedo, tristeza, ira y los sentimientos de desamparo y desposesión. El cuento gira en torno a una serie de vicisitudes que invaden la vida de Bertito tras el fallecimiento de su madre.

La muerte de su madre, trae a la vida de Bertito serie de cambios por demás drásticos, que van provocando poco a poco un desbordamiento que desencadena en un estado de desvalimiento que le impide a la niño tramitar por un lado, la muerte de su madre y, por el otro, la incapacidad y abandono de su

padre para hacerse cargo, no solo de sus necesidades básicas sino también de proveerle condiciones que posibiliten la tramitación del duelo por la madre y la adaptación a su nueva realidad, provocando una regresión que lo llevó del mutismo inicial hasta un enroscamiento y hundimiento en su soledad y dolor. Dicho enroscamiento, como lo va mostrando Di Benedetto, se fue dando gradualmente frente a un padre que no pudo ver ni escuchar el llamado sufriente de Bertito, por lo que podemos señalar que al perder a su esposa y su patrimonio, el padre de Bertito también se enfrenta ante una situación compleja que intenta resolver en lo inmediato, aunque tal resolución implicó el tener que distanciarse de su propio dolor y el de su hijo, de tal manera que su función esencial de ser auxilio ajeno para su hijo se ve imposibilitada. El tener que regresar a su cotidianidad laboral, le permitió al padre tramitar de alguna manera su duelo, no pasando esto con Bertito que quedó recluido en un cuarto de pensión, sumergido en el dolor inexplicable de haber perdido a su madre y a su padre, pero también su cotidianidad y su vida misma.

El autor resalta el vacío de la madre, a quién solo se refiere como *la madre*, lo cual resulta llamativo, pues, así como no le asigna un nombre propio, ella misma se va desvaneciendo en el resto del cuento, de la misma manera en que se desvaneció de la vida de Bertito, dejando en él un vacío que lo fue devorando poco a poco. El niño también es señalado por el autor reduciendo su nombre a Bertito o Berto en lugar de ser Roberto lo cual permitió jugar al escritor con la metáfora de un ser pequeño e indefenso que evoca a su desvalimiento.

En cuanto al título, hemos de decir que resulta muy significativo pues encierra la esencia misma de toda la historia, resumiendo en una sola palabra la trama de este cuento. Lo que *Enroscado* pone en manifiesto es el estado afectivo de ensimismarse como un retroceso a lo primitivo añorando un momento pasado dónde se estuvo mejor y con ello resguardarse de una situación traumática; así que este proceso de enroscarse sirve de expresión a la imposibilidad de relacionarse con el mundo por el desbordamiento que lo puso en

esta situación de desamparo y desvalimiento psíquico. Este retroceso a lo primitivo va dirigido al cuerpo, ya que ahí Bertito es donde pone en acto esta regresión.

Bertito al estar sumergido en su desvalimiento psíquico comienza el proceso de enroscarse hasta llegar casi a anularse, lo cual ocurre gradualmente: primero su madre enferma durante un largo tiempo, después desaparece de su vida, a continuación, tiene que abandonar su casa y ahí pasa a una habitación de pensión, y continúa en un rincón de esta, termina debajo de la cama. El encierro es la primera escena que muestra cómo el proceso de enroscamiento va devorando al niño.

Di Benedetto nos muestra en las acciones de sus personajes que el desvalimiento psíquico los ha desbordado, pero Bertito es el más perjudicado al no tener nada a que aferrarse y comenzando a ser como un pequeño animalito asustado, así es que su pequeña mano se transformó en un puño, y justo ahí Di Benedetto nos explica mediante los ojos del padre que esa seña es la dureza de la vida que Bertito a su corta edad ha tenido que vivir. Bertito queda angustiado al no entender la situación que está viviendo ya que su padre no ha podido darle palabras, ni tiempo para sostenerlo y explicarle. Así es al sentirse fuertemente amenazado por todo lo inexplicable que le rodea, comienza concentrar en sí mismo la hostilidad que no puede proyectar al exterior. El padre, llamado Ortega, pudo parar este enroscamiento del niño, pero su ausencia afectiva se lo impidió, provocando que su hijo tuviera que resolver por sí mismo la nueva realidad que empezó a habitar sin advertencia ni socorro alguno. El mismo dolor del padre de Bertito provoca que sienta que su hijo es ahora una enorme carga que no puede tolerar, pues cada que lo tiene frente a sí, le recuerda lo que él mismo perdió, es decir, su hijo es la personificación misma de su dolor y sufrimiento que evade, dejándolo encerrado entre las cuatro paredes del cuarto de alquiler.

La tragedia de Bertito se agudiza cuando, luego de la muerte de su madre, observa como unos hombres retiran los muebles de su casa y los llevan a la calle, mientras su padre los dirige. Su padre decide no explicarle nada a su hijo y piensa que él lo entiende. Una primera manifestación de angustia se presenta cuando Bertito sale al patio y se esconde detrás de unos cajones de basura; esta es su primera llamada de auxilio y aunque el padre lo observa solo piensa en compararlo como una lauchita asustada, sin dirigirle la palabra. Después el padre piensa en despedirse de la casa, sin embargo, el niño no tiene esa posibilidad porque no comprende lo que está sucediendo, nadie le explica, solo se deja llevar por el padre, confiando por completo en él. Al llegar a su nueva casa el padre le dice: «— *Bertito, aquí vamos a vivir*³⁰³.» El niño realiza una pregunta muda con tan solo su mirada, el padre, que no la entiende, no puede contestarla y decide terminar la situación con un «*Entremos*».

El padre al encontrarse en su propio duelo y con su dolor se vuelve un ser desprotegido y sin herramientas para poder conectar con su hijo; no poderle expresar lo que está sintiendo y las razones por las que fueron obligados a mudarse; deja a Bertito atónito por todo el cambio que dio su vida, lo cual es ejemplificado cuando el niño observa al padre ordenar la ropa y quedarse sentando en la cama en el punto exacto donde lo dejó su padre una hora antes. Afuera de su habitación se escucha una mujer cantando, lo cual es algo que el padre piensa que incómoda a su hijo y es la razón por la que el niño decide dormir, porque en el sueño encuentra protección. El canto de esa mujer, probablemente, los obligó a recordar al vacío que dejó la madre, trayendo una reminiscencia de su dolor, tanto la del padre como la del niño. El padre acepta que el niño necesita dormir y le prepara su cama.

Al principio Bertito se muestra cooperativo, pero sin hablar e insatisfecho. El padre atribuye el silencio de su hijo a todo el cambio y cree que pasará por sí solo.

303 Antonio Di Benedetto, —*Enroscado*”, *Cuentos completos* (Buenos Aires: Adriana Hic: Wgo editora, 2006), p. 98.

La pasividad experimentada de Bertito nos habla de su desvalimiento y de la tristeza que lo embarga; además al no poder formular preguntas y no comprender del todo la situación la impotencia se vuelve parte de él. Tiempo después el padre al entrar a la pensión se da cuenta que en el patio hay una fiesta, tanto para el padre como para el niño es un mal trago; el padre no se atreve a mirar al niño hasta encontrar una solución para evitar esa situación, cuando la tiene voltea a verlo; el chico mira hacia adentro, «*como encogido, como replegado su alma*³⁰⁴», «*el padre quiere creer que no pasará nada*³⁰⁵», y justo ahí realiza el intento de acercarse a su hijo, de contener su dolor:

«—*Mirá, Bertito. Una fiesta. Qué lindo, ¿cierto?*

El niño niega con la cabeza.

—*Qué, ¿no te gusta la fiesta?*

El niño sacude la cabeza, obstinadamente.

El padre juzga que debe actuar con energía.

—*Bueno, vamos.*

No ha contado con la voluntad del niño. Tira de la manecita, y ese cuerpo, tan pequeño, se resiste. Si se empeña, puede arrastrarlo. Pero...

Lo alza en brazos. El niño agita piernas y brazos, en franca rebeldía.

—*Vamos a tomar chocolate.*

El niño intenta desasirse, arrojarse al suelo.

—*Chocolate con churro, con tortitas. Lo que quieras.*

Aclara:

—*Aquí no, en otra parte.*

*El niño se calma y se entrega*³⁰⁶.»

304Ibidem, p. 199.

305Ibidem.

306Ibidem, p. 100.

Este intento de contener el dolor de su hijo fue superficial y al no indagar más allá, todo se quedó como una buena intención. El padre tiene otra oportunidad de contenerlo cuando observa que su hijo está recostado con los ojos desesperadamente abiertos, con una súplica silenciosa, el padre quiere decirle con la voz más tierna y protectora: «—*Duerma, hijito, duérmase*», pero no le sale de la garganta, está centrado en la desolación de su propio dolor, por lo que se vuelve otra oportunidad perdida. El dolor del duelo del padre es inconmensurable y no hay palabras que le alcancen para explicarle la situación a su hijo.

Durante los días en la pensión, Bertito se encierra en la habitación, justo aquí es cuando se comienza a manifestar los síntomas de la neurosis de abandono en busca de convocar la presencia del padre; cuando el padre es interrogado por la dueña de la pensión él quiere huir para evitar su propio dolor. La dueña le informa que cuando la muchacha de servicio entró para limpiar el niño comenzó a gritar, cuando la patrona entró a intervenir vio que el niño no estaba enfermo, pero si irritado y con su presencia se irritó aún más. De modo que las mujeres cerraron la puerta y se acabó el ruido. Bertito volvió a estar solo con aquel dolor que no comprende, no había nadie que prestará atención a sus gritos de auxilio, su irritabilidad era otra manifestación de su necesidad de ayuda. El padre al enterarse de este episodio no parecía alterado, era como algo que es muy cotidiano:

«—*¿Nada más que eso?*

—*¿Y le parece poco?*³⁰⁷»

El padre prefirió ignorar el dolor de su hijo porque sabía que si expresaba su preocupación esta se volvería real para él por lo que decidió refugiarse en las esperanzas de que Bertito se acostumbraría a su nueva vida; decidió adaptarse a este sistema: la mucama llegaba a las siete y realizaba el aseo, mientras él cuidaba a su hijo.

307Ibidem, p.102.

Encerrarse en el cuarto fue un grito de ayuda, los tentáculos de la angustia comenzaban a tocar a Bertito y con ello su ensimismamiento iba comenzando. Bertito estaba tan abrumado, desorientado y asustado que prefería no salir de su habitación, ni siquiera para ir al baño, prefiere esperar hasta la llegada de su padre, aún a pesar de que tenga muchas ganas de ir a orinar; en una ocasión el niño no pudo contenerse y orinó con los pantalones puestos, el padre para arreglar la situación decide comprarle un orinal al otro día del suceso; Bertito comienza a formar los síntomas con su propio cuerpo: controla su vejiga hasta el momento en que su padre llega.

Al no darle tiempo de comprar el utensilio en la noche Ortega tuvo que adquirirlo antes de comenzar su trabajo, el orinal le causó burlas de parte de sus compañeros de trabajo, en su interior una pizca de ira surgió hacia su hijo; este suceso se unió con otro momento en el que padre es amonestado por la señora de la limpieza, a quién le pidió que vaciara el orinal de Bertito, el padre al no poderse defender, miró con rencor al niño. Esta mirada de rencor fue recibida por Bertito sumiéndolo aún más a su desvalimiento, quitándole las ganas de comer; Di Benedetto refleja esta sumisión de Bertito cuando abandona junto a su plato la cuchará que tenía entre sus dedos, e inclinar la frente; ahora el niño siente que está perdiendo a su padre con la hostilidad que le demuestra.

Esta primera pensión se volvió un campo de guerra para Bertito, descubriendo que su padre no era un aliado sino un enemigo. El niño sumido en el dolor de haber perdido a su madre, y desbordado por la angustia de estar solo, el padre, intentando huir de su hijo, que lo ha tomado como su carga, vemos pues a un padre y a un hijo, viviendo una pérdida, pero cuyos caminos parecen bifurcarse y tomar rumbos diferentes.

Al tener que mudarse a otra pensión, el padre pensó que habría un cambio positivo para el niño, sin embargo, no fue así. Bertito cada vez se fue encerrando más en sí mismo, concedió acudir al baño sin la compañía del padre, pero pronto

regresa a orinarse con los pantalones puestos o al orinal. Su nueva arrendataria preocupada por el estado del niño comentó al padre que el niño puede estar enfermo, el padre respondió que solo son mañas del niño, la dueña discute que puede ser la pena, lo cual lo deja sin palabras. Para Ortega la pena la siente distante y apagada, al igual que su hijo no ha podido llevar un duelo por la pérdida de su esposa. La diferencia entre el padre al hijo es que Bertito no tiene herramientas para construirse muros más elaborados para protegerse de la angustia que le ocasiona no saber qué será de él, no saber que hacer con su dolor y no tener un aliado que le explique y lo proteja para que él pueda elaborar su duelo.

En respuesta a esto, Ortega se vuelve consciente de que no le ha hablado de su madre a su hijo, por lo que compra un portarretrato para poner la foto de su mamá:

«—Papá le hará ver algo que usted y yo queremos mucho. Pero, m'hijito, no vaya a llorar³⁰⁸.»

Estas palabras que le proporciona Ortega a su hijo son su intento de sostenerlo, pero vuelve a quedarse con su buena intención, el padre no es consciente de que al pedirle que no lloré lo reprime a expresarse, y evita que manifieste el dolor. Al mismo tiempo algo a destacar este fragmento es que Ortega no es incapaz de formular siquiera un relato, espera que la foto exprese todo lo que él no puede decir, esta escena nos revela que el padre también se encuentra en un desvalimiento que lo vuelve inexpresivo. La foto para el niño solo representa otra persona en su vida que lo ha abandonado, esta es la razón por la que el niño decide no reaccionar ante ella, aunque para el padre sea desesperante.

Cuando el niño recorta el retrato de su madre el padre le pregunta:

308Ibidem, p. 107.

«—¿Qué has hecho?

El tono es tan duro, ya castiga tanto la pregunta, que el niño suelta el llanto. Sin embargo, entre sollozos hace escuchar sus cuestiones:

—*Quiero más, quiero otra para jugar.*

El padre se enfurece y golpea al niño.

Cuando lo tiene entre las manos como una cosa vencida, lo lleva a la cama. No a la camita propia del niño, sino a la que usa él, la que estaba ya en la habitación, que es grande, antigua, de matrimonio. Se acurruca junto al niño. Mientras mide la disminución de los sollozos, como si al decrecer mermara el mal causado a la criatura, le surge un presentimiento y se excita por el deseo vehemente de comprobar si está o no en lo cierto³⁰⁹.»

La respuesta que le dio Bertito se lo dice todo al padre, necesita otro auxilio ajeno que se haga cargo de él, que juegue, que lo proteja, que simplemente le regale una mirada de cariño. La reacción del padre es una negativa en redondo, pero no es porque él no quiera ser su auxilio sino porque no puede serlo, él también está desvalido, lidia con su propio dolor. Más tarde surge una explosión entre el padre y Bertito cuando el primero le pregunta:

«—Berto, Bertito, ¿dónde está mamá?

El niño levanta una mano, con el ademán del asombro, el desconsuelo y la total ignorancia, y dice:

—*No sé, no sé, papá. Me ha dejado solo. Me ha abandonado, papá.*

309Ibídem, p. 108.

Puede verse que un sollozo le nace muy adentro, y hasta que sale a la boca y a los ojos le sacude el pecho varias veces. Y el padre no puede consolarlo porque a él se le ha caído la cabeza sobre el mantel y también está llorando³¹⁰.»

Al igual que puede suceder en una terapia, ambos, padre e hijo, dejaron salir sus emociones, pero esto no es suficiente, aunque para Ortega significa que se reconcilió con su hijo, y deja que el siga en su soledad. En las visitas de su tía Bertito reacciona ante ella con crispamiento, gritos, una taza rota, este comportamiento hace que la tía lo compare con un animalito. Y es que todo su comportamiento se vuelve primitivo, se encuentra en una regresión que busca regresar a una época anterior donde se encontraba seguro; ya no busca un auxilio ajeno porque en su regresión volvió a su narcisismo primario, donde no existen más personas solo él y su necesidad; además esto forma parte de la protección que le proviene su inmaduro Yo: no aceptar a nadie más, para que no me vuelvan a abandonar.

Una nueva afición aparece en Bertito: recortar en especial mujeres, acción que, nos parece, pone en acto dos situaciones: por un lado, su estado psíquico hecho pedazos y, por otro, la imagen de su madre que fue esfumándose en pedazos; el recortar le permite descargar, aunque sea parcialmente, la agresión que siente al haber sido abandonado por ella.

Bertito inconscientemente castiga a su padre por no haberle dado una revista para seguir recortando, y rompiendo el cojín que no es suyo, sabe que hizo mal y lo demuestra cuando entra la dueña reclamar por su travesura, así que decide no huir y esconderse detrás del padre para que este reciba el castigo que se merece. Este comportamiento es parte de las características de un abandonónico.

³¹⁰Ibidem, p. 108.

Más adelante después de que Ortega tenga la discusión con la dueña, el padre decide vengarse de ella ofendiendo la pensión trayendo una mujer, su necesidad de estar con la mujer hace que una vez más se olvide de su hijo, y cuando lo piensa, lo percibe como una carga o un estorbo, y al preguntarse por él, se responde que con seguridad está dormido, por lo que no se dará cuenta de la presencia de la mujer.

El comportamiento del padre movido por la rabia y el egoísmo parecen provenir del rencor que también le profesa a veces a su hijo. Bertito poco a poco se va desvaneciendo ante los ojos de su padre y solo queda una carga con la que tiene que cargar Ortega, que quiere, pero a veces desprecia.

Cuando escolta a la mujer fuera de la habitación, regresa para encontrarse con Bertito metido debajo de la cama grande, justamente donde se encuentran dos paredes; pareciera que al esconderse debajo de la cama, Bertito expresa ese repliegue al interior, quedando por completo desvalido y enroscado al punto de desaparecer de la vista del padre y así anularse.

Ortega intenta sacarlo de ahí, le hable, pero no recibe respuesta. El niño no contesta y el padre solo puede ver como la criatura permanece agazapada con los ojos grandes y brillantes recordándole a un gato. El padre durante toda la noche realizó varios intentos por sacarlo sin éxito, al dormirse él y ver que su hijo sigue debajo de la cama con los ojos bien abiertos lo tienta con alimento, pero al no lograrlo decide dejarlo ahí e irse a trabajar.

La profecía que tanto le había repetido la tía del niño y la dueña de la pensión se cumplió y su hijo se volvió un animal vacío, se encuentra por completo enroscado, y el padre decide que el niño saldrá por su cuenta, volviéndose a distanciar.

Cuando regresa a la casa el padre encuentra todo tal y como lo dejó, el niño sigue debajo de la cama, Ortega *«hace lo que hizo su propio padre cuando él era niño, y que él como padre había jurado no hacer nunca: afloja el cuero de la hebilla y tira de la correa³¹¹»*. El padre le repite varias veces una frase que no puede terminar: *«—¿vas a salir o...?³¹²»* Ortega se encuentra en sus límites, la ira lo comienza a desbordar por lo que realiza acciones que prometió no hacerlas. Después de amenazarlo, se hinca a cumplir el castigo que prometió con palabras mudas:

«Uno, dos, tres golpes que se pierden en la blandura del aire, hasta que sabe que acierta, porque lo siente en la mano y en el choque del látigo. [...] Las dos manos cerradas, el hombre se afirma en el piso, porque le está pesando brutalmente la cabeza, cargada de sangre. Teme haber dado en la cara, teme haberlo desmayado: del niño no ha salido una queja, no ha salido un ay, no ha salido el miedo. Mira con terror de haber estropeado demasiado. Ahí está: vivo, terco, jadeante, acosado, convirtiéndose en un gratito despavorido, en un cachorro de tigre con el espanto de que, en el último refugio, lo despedacen los perros³¹³.»

El enroscamiento fue completado porque Bertito después de todas las señales que envió para que lo ayudaran fueron a parar a oídos sordos; no pudo tramitar la ausencia de su madre, y ahora esto será casi imposible porque también está perdiendo a su padre; la neurosis de abandono que afloró para buscar la presencia de su auxilio ajeno, pero este regresó violento y dejó de socorrerlo. Bertito regresa a una fase de autoerotismo, donde lo único que encuentra para resguardarse es enroscarse y retirar toda la libido del mundo externo. Ortega con desesperación intenta sacarlo de ahí, pero ¿cómo puede hacerlo si él también es una criatura desvalida?, y ahora con lo que le hizo llena de resentimientos y remordimientos contra él mismo. Ortega intenta enmendar su daño:

311Ibidem, p. 114.

312Ibidem.

313Ibidem. P. 115.

«—Berto, Bertito. Perdóname por haberte hecho daño. Perdóname por haberte pegado. Berto, Bertito, ¿saldrás a decirle a papá que lo has perdonado?, ¿Saldrás?, ¿Saldrás, Berto? Espera. Pero tiene que seguir:

—Bueno, no importa. Yo te perdono. No estoy enojado. Ya no me enojo más.

Hace otra pausa. Otra pausa que pide respuesta. No la obtiene.

—Bueno, Bertito, chau. Hasta la noche. Tendrás hambre. Sobre la mesa te dejo comida. Estará fría, pero no importa, te gustará lo mismo. Podés comer cuando yo no esté.

Camina todos los pasos que debe dar hasta la puerta. Son tan pocos, pero le duelen, porque no quería darlos. Abre la puerta, y no se resigna a irse, a abandonarlo así.

—Hasta la noche. Hasta la noche, hijito. Suspira y cierra³¹⁴.»

Ortega parece haberse resignado a este nuevo estado de Bertito por el remordimiento de haberle pegado, él necesita a Bertito y le da miedo perderlo así que lo deja ser lo que se ha vuelto. Cuando regresa Ortega no habla, ni lo llama solo observa alrededor:

«la camita está desarreglada, con el mismo desarreglo que le conoce desde anoche; el plato que tuvo la comida, ya no la tiene; el utensilio, que había caído en desuso, ha salido de la mesita del velador, y habrá que

314Ibidem, pp. 115-116.

*cubrirlo con una revista. El padre comprende que ahora las cosas serán más difíciles*³¹⁵.»

Después de todos los síntomas que desarrollo Bertito para salvarse sin éxito, nadie vino en su auxilio porque nadie ni siquiera le podía mencionar la muerte de su madre, el niño no pudo elaborar nada y fue devorado por la angustia sumiéndolo en su ensimismamiento.

3.3 La neurosis de abandono como la última llamada de auxilio

El conflicto de las neurosis de abandono es el bloqueo de una emoción para evitar romper la burbuja que protege la imagen que se tiene del objeto de amor y el desarrollo de angustia; así que podríamos tomar a la neurosis de abandono como una última llamada de auxilio de parte del Yo. Dufour propone que utilicemos esta última parada para conducir al individuo a una posible cura³¹⁶.

Freud al hablar del tratamiento analítico explica que *«aspira a inducir al paciente a que abandone sus represiones (usando la palabra en su sentido más amplio), que pertenecen a la primera época de su evolución, y a reemplazarlas por reacciones de una clase que corresponderían a un estado de madurez psíquica*³¹⁷». También nos dice que la tarea del psicoanalista es hacer surgir lo que ha sido olvidado a partir de las huellas que ha dejado tras sí, o más correctamente, construirlo³¹⁸.

Entonces para en la clínica psicoanalítica tenemos que iniciar a construir o reconstruir la historia del individuo; lo cual implica tener cuidado de dejar que el

³¹⁵Ibidem, p. 116.

³¹⁶ Daniel Dufour, —*La herida del abandono: expresa tus emociones para sanarte*ll (México: Ediciones Obelisco, 2010), p. 114.

³¹⁷Cfr., F-OC, *Construcción en psicoanálisis*, (1937), T. XXIII, pp. 259-260.

³¹⁸Ibidem, p. 270.

paciente diga su opinión, de lo contrario caeríamos en una equivocación y perderíamos nuestra credibilidad; si solo se trata de una pequeña equivocación siempre es bueno confirmar sobre la marcha basándonos siempre en el material que nos ofrezca el individuo³¹⁹. Dentro del tratamiento se tiene que estar atentos a las reacciones del paciente cuando se le ha ofrecido una de las construcciones³²⁰. Un sí o un no solos no son tan certeros, siempre deben venir acompañados de una reacción, o de alguna asociación que contiene algo similar o análogo al contenido de la construcción, ya que esta es valiosa por sí sola³²¹.

El método que propone Dufour en lugar de construir en base al material proporcionado por el paciente sitúa al individuo en el presente, «*que es el tiempo en el que vive y el único que puede permitirle reconectar consigo mismo. [...] y reconocer las emociones*³²²» que se vivieron durante la vivencia traumática. Un paso antes de situar al individuo en el presente es que él acepte su abandono³²³.

Al igual que Freud, Dufour defiende la idea de que los síntomas serán señales que envía el cuerpo con el fin de que se comprenda algo, por lo que se tiene que escuchar³²⁴ y ponerle atención. Responsabilizar a la persona por su enfermedad es el tercer acto en el método de Dufour; es importante explicar al individuo que no ha estado prestando atención a las señales enviadas por su cuerpo, lo cual ocasionó que la enfermedad creciera como una hiedra entre el cuerpo y la psique; Dufour advierte que puede parecer que estás haciendo sentir culpable al paciente, que lo estás juzgando, mas no hay ningún juicio, la hipótesis de Dufour es que si ellos se responsabilizan de su enfermedad se apropiaran de

³¹⁹Ibidem, p. 263.

³²⁰Ibidem, pp. 263-264.

³²¹Ibidem, p. 265.

³²² Daniel Dufour, —*La herida del abandono: expresa tus emociones para sanarte* (México: Ediciones Obelisco, 2010), p. 128.

³²³Ibidem, p. 114.

³²⁴Ibidem, p. 128.

su cuerpo y psique por lo que entenderán que son responsables de su propia curación³²⁵.

A pesar de las diferencias que tienen el método de tratamiento de Dufour y el de Freud ambos concuerdan en tener a la enfermedad no como una enemiga sino como una aliada que podría conducirnos al camino de una posible cura.

Por último, las neurosis de abandono nos muestran que pueden ser una última parada para evitar la pérdida del Yo o una oportunidad para llegar al camino de la cura. En el cuento de *Enroscado* tenemos la representación de esta neurosis de abandono como la última parada antes de que el Yo se fragmente. Al encontrarnos con la pérdida de un ser querido, el Yo desarrolla la neurosis de abandono para defenderse de la angustia que le ocasionó tal pérdida.

Dentro de sus características se encuentra la necesidad de estar acompañado por el objeto de amor, tal y como sucede con el personaje de Bertito que necesitaba ser acompañado para ir al baño, de lo contrario se aguataba las ganas de orinar hasta la llegada del padre; también se encuentran los síntomas psicosomáticos y los sentimientos de inferioridad; pero sin duda lo que más caracteriza la neurosis de abandono es la agresión y la angustia. La primera es sumamente importante debido a que significa la necesidad extrema de seguridad y amor; y a pesar de que se manifieste de distintas formas siempre significa esta necesidad. La existencia de la agresión se vuelve una forma de proteger al Yo de la angustia que siempre está a la espera de salir. La neurosis de abandono se vuelven una última alternativa para que el Yo no sea disuelto por la angustia. En ella el individuo busca invocar a un auxilio ajeno que lo ayude a salir.

Si el padre de Bertito hubiese escuchado la última llamada que el Yo desvalido de Bertito formuló en los síntomas de la neurosis de abandono podría salvar al niño de su fragmentación y animalización. La enfermedad de Bertito

³²⁵Ibíd., p. 135.

estaba ahí para ayudarlo, pero el padre no pudo escucharlo. Para Ortega, su hijo ya había desaparecido y sólo era una cosa, un animal que estaba obligado a cuidar. Bertito al verse en esta situación no pudo elaborar nada para protegerse, su único auxilio ajeno había desaparecido. El padre al igual que el hijo al final del cuento se volvieron animales. Cuando el padre vio lo que causó ya era demasiado tarde, sabía que desde ese momento todo se complicaría aún más.

Dirección General de Bibliotecas UAQ

Conclusión

En este capítulo tomamos como referencia el cuento de *Enroscado* para ejemplificar el conflicto que origina la neurosis de abandono, en donde el Yo se ve envuelto entre sentir la emoción o bloquearla por su intensidad, al mismo tiempo necesita evitar derrumbar el pedestal en que puso a su objeto de amor; aun a pesar de que el pedestal esté quebrado; el personaje de Bertito intenta pegarlo con sus síntomas.

En Bertito tenemos que el objeto de amor está perdido, el padre no puede hacerse cargo de él y su madre ha desaparecido de su vida, para él ella lo abandonó y ahora él juega a recortarla mil veces para entender cómo ella desapareció. La realidad para Bertito se vuelve hostil y la angustia lo invade constantemente ofreciéndole una sensación de catástrofe a lo cual permanece en tensión y alerta con los ojos bien abierto.

La agresión no se hace esperar, él corta y corta, intenta sacar aquello que le aqueja, pero sin resultado porque no comprende su propio dolor y no sabe que va pasar con él. La angustia lo visita más seguido. El Yo de Bertito crea un mecanismo que lo protegerá de ser abandonado de nuevo y de la angustia: mantenerse alejado, escondido en cuatro paredes. Así nadie puede lastimarlo, pero esto lo llevó al camino del ensimismamiento. La angustia terminó consumiendo a su Yo, que realizó lo único que tenía a su alcance: retirar la libado del exterior e invertirla hacia sí mismo. Para Bertito la neurosis de abandono sirvió de protección; pero el Yo por completo perdió sus barreras de protección y fue apresado y disuelto por la angustia.

Podemos pues concluir que la neurosis de abandono es una guarida para evitar caer en directo a la angustia. Encontramos que el origen del trauma de las neurosis de abandono proviene de la falta de capacidad por parte del auxilio ajeno al hacerse cargo del cachorro humano.

El cuento de Enroscado forma una perfecta excusa para preguntar por el papel del terapeuta en los efectos del abandono, si llega con una neurosis de abandono se podría trabajar, pero si el niño esta por completo destrozado, ¿Cuál será nuestro papel?, si tiene un auxilio ajeno que lo sostenga se podrá trabajar, aunque quedaran cicatrices propensas a abrirse. ¿Cómo podemos intervenir como terapeutas si este niño no tiene un auxilio ajeno?, de acuerdo a la investigación si no hay un auxilio ajeno será difícil que el niño recupere la integridad de su Yo.

Dirección General de Bibliotecas UAQ

Conclusiones

Al comienzo de esta tesis nos propusimos investigar los efectos del abandono infantil y su impacto en la constitución psíquica del niño; además nos vimos en la tarea de entender qué es un niño y cómo va constituyéndose su aparato psíquico. Al revisar a través de la historia el concepto de —niño ll encontramos que son percibidos como seres fragmentados y débiles. Podríamos compararlos como una especie de arcilla porque ambos tienen plasticidad; es por lo anterior que se pueden ir moldeando, con las enseñanzas que sus padres, maestros, amigos y las mismas reglas de la sociedad, hasta que se formen. Durante su constitución de la psique podemos ver que sus padres van dejando huellas a través de sus propios anhelos, angustias, miedos, odios y el amor que le pueden profesar. El concepto de —niño ll siempre va ligado a la infancia, por lo que fue necesario investigar el concepto; este último es una construcción realizada por la sociedad causada por la necesidad de inclusión y adaptación de los seres humanos, la cual se debe a nuestra vieja herida que nos dejó el desamparo biológico.

El inicial desvalimiento del ser humano es la médula espinal de esta tesis, gracias a este concepto Freud observó que el primer estallido de la angustia se encuentra en el nacimiento, y con esa primera observación se fueron realizando más ramificaciones.

Durante la investigación nos encontramos con dos términos: el desvalimiento y el desamparo; al principio los tomamos como el sinónimo del mismo concepto; empero, al buscar los términos nos encontramos que dos autores³²⁶ los separaron dándoles una connotación a cada uno. Lo que llama Freud el inicial desvalimiento del ser humano es lo que nosotros diferenciamos

³²⁶Los dos autores son Luis Hornstein y Oliván De Oliveira Liger, su definición sobre los conceptos de desvalimiento psíquico y desamparo biológico lo encontraron en el capítulo dos en el apartado de —2.2. El desvalimiento psíquico original como el prototipo de la angustia ll.

como el desamparo biológico; el cual es esencial para la edificación del aparato psíquico porque en el desamparo biológico se funda el deseo y la erotización gracias al auxilio ajeno experimentado. El desamparo biológico proviene del nacimiento y de las necesidades biológicas, y será el estado del lactante quien depende de que un auxilio ajeno realice una acción específica, ocasionando la necesidad de ser protegido y amado la cual jamás desaparecerá y quedará como una cicatriz propensa a abrirse. El desvalimiento psíquico es esa cicatriz, la cual se abrirá cuando peligros internos ocasionen una perturbación en la vida anímica, causando una regresión a lo infantil. El resultado de investigar la separación de estos conceptos nos llevó a decir que el desvalimiento psíquico es un correlato del desamparo biológico.

El auxilio ajeno es otro de los conceptos importantes para esta investigación y es que ya nos decía Freud que el auxilio ajeno debe desear hacerse cargo del cachorro humano para poder sostenerlo tanto en su desamparo biológico como en su desvalimiento psíquico. De lo contrario la angustia desbordará al cachorro humano desfragmentado a su inexperto Yo.

La angustia tomará las características de las sensaciones experimentadas en el nacimiento, en el desamparo biológico y en el desvalimiento psíquico. Al ser así la angustia se encuentra como un estado común durante los primeros años de vida del cachorro humano y regresará cada vez que nos encontremos desvalidos abriendo esa cicatriz que nos hace reencontrarnos con lo arcaico del inconsciente. El síntoma permite al Yo hacerle frente a esa angustia. Si el Yo se encuentra desvalido desarrollará una afección psíquica para mantener unidas las partes del Yo escindidas por el influjo del trauma como la neurosis infantil.

El desvalimiento psíquico y el desamparo biológico son la base para poder entender la génesis de toda neurosis debido a que lo infantil forma parte de su estructura, porque regresa al neurótico al primer estallido de angustia, sumiéndolo en un estado de desvalimiento psíquico que lo reunirá otra vez con lo ominoso y lo

intramitable. La capacidad que tiene el auxilio ajeno para sostener al cachorro humano en su desamparo biológico y en su desvalimiento psíquico tomará tremenda importancia en la génesis de la neurosis, pero sobre todo en la neurosis infantil.

En un inicio la neurosis infantil se nos asemeja a lo que conocíamos sobre la neurosis de abandono, así que nuestra primera hipótesis sobre esta neurosis era: *“si es necesario que exista un concepto como la neurosis de abandono si ya existe un término como la neurosis infantil”*, sin embargo, encontramos aspectos de ambas neurosis que hicieron que la hipótesis se viniera abajo y cambiaron el rumbo de la investigación, en los siguientes párrafos se explica porque fue el cambio.

La neurosis infantil, como ya sabemos, es un intento de curación, porque el Yo para evitar la angustia se refugia en los síntomas. En la neurosis infantil tenemos que el neurótico regresa al primer estallido de angustia por lo que se ve enfrentado a lo intramitable. La neurosis de abandono al igual que la neurosis infantil nos llevan a un momento arcaico donde el Yo inmaduro se encontraba por completo desvalido. Entre la neurosis de abandono y la neurosis infantil existe un puente de unión porque los síntomas de la neurosis infantil se manifiestan como una consecuencia del desvalimiento de un Yo en plena constitución que fue atacado por grandes magnitudes de excitación, así buscó refugio en sus síntomas y estableció una fijación a una vivencia infantil. Si el auxilio ajeno es incapaz de sostener en su desamparo biológico y en su desvalimiento psíquico al cachorro humano aflorará la angustia; el Yo en constitución para evitar la angustia desarrollará la neurosis infantil, pero si esta fracasa podría llegar a desarrollarse neurosis de abandono. Entonces podemos decir que la neurosis infantil será la etiología de la neurosis de abandono.

Para poder entender la fenomenología de la neurosis de abandono se tuvo que investigar de distintos autores que manifestaron interés por la investigación de

Germaine Guex; El libro de Guex al encontrarse fuera de circulación fue imposible conseguirlo a excepción del primer capítulo, que se encuentran en la red. Esta inexistencia del libro de Guex representa las pocas investigaciones que hablan sobre los efectos del abandono y las neurosis de abandono; es por ello que en el tercer capítulo abarcamos toda la información que pudimos recolectar sobre la neurosis de abandono con el fin de reunir más información sobre esta afección psíquica.

La neurosis de abandono es el último llamado al auxilio ajeno para evitar ser devorado por la angustia. En base a la información que encontramos logramos armar el conflicto de la neurosis de abandono: sentir la emoción o bloquearla por su intensidad, este conflicto busca proteger a su objeto de amor, el cual perdió simbólicamente o físicamente. Además de que prefiere echarse la culpa a sí mismo en lugar de a su auxilio ajeno, que para los abandonados es perfecto.

Para ejemplificar la neurosis de abandono tomamos como referencia el cuento de *Enroscado* de Antonio Di Benedetto, en él podemos encontrar el conflicto que origina las neurosis de abandono y cómo el personaje de un niño lidia con las consecuencias psíquicas que le ocasiona la incapacidad de su auxilio ajeno al no poder sostenerlo en su desamparo biológico y su desvalimiento psíquico; además de que podemos apreciar los efectos del abandono y como su Yo desvalido intenta mantenerse unido con sus síntomas, pero al no contar con un auxilio ajeno que se hiciera cargo de él su Yo terminó siendo desfragmentado por la angustia, y recurrió a lo único que le quedaba: retirar toda la libido del mundo externo y ensimismarse.

El cuento además de ejemplificar la neurosis de abandono nos permite reflexionar el papel del terapeuta en los efectos del abandono y la limitante que se presenta en la consulta ante el desvalimiento psíquico del niño a causa de un auxilio ajeno que no está dispuesto a hacerse cargo de él.

Para finalizar esta conclusión debemos decir que el contenido de esta tesis sirve para debatir y dialogar, además de ramificar otras investigaciones sobre los efectos del abandono en la constitución psíquica del niño.

Dirección General de Bibliotecas UAQ

Bibliografía

- Alzate Piedrahita, María Victoria. 2003. *La infancia: concepciones y perspectivas*. Colombia: Editorial Papiro.
- Barbero, José Ignacio. 1993. *Génesis y Evolución histórica de la escuela*. En *Sociología de la Educación*. Barcelona: Barcanova
- Barrera, Alma y Hernández Jessica, coords. 2016. *¿Qué es el cuerpo del niño para el psicoanálisis?*. México: Freud a la letra, S.C.
- Barrios Camponovo, Ana. Historia de la Infancia: Siglo XIX. Publicado el 14 enero de 2015, YouTube, 1 vídeo, https://www.youtube.com/watch?v=DO_TjqISQmQ&index=124&list=LLxs6cWhTuYJuxTOqebycoPw&t=14s.
- Bolk, Luis. 1927. *La "humanización" del hombre*. En *Revista de Occidente* : 329-350.
- Carrasco Ortiz, Miguel A. y Gonzáles Calderon, María J. 2006. *Aspectos conceptuales de la agresión: definición y modelos explicativos*. *Revista Acción Psicológica* (Junio): 7-38 <https://www.redalyc.org/pdf/3440/344030758001.pdf>
- Cháves Montalvo. 2008. *El síntoma neurótico: Un retorno del olvido. En-claves del Pensamiento 2* (Junio):147-155
- Colín Araceli, Velez Baez Sonia, coord. 2018. *La infancia vulnerable*. México: Samsara.
- De Oliveira Liger, Olivan. *El desvalimiento como síntoma de la postmodernidad. De como la contemporaneidad evoca el desvalimiento*. ILPC-Instituto Latinoamericano de Psicoanálisis Contemporáneo. https://www.academia.edu/8629140/EL_DESVALIMIENTO_COMO_S%C3%8DNTO

MA DE LA POSTMODERNIDAD. DE COMO LA CONTEMPORANEIDAD EVO
CA EL DESVALIMIENTO

DeMause, Lloyd. 1974. *La evolución de la infancia*. Madrid: Alianza.

Di Benedetto, Antonio. 2006. *Cuentos completos*. Buenos Aires: Adriana Hic: Wgo editora.

Diccionario de pedagogía y psicología (Madrid: Grupo cultural, 1999), 172.

Diccionario de psicología, letra N, —*Neurosis de abandono*, Estudio del psicoanálisis y psicología, consultado el 1 de Febrero del 2019: <http://psicopsi.com/Diccionario-de-psicologia-letra-N-Neurosis-de-abandono>

Dufour, Daniel. 2010 *La herida del abandono: expresa tus emociones para sanarte*. México: Ediciones obelisco.

Escardó, Florencio. 1981. *Abandonicos y hospitalismo*. Argentina: Universitaria de Buenos Aires.

Fernández Varela, Julia. 1971. *El problema de la infancia abandonada*. Documentación societa, revista de desarrollo social (Julio-septiembre): 9-19.

Freud, Sigmund, Obras completas, Ed. Amorrortu, Argentina, 2007, 24 T

_____ *Proyecto de psicología*, (1950 [1895]), T. I.

_____ Fragmentos de la correspondencia con Fliess. (1950 [1892-99]), T. I.

_____ Sobre el mecanismo psíquico de fenómenos histéricos, (1893 [1893-1899]), T. III.

_____ *Sobre la justificación de separar de la neurastenia un determinado síndrome en calidad de «neurosis de angustia»*, (1895 [1894]), T. III.

- _____ Las neuropsicosis de defensa, (1894 [1893-1899]), T. III.
- _____ La sexualidad en la etiología de las neurosis, (1893-1899 [1898]), T. III.
- _____ *Sobre la justificación de separar de la neurastenia un determinado síndrome en calidad de «neurosis de angustia»*, (1895 [1894]), T. III.
- _____ *A propósito de las críticas a la «neurosis de angustia»*, (1895), T. III.
- _____ La interpretación de los sueños, (1900 [1899]), T. IV.
- _____ La interpretación de los sueños, (1900-1901), T. V.
- _____ Psicopatología de la vida cotidiana, (1901), T. VI.
- _____ *Tres ensayos de teoría sexual*, (1905), T. VII.
- _____ El chiste y su relación con lo inconsciente, (1905), T. VIII.
- _____ El delirio y los sueños en la «Gradiva» de W. Jensen, (1907 [1906-1908]), T. IX.
- _____ La novela familiar de los neuróticos, (1909 [1908]), T. IX.
- _____ El creador literario y el fantaseo, (1908 [1907]), T. IX.
- _____ *Análisis de la fobia de un niño de cinco años*, (1909), T. X.
- _____ *Sobre los tipos de contracción de neurosis*, (1914), T. XII.
- _____ *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis*, (1933 [1932]), T. XXII.
- _____ *Construcción en psicoanálisis*, (1937), T. XXIII.
- _____ Esquema del psicoanálisis, (1940 [1938]), T. XXIII.
- _____ *Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos*, (1913 [1912-13]), T. XIII.

- _____ *25ª Conferencia. La angustia*, (1917 [1916-1917]), T. XVI.
- _____ *Introducción del narcisismo*, (1914 [1914-1916]), T. XIV.
- _____ *Lo inconsciente*, (1915 [1914-1916]), T. XIV.
- _____ *Conferencias de introducción al psicoanálisis*, (1916-17 [1915-17]), T. XV.
- _____ *Parte II. El sueño*, (1915 [1916-1916]), T. XV.
- _____ *25ª Conferencia. La angustia*, (1917 [1916-1917]), T. XVI.
- _____ *Parte III. Doctrina general de las neurosis*, (1917 [1916-17]), T. XVI.
- _____ *20ª conferencia. La vida Sexual de los seres humanos*, (1916-1917), T. XVI.
- _____ *De la historia de una neurosis infantil*, (1918 [1914]), T. XVII.
- _____ *El yo y el ello*, (1923), T. XIX.
- _____ *Inhibición, síntoma y angustia*, (1926 [1925]), T. XX.
- _____ *Moisés y la religión monoteísta*, (1939 [1934-1938]), T. XXIII.

Gómez García, Araceli. 2010. *El síntoma en el niño como intento de inscripción psíquica*. Tesis de Maestría en psicología clínica. Universidad Autónoma de Querétaro.

Guex, Germaine. 2018. *The abandonment neurosis*. USA: Routledge, Taylor & Francis Group. <https://www.taylorfrancis.com/books/9780429480980>

Hornstein, Luis. *Patologías de desvalimiento*. Institutos de Altos Estudios en Psicología y Ciencias Sociales, UCES.

https://www.academia.edu/2057289/PATOLOG%C3%8DAS_DEL_DESVALIMIENTO_EL_VAC%C3%8DO_DE_NO_SER_espanhol (consultado el 2 de Feberero del 2019)

Laplanche, Jean y Pontalis, Jean Bertrand. 2004. *Diccionario de Psicoanálisis*. Argentina: Paidó.

Martínez, Ana. 2015. *La neurosis infantil, una neurosis necesaria*. En Texto presentado en el Forum de Melbourne, Australia, en colaboración con el Centro Australiano de Psicoanálisis. <http://cartelpsicoanalitic.blogspot.com/2015/05/la-neurosis-infantil-una-neurosis.html> (consultado el 4 Enero de 2019)

Meraz-Arriola, Gabriel. 2010. *Historia universal de la infancia*. Acta Pediátrica de México 3 (noviembre-diciembre): 265-267

Moscoso Rosero, María Fernanda. 2017. *La mirada ausente: Antropología e infancia*. Revista electrónica Aportes Andinos 24 (noviembre). <http://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/1038/1/RAA-24-Moscoso-La%20mirada%20ausente%2c%20antropolog%C3%ADa%20e%20infancia.pdf>. (consultado 8 de enero de 2017)

Osterrieth, Paul. 1974. *Psicología Infantil*. Madrid: Ediciones Morata.

Philippe, Ariès. 1997. *El niño y la vida familiar en el antiguo régimen*. Madrid: Taurus

Productora Habitación 1520. En el medio - Los medios y su mirada sobre la infancia y la adolescencia. Publicado el 23 de noviembre de 2015, YouTube, 1 vídeo. <https://www.youtube.com/watch?v=Us5JL5Xodr8&t=1565s>.

Spitz, René. 1972. *El primer año de vida del niño*. Madrid: Aguilar.

Stavchansky Slomianski, Liora. 2014. *Bordes de lo infantil: Ocho ensayos de clínica con niños*. Buenos Aires: Letra viva.

Triguero Olmedo, Arantxa y Rivas, Sanz. 2001. *Un caso de neurosis de abandono*. Cuadernos de psiquiatría y psicoterapia del niño y del adolescente (Octubre): 199-208. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3785146>

Universidad Diego Portales. Conferencia del 4 de septiembre 2013 sobre la actualidad de Lacan, publicada el 19 de noviembre de 2013, video proveniente de YouTube, <https://www.youtube.com/watch?v=Xrmk47NkERY>

Vargas García, Kelly. 2010. *El niño y lo infantil*. *Psyconex* 2: 1-13
<http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/Psyconex/article/view/9477>
(consultado el 3 de enero de 2016).

Dirección General de Bibliotecas UAQ